



LA FAMILIA MORALES:

MÚSICOS POR TRADICIÓN

ROBERTO LE FRANC UREÑA


EDITORIAL
UCR



LA FAMILIA MORALES:

MÚSICOS POR TRADICIÓN

ROBERTO LE FRANC UREÑA

EAM

Escuela de
Artes Musicales

FA

Facultad de
Artes


EDITORIAL
UCR

Patrimonio
Musical Costarricense

Acerca de los libros digitales

- Las opciones de visualización y funcionalidades de un libro digital dependen de las capacidades de la aplicación que se utiliza para la lectura de libros digitales.
- La aplicación utilizada para lectura de libros electrónicos en formato ePub puede alterar la integridad física de poemas.
- La Editorial UCR ha hecho lo posible por asegurar que los URLs de sitios externos a los que se hace referencia en este libro son correctos y están activos en el momento de la publicación de este libro digital. Sin embargo, no es responsable de estos sitios web, por lo que no puede garantizar que seguirán estando activos o manteniendo contenido apropiado.
- Consulte las respuestas a preguntas frecuentes sobre libros digitales en [nuestro sitio web](#).

CC.SIBDI.UCR - CIP/4131

Nombres: Le Franc Ureña, Roberto, 1945- , autor.

Título: La familia Morales : músicos por tradición / Roberto Le Franc Ureña.

Descripción: Primera edición digital. | San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2024. | Patrimonio musical costarricense. | "Escuela de Artes Musicales. Facultad de Artes".

Identificadores: **ISBN 978-9968-02-173-9** (PDF)

Materias: SIBDI.UCR: Familia Morales. | LEMB: Músicos costarricenses – Biografías.
| Compositores costarricenses – Biografías.

Clasificación: CDD 780.922.728.6 –ed. 23

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición impresa: 2009.

Primera edición digital (PDF): 2024.

© Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257

administracion.siedin@ucr.ac.cr

www.editorial.ucr.ac.cr

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Hecho el depósito de ley.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
UNA CORONA DE LAUREL	5
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	13
LAS BANDAS MILITARES EN LA COSTA RICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX	13
CAPÍTULO II	17
EL PRECURSOR	17
JUAN EVANGELISTA MORALES AVELLÁN	17
CAPÍTULO III	25
UN MÚSICO EXCEPCIONAL	25
GORDIANO MORALES CORRALES	25
OBRA MUSICAL DE GORDIANO MORALES	56
CAPÍTULO IV	59
LOS FRUTOS	59
OCTAVIO MORALES FERNÁNDEZ	59
OBRA MUSICAL DE OCTAVIO MORALES	92
ALFREDO MORALES FERNÁNDEZ	102
OBRA MUSICAL DE ALFREDO MORALES	108
MARÍA LUISA MORALES FERNÁNDEZ	114
OBRA MUSICAL DE MARÍA LUISA MORALES FERNÁNDEZ	116
CAPÍTULO V	121
MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ	121

CAPÍTULO VI.	125
CONSIDERACIONES FINALES	125
BIBLIOGRAFÍA.	129
FUENTES CONSULTADAS	133
ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA (ANCR)	133
ARCHIVO ECLESIAÍSTICO	133
FUNDACIÓN AMIGOS TEATRO NACIONAL (FATN)	134
ARCHIVO PERSONAL DEL LIC. CARLOS MELÉNDEZ CHAVERRI (Q.d.D.g.)	134
BIBLIOTECA NACIONAL MIGUEL OBREGÓN LIZANO	134
PERIÓDICOS	134
REVISTAS	137
ENTREVISTAS	137
OBRAS CONSULTADAS.	138

PRESENTACIÓN

UNA CORONA DE LAUREL

Frente al costado norte de la Iglesia del Carmen de Heredia, vivió mi abuelita materna, doña Enriqueta Morales Fernández viuda de Quesada. Su casa, construida en el siglo XIX, era de adobe y bahareque francés, con paredes gruesas y muy altas, cielo raso artesonado, de donde sobresalían grandes vigas de caoba encharolada, techo de teja, ventanas de madera al estilo colonial y piso de cerámica española.

Las habitaciones de la casa estaban distribuidas alrededor de un jardín interior, como era el estilo arquitectónico de la época. En la sala había un piano marca Rachals, fabricado en Hamburgo, muy bien afinado. Ahí recibí mis primeras lecciones de piano con mi tía, la Prof. Lydia Quesada Morales.

Los domingos, la familia se reunía y, después del café de la tarde, había una velada musical a cargo de mi abuelita QUETA, como le decían cariñosamente sus amistades. Ella, a pesar de sus muchos años, tocaba el piano virtuosamente. En su juventud había sido también soprano y excelente profesora de piano. Así lo manifestaron en más de una ocasión sus exalumnos Uladislao Gámez Solano, Francisco González Castro (don Paco), Gilberto Murillo Moya y Ernestina Salas Miranda. Mi madre Eyda, y mi tía Lidia también alegraban la tarde con sus delicadas intervenciones pianísticas.

Estas veladas eran una tradición familiar iniciada por mi bisabuelo Gordiano Morales Corrales, en el siglo XIX.

El cuarto domingo de cada mes, a la velada se sumaban mis tíos abuelos Octavio y Alfredo Morales. Se formaba una interesante tertulia, en la cual se conversaba acerca de diversos aspectos de antaño: sobre su padre don Gordiano, sus amigos, sus primos –los Echandi–, su pariente Cano Aguilar y sus hijos. Octavio y Alfredo contaban anécdotas de su tío y padrino, Manuel María Gutiérrez, así como de Rafael Chaves Torres y Pedro Nolasco Gutiérrez. También se comentaban los aciertos y los desaciertos del General Tomás Guardia y del maestro Juan Loots. Ellos explicaban, con lujo de detalles, cómo fue que Loots le declaró la guerra a los compositores costarricenses y prohibió la ejecución de su música. Para justificar esta orden, en una reunión de directores de bandas militares, a la cual ellos asistieron, el maestro Juan Loots dio las siguientes razones:

"El Duelo de la Patria está montado sobre una aria de la ópera Ernani de Verdi", "La Marcha Santa Rosa es una copia del Himno de Riego"; "la Vieja Costarriqueña –hoy Patriótica Costarricense– es un plagio de la marcha La Costarricense, del propio Manuel María Gutiérrez" y el Himno Nacional de Costa Rica es un plagio de la pieza Die Jagd Der Morgen, op 56, del compositor A.L. Boh".

Por supuesto que el maestro Loots estaba equivocado, porque se ha demostrado fehacientemente y por diversas formas que lo dicho por él no era cierto.

Octavio y Alfredo, conscientes del error del Director General de Bandas, para no acatar su orden optaron por cambiar las portadas de las piezas y de las *particellas* de las obras nacionales y pusieron como autor a un músico extranjero.

Esto trajo como consecuencia, a lo largo de los años, que se enredara la autoría de cada obra musical

y hoy algunas personas todavía discuten acerca de este asunto.

Octavio y Alfredo insistían mucho sobre quién era el verdadero autor de cada obra musical y a mi madre y a mí nos decían que teníamos la obligación de defender la autoría de la obra musical de la familia. Eso es lo que siempre he hecho desde mi cátedra de Historia de la Música en las diferentes universidades donde he enseñado.

Cuando ha pasado mucho tiempo desde que mis parientes partieron hacia el oriente eterno, cuando la casona de mi abuelita ya fue derribada para dar paso a la construcción de un edificio moderno, mi primo, ROBERTO LE FRANC UREÑA puso en mis manos su último libro titulado *LA FAMILIA MORALES: MÚSICOS POR TRADICIÓN*, con lo que recuerdo de nuevo aquellas tertulias y bellas veladas domingueras celebradas en la casa de mi abuelita Queta, fallecida en 1960.

Roberto, bisnieto de Octavio, no se dedicó a la música, pero sí escribe sobre ella, sobre sus autores, y lo hace con gran propiedad. Como historiador, como investigador dedicó años, meses, días y noches a buscar la información necesaria para escribir este libro, el cual le hace justicia y saca del olvido la labor desempeñada por Juan Morales Avellán, mi tatarabuelo, el primero que inició en Costa Rica la formación de la Música Militar; a Gordiano Morales, pianista y violinista virtuoso, gran compositor del siglo XIX; a Octavio Morales, pianista, autor del *Himno de Centro América*, fundador de la primera Orquesta Sinfónica que tuvo el país; a Alfredo Morales, violinista y educador universitario, exdirector General de Bandas; a María Luisa Morales, violinista, compositora y eterna profesora del Colegio de Sión.

Aunque el libro que comento enfatiza en la figura de Gordiano, artista incansable que como compositor dominaba los estilos musicales de su época y se atrevió con éxito a componer un concierto para violín y orquesta sinfónica, Roberto nos da una visión política, artística y social de la Costa Rica del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. En su libro aparecen en escena personajes como Braulio Morales Cervantes y Nicolás Ulloa, quienes se preocuparon por la cultura del pueblo y de la sociedad herediana y fueron verdaderos mecenas que financiaron la publicación de la música compuesta por Gordiano Morales, Manuel María Gutiérrez, Rafael Chaves Torres y de otros músicos nacionales en Italia, Francia, España y otros países europeos y, también, pagaron, de su propio peculio, los gastos ocasionados por los conciertos que dichos autores organizaron.

Este libro revive la obra de los Morales y ciñe en sus sienes una corona de laurel.

Allá, en el regazo melodioso de Euterpe, nuestros parientes se lo agradecen.

Lic. Wilber Alpírez Quesada
Etnomusicólogo

INTRODUCCIÓN

En un viejo baúl encontré hace ya bastantes años, entremezcladas con amarillentas partituras, algunas fotografías de un agraciado y simpático anciano.

Inmediatamente, reconocí a mi bisabuelo: Octavio Morales Fernández, "Tayito", como se le decía y conocía en su familia. No tuve la dicha de conocerle mejor pues al morir contaba yo escasos cuatro años de edad, sin embargo, su recuerdo estaba presente en anécdotas y cuentos familiares, narrados principalmente por mi abuela Esperanza, su única hija.

Siempre estuve muy interesado en conocer un poco más de la vida y obra de Tayito, desgraciadamente existe poca información pues, en nuestro país, se ha menospreciado e ignorado la labor de sus artistas, especialmente en el campo musical, y se ha hecho creer que, en épocas pasadas, no existieron o fueron muy pocas las personas que se destacaron en este arte. La información se ha falseado y ocultado, no obstante, aún se puede rastrear en archivos y bibliotecas lo cual nos permite llegar a conclusiones sorprendentes.

Instintivamente sabía, tal vez, que la historia de este anciano me depararía grandes satisfacciones; descubrí así que su padre Gordiano y que su abuelo Juan Evangelista eran los herederos de una tradición musical iniciada por su bisabuelo Cruz Morales, en tierras de Rivas, Nicaragua, y que todos ellos contribuyeron de una manera muy especial, en el desarrollo musical de Costa Rica en los siglos XIX y XX; los testimonios de connotados escritores y las notas periodísticas así lo manifiestan.

El recorrido lo inicié consultando diarios y periódicos de la época, custodiados en nuestra Biblioteca Nacional y revisando expedientes antiguos de Guerra y Marina de nuestro Archivo Nacional, así como consultando genealogías en el Archivo Eclesiástico y solicitando el criterio de expertos en el campo musical y mediante entrevistas a algunos de sus descendientes, o consultando una amplia bibliografía.

El resultado fue la recopilación de los datos biográficos de Juan Evangelista Morales Avellán, de Gordiano Morales Corrales y de sus hijos Octavio, Alfredo y María Luisa Morales Fernández, lo que me permitió conocer un poco más sus anhelos, logros y frustraciones, así como sus luchas en pro de una verdadera educación musical para los costarricenses.

Todos destacaron en el campo de la ejecución de algún instrumento (piano, violín, violonchelo, guitarra, etc.), al igual que en el de la composición y también se preocuparon por la transmisión de sus conocimientos por medio del sistema educativo o por clases a personas particulares.

Los cambios producto de las Guerras Mundiales, de las situaciones político-sociales y económicas, tanto internas como externas, la vertiginosidad de la vida moderna, el cine, el magnetófono, los nuevos ritmos y bailes, promueven un cambio acelerado en gustos y costumbres; así, los viejos músicos quedan desplazados y, poco a poco, van desapareciendo o siendo relegados al olvido.

El presente trabajo es un homenaje a todos esos músicos de la familia Morales quienes, por varias generaciones, nos brindaron lo mejor de sí; músicos que por su

esfuerzo y tesón lograron destacarse gracias a su acentuada vocación musical.

Mi sincero agradecimiento a todas aquellas personas quienes, de una u otra forma, me ayudaron para que este trabajo pudiera hacerse realidad: Lic. Wilber Alpírez Quesada, Sr. German Alvarado, Sr. Claudio Calderón, Sras. Carmen y Ángela Solano, Sra. Idette Lizano Rodríguez, Sra. Lourdes vda. de Meléndez, Lic. Silvia Meléndez, Marta Syla Jiménez, M.Sc. María Clara Vargas, Lic. Zamira Barquero, Lic. Pompilio Segura, Sra. Lía Argüello vda. de Quesada, Dr. Manuel Antonio Bonilla, Lic. Isidro Pardo, personal de la Hemeroteca Nacional, del Archivo Nacional, del Archivo Eclesiástico y, muy en especial, a mi madre, Hilda Ureña Morales, por la valiosa información que me proporcionó.

CAPÍTULO I

LAS BANDAS MILITARES EN LA COSTA RICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Durante las primeras décadas del siglo XIX, la Costa Rica colonial empieza un lento despertar; en el campo de la música, la ausencia de grupos consolidados fue notoria y la escasa actividad musical se circunscribía a eventos religiosos de relevancia o, en el mejor de los casos, a la celebración de algún tipo de fiesta o baile con carácter más o menos oficial.

Es en el campo militar, donde las incipientes bandas provinciales lograron consolidarse siendo un verdadero apoyo para actividades oficiales y religiosas, cada una contaba con un Director y, desde San José, las comandaba el Director General de Bandas a quien correspondía la organización e instrucción de los músicos de las bandas de todo el país.¹

La consolidación de las bandas militares no hubiera sido posible sin el aparato militar correspondiente que constituía el ejército de la República y sin el apoyo de hombres visionarios, como Braulio Carrillo, quien, en 1840, adquirió instrumentos musicales en Jamaica, con el fin de formar lo que se suponía una verdadera banda militar.

En 1845 se crea la Dirección General de Bandas, gracias a la iniciativa del diputado hereditario Nicolás Ulloa, quien era Senador de la Asamblea y que propuso un Proyecto de Ley al Congreso para tal efecto. Nicolás Ulloa, que ya en 1836 y de su propio peculio había auxiliado a la escuela de música que dirigía Damián Dávila, fue, además, el promotor de la contratación del maestro guatemalteco José Martínez para que fungiera como

1. Bernal Flores. *La música en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1978. Pág. 40.

Director de Bandas, y fue el abuelo de la esposa de Octavio Morales, uno de nuestros reseñados.

Durante el siglo XIX, las bandas militares tuvieron gran importancia como institución, y por formar parte del ejército costarricense, estaban incluidas dentro del presupuesto general de la Secretaría de Guerra y Marina, lo que les permitía una cierta estabilidad económica y, por ende, el mantenimiento de un cuerpo de músicos profesionales. Eran instituciones encargadas de educar y cultivar músicos y se desempeñaban, a un mismo tiempo, como escuelas de música propiamente dichas y como instituciones encargadas de difundir la música en boga con lo que se constituyeron, durante muchos años, fuente de diversión y esparcimiento popular.²

Esta situación se mantiene durante las primeras décadas del siglo XX, y se le ha denominado "la época de oro de las bandas militares", Sin embargo, no podemos dejar de lado la situación crítica en que habían caído a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Como la Dirección de Bandas pasaba una crisis y necesitaba reformarse para poder subsistir, en la administración de Cleto González Víquez, quien era gran amante de la música, se contrató, en 1907, como Director General de Bandas al maestro belga Jean Baptiste Ghislain Loots Déblaes, quien asumió sus funciones en mayo de ese año. Un mes después, el 24 de junio, dirige su primer concierto en Costa Rica, en el cual se le pudo apreciar como director de gran personalidad y si bien se ha dicho que era muy estricto y en ocasiones se le acusó injustamente, lo cierto es que él vino a poner orden en los cuerpos de banda; orientó sus esfuerzos en la creación de una Escuela de Música Militar y se preocupó por la organización interna de las bandas, por la profesionalización de sus integrantes, así como por el mejoramiento de sus condiciones sociales.³

2. Ludmila Svatec. *Juan Loots y las bandas de música militar*. San José: Instituto del libro. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 1996. Pág. 11.

3. *Ibíd.* Pág. 16.

Asimismo, las bandas cumplieron una labor social y artística. Su participación activa contribuyó a la difusión de obras de autores y compositores en boga, principalmente en Europa, así como a un mejor conocimiento y apreciación, por parte del público, de las obras de los grandes maestros como Verdi, Wagner, Gounod, Bizet, Beethoven, Liszt, Donizetti, entre tantos y tantos autores cuyas melodías llenaban de alegría las retretas y los conciertos.

En las primeras décadas del siglo XX, fue famosa la participación de las cuatro bandas de provincia (San José, Heredia, Cartago y Alajuela) en los festejos de fin de año en la capital. Siendo Director de la Banda de Heredia Octavio Morales, esta agrupación siempre ganó el primer premio en las retretas de competencia. Dicha Banda concurría con su propio programa preparado para ejecutarlo sola y otro programa para ejecutarlo acompañado por las bandas de San José, Alajuela y Cartago.⁴

El hecho de que participaran las bandas tan activamente en esos certámenes, así como en las retretas y en los conciertos de sus respectivas ciudades, unido a la gran aceptación del público, contribuyó para fueran consideradas con mucho aprecio y cariño e indispensables en todo acto de orden militar, cívico, religioso o social.

Con el paso del tiempo, los hechos históricos acaecidos en Costa Rica, por ejemplo la abolición del ejército en 1948, así como la aparición de nuevas escuelas y grupos musicales sinfónicos, hicieron que decayera el carácter militar de las bandas y se promoviera su transformación, la que se terminó de consolidar "el 11 de noviembre de 1980 cuando, por vía decreto ejecutivo, las bandas pasaron de manos del Ministerio de Seguridad Pública al Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes".⁵

En la actualidad, la actividad de las bandas se pone de manifiesto en su participación en retretas y en conciertos en algunos parques o plazas del país y aunque estas actividades ya no tengan el "glamour" de antaño,

4. *La Campana de Cubujuquí*. Año III, enero, febrero. 1949.

5. *La Nación*. 28 de febrero, 1999. Pág. 10.

siguen cumpliendo una función social: el esparcimiento y el deleite espiritual de una gran cantidad de público que colma y aplaude todas sus presentaciones.

Como las bandas tuvieron un papel primordial en la vida de las personas antes mencionadas, consideramos importante hacer esta pequeña mención en relación con su aporte en la vida musical costarricense de los siglos XIX y XX.

Juan Morales Avellán dirigió la banda de San José y la de Cartago en los albores del siglo XIX, su hijo Gordiano lo hizo en la de Heredia y sus nietos Octavio, en la de Heredia, y Alfredo, en la de San José, Heredia, Limón y Alajuela. Todos dieron muchas horas de su vida para dirigir, enseñar y deleitar a miles de costarricenses, lo cual les hace ocupar un puesto primordial en el desarrollo de la música en Costa Rica.

CAPÍTULO II

EL PRECURSOR

JUAN EVANGELISTA MORALES AVELLÁN

Nació Juan Evangelista Morales Avellán en la hermosa República de Nicaragua, en la hermosa ciudad de Rivas.

Desconocemos la fecha de su nacimiento, aunque sí sabemos que fue hijo de Cruz Morales reconocido músico nicaragüense, quien inició su actividad musical en 1804. En 1828, Juan Evangelista residía en la ciudad de Heredia, donde presuponemos se dedicaba a alguna actividad musical.

En esta ciudad conoce y mantiene relaciones con Ana Gutiérrez Flores, hija del acaudalado comerciante Cayetano Gutiérrez Guerrero y Nicolasa Flores Porras, en su primer matrimonio. Con la señorita Gutiérrez Flores procreó, en 1829, a un niño a quien le pusieron por nombre Manuel María de Jesús Gutiérrez; según lo afirma Luis Dobles Segreda.⁶ Como Juan Evangelista no se sintió responsable de contraer nupcias, la educación del niño corrió por cuenta de la familia Gutiérrez, así, la vocación musical de don Manuel María habría venido por herencia paterna, como resultado de ese fortuito amor.⁷

Juan Evangelista se trasladó a San José, y ya en 1835 colaboraba con la Banda de San José, en la cual desempeñó los cargos de tambor mayor, músico mayor o maestro (lo que actualmente correspondería a subdirector de una banda o a principal de la sección de percusión, respectivamente). Se preocupó por enseñar a un grupo de jóvenes la ejecución del tambor y del clarín. En 1838, contrae nupcias con Juliana Corrales Montero con quien procrea dos hijos: Gordiano y Juan Bautista.

6. Pompilio Segura Chaves. *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX*. Las bandas militares. Heredia: Editorial Universidad Nacional. 2001. Pág. 189.

7. Carlos Meléndez Chaverri. *Manuel María Gutiérrez*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. Departamento de Publicaciones, 1979. Pág. 45.

Como vimos anteriormente, en febrero de 1840 Braulio Carrillo "... había comprado en Jamaica un instrumental en el que venían cornetas, clarinetes, un fagot, un requinto y 4 pitos superiores...", posteriormente "... adquirió otro grupo de instrumentos, con abundancia de clarinetes". Con todos estos instrumentos, y con otros que entonces se usaban, Juan Evangelista enseñaba a sus discípulos.⁸

Durante la época en que vivió en San José (1835-1844), Juan Evangelista Morales repartía su tiempo entre su hogar y sus ocupaciones como Director de la Banda de San José, la cual, en esta época, estaba bajo el mando del Comandante General Antonio Pinto. El Sr. Pinto era muy estricto y, a la vez, muy celoso de sus músicos, a quienes exigía excelencia, decoro y responsabilidad en todas sus actuaciones. Para cumplir a cabalidad con sus propósitos y compromisos (por ej. en procesiones, retretas o en actos oficiales), determinó que Morales y sus discípulos debían dormir en el cuartel general, debían ser examinados cada mes por el maestro de capilla para ver sus progresos, debían evitar excederse en copas y vestir decente y correctamente. El incumplimiento de estas disposiciones acarrearía el arresto en la Comandancia. Muy disgustado por las anteriores observaciones, el director de la banda de San José huye a su patria Nicaragua, a principios de 1844, donde permanece por dos años.⁹

La ausencia de Juan Evangelista fue muy sentida ya que no se pudo cumplir con los encargos gubernamentales adquiridos con anterioridad y la banda de San José quedó en manos del músico mayor, a quien se le aumentó el salario con el fin de que atendiera todo lo relativo al arreglo y la composición de piezas que la agrupación ejecutaría en diversas ocasiones.

Juan regresó a Costa Rica hacia 1846 y, en agosto de ese año, se integró como músico mayor de la banda de San José. En abril de 1847 se le trasladó a Guanacaste

8. Pompilio Segura Chaves. *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2001. Pág. 153.

9. *Ibíd.* Pág. 153-155.

(Liberia) en donde permaneció por más de un año en la banda local. En 1851 regresó al Valle Central para dirigir, durante algunos meses, la banda de Cartago.

Desconocemos los motivos, pero sucede que, en diciembre de 1851, Juan Evangelista fue destituido de la dirección de la banda de Cartago, tal vez por su carácter tan controversial. Esto le obliga a dedicarse, con su hijo Gordiano, quien contaba con escasos 12 años, a efectuar toques particulares en diferentes lugares y a servir por dos meses como maestro de Capilla y de música en una escuela de Santa Bárbara de Heredia.

A finales de 1852 se estableció otra vez en Guanacaste; suponemos que aquí continúa haciéndose cargo de toques en eventos particulares.

Regresó, en 1853, al Valle Central (Heredia) a poner una denuncia contra un sacerdote, el padre Saborío, quien le debía sesenta pesos dos reales por dos meses de servicio en la música y por haber tocado, junto con su hijo, hasta el amanecer en siete bailes, a cuenta del señor cura.¹⁰

Una vez que se hubo solucionado el conflicto con el padre Saborío, regresó a Guanacaste y continúa con su vida habitual. En 1856 le sorprende la guerra contra William Walker y sus filibusteros, y participa en la contienda como director de la banda "... con el grado de sargento primero, en la columna de vanguardia de la primera compañía del ejército liberiano".¹¹ Si bien Ricardo Fernández Guardia afirma que Juan no formaba parte de la banda de Liberia en 1856 y que en esa época el tambor mayor de esa banda era un tal Pedro N. Morales, lo que motivó una confusión de los nombres por parte del General Víctor Guardia, fue el propio hijo de Juan, Gordiano, quien para esa época contaba con 17 años, el que al solicitar su retiro absoluto de las armas, en 1873, indicó que:

"... además mi finado Padre aún siendo hijo de la República de Nicaragua, sirvió treinta i ocho años en

10. Archivo Eclesiástico. Fondos Antiguos. Caja 70. Exp. 42.

11. Pompilio Segura Chaves. *Desarrollo Musical en Costa Rica en el siglo XIX. Las bandas militares*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 2001. Pág. 190-191.

la milicia de este país, siendo él el primero que formó los cimientos de la música marcial en Costa Rica; sirvió como maestro en las cinco Provincias hasta en el año 1856 que encontrándose en Liberia al desempeño de su destino marchó a Santa Rosa i Rivas con el ejército que más tarde fue vencedor".¹²

En relación con la producción musical de Juan Evangelista Morales, algunos creen que compuso la tan conocida canción *El Torito*, así como otros sones popularizados por los marimberos.¹³

Existe una controversia acerca de la marcha *Santa Rosa*, ya que algunos autores la atribuyen a Manuel M.^o Gutiérrez y otros a Juan Evangelista Morales. Exponemos seguidamente lo que expresan:

Apunta don Luis Felipe González que:

*"Durante la Campaña Nacional a la cual asistió el maestro Gutiérrez, escribió su celebre "Marcha a Santa Rosa", nacida se puede decir, en medio del estruendo de la batalla, cerca del propio campo donde se desarrolló la acción militar. Poco después el ejército costarricense oyó lleno de entusiasmo en el Cuartel del Sapoá, esa marcha de triunfo, haciéndose tan querida a nuestros viejos soldados como la Marsellesa a los franceses".*¹⁴

Por el contrario, el General Víctor Guardia en sus memorias nos dice:

*"En la mañana del día siguiente salimos de San Juan del Sur, a las órdenes del General Cañas. Recuerdo que venían las tropas con el ánimo tan abatido que sólo pudo reanimarse cuando la Banda de Liberia tocó la "Marcha Santa Rosa" obra compuesta por Juan Morales, director de esa banda, sin embargo, Don Roberto Brenes Mesén en 1902 al transcribir las memorias del General Víctor Guardia aclara que la marcha era de don Manuel M^o Gutiérrez".*¹⁵

12. ANCR: Serie Guerra y Marina. Exp. 6134, folio 2.

13. Ricardo Fernández Guardia. *Cosas de antaño. La Marcha Santa Rosa*. San José: Biblioteca Nacional. Álbum Granados, T. 3. Pág. 28.

14. Luis Felipe González Flores. *Benefactores de Heredia*. San José: Imprenta Gutenberg, 1930. Pág. 28, 29.

15. María Clara Vargas Cullell. *De las fanfarrias a las salas de concierto. Música en Costa Rica. (1840-1940)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004. Pág. 38.

Don Luis Dobles Segreda, al respecto dice:

"Este don Juan Morales, nicaragüense de origen, herediano por adopción y por matrimonio, era Director de la Banda de Liberia cuando regresaban nuestras gloriosas tropas del 56. Para recibir las y para celebrar sus victorias, escribió la marcha Santa Rosa que, por lamentable error, se atribuyó a Don Manuel María Gutiérrez. Esa marcha es nuestro himno de victoria, es la marcha de guerra costarricense y obra fue de Juan Morales... así consta en las memorias del general Víctor Guardia y así lo reconocen nuestros historiadores... ".¹⁶

Igualmente, Jaime Rico Salazar, al referirse a la obra musical y a la biografía de Manuel María Gutiérrez, apunta:

"En la batalla de Santa Rosa, el 20 de marzo de 1856, compuso la celebre marcha "Batalla de Santa Rosa", en donde describe musicalmente el silbido de las balas y el tronar de los cañones (no hay que confundirla con la "Marcha Santa Rosa", cuyo autor fue su padre, don Juan Morales, también autor de "El Torito").¹⁷

Por su parte, Luis Cartín G. nos dice que:

"Desde jovencillo recuerdo que la Banda Militar de Heredia, allá de tiempo en tiempo tocaba en las retretas, una fantasía titulada "La Batalla de Santa Rosa". Pertenecía al género descriptivo porque en ella hasta se simulaban con golpes secos de bombo los cañonazos disparados al final de la gloriosa acción del 19 de marzo (1856) por la artillería costarricense, siempre oí decir que su autor era el propio Maestro Gutiérrez. Así lo creo, pero no tengo una certeza absoluta".¹⁸

En la solicitud de pensión de Regina Umaña Orozco, la viuda de Manuel M.^a Gutiérrez, encontramos que en el dictamen que hace la Comisión de Guerra del Congreso el 16 de marzo de 1888, se anota que:

16. Luis Dobles Segreda. "Octavio Morales. Músico dilecto y maestro apasionado". *Repertorio Americano*. San José. 1944. Pág. 222.
17. Jaime Rico Salazar. *Las canciones más bellas de Costa Rica*. San José: Editorial Casa Gráfica. 1997. Pág. 12.
18. Luis G. Cartín. *La Batalla de Santa Rosa*. San José, *Diario de Costa Rica*, 15 junio 1952. Pág. 9.

"...don Manuel María Gutiérrez "es autor" de varias piezas de música... contándose entre ellas el Himno Nacional, el Santa Rosa, paso doble compuesto en los campos de batalla después de la jornada conocida con el nombre de Batalla de Santa Rosa y de varias marchas bellísimas y llenas de armonía".¹⁹

De la información anterior se desprende que Víctor Guardia, Luis Dobles Segreda y Jaime Rico reconocieron a Juan Morales como autor de la precitada marcha, y que Roberto Brenes Mesén, Ricardo Fernández Guardia y Luis Felipe González, lo hacen a favor de Manuel María Gutiérrez. Por su parte, la Comisión del Congreso lo consideró un paso doble y no una marcha; cuyo autor fue el maestro Gutiérrez. Sea cual sea el autor de la marcha Santa Rosa, lo cierto es que esta es *"una marcha guerrera que es nuestro mejor himno de victoria"*²⁰, así reconocida desde 1856.

A partir de esta fecha, la vida de Juan Evangelista tomó un rumbo vertiginoso; se establece en diferentes lugares del territorio nacional: Guanacaste, Cartago, Heredia, San José y, hacia 1864, en Puntarenas, donde dirigió *"una escuela de música, pero se desconocen sus resultados; así como sus obras musicales"*²¹. Aparentemente, falleció en Puntarenas, sin embargo, se desconoce en qué año.

La azarosa vida y obra de Juan Evangelista Morales Avellán, nicaragüense de origen pero costarricense de corazón, poco conocida en nuestro medio, motiva a dar a conocer sus principales facetas. Es una lástima que sus composiciones musicales permanezcan en el anonimato, o bien, sean atribuidas, tal vez, a otros autores.

Ricardo Fernández Guardia al indicar que Juan Evangelista compuso muchos sonos popularizados por los marimberos, no da el nombre de esas composiciones, no obstante, *"...si lo hubiera hecho, quizás hoy obras guanacastecas como El Cambute, El Pavo, La Cajeta, El Coyotillo y otras no se diría que son anónimas"*.²²

19. ANCR: Serie Congreso, N.º 9509. Jubilaciones y Pensiones, 1888. Pág. 14 v.

20. Luis Dobles Segreda. "Octavio Morales. Músico dilecto y maestro apasionado". *Repertorio Americano*. San José. 1944. Pág. 223.

21. Pompilio Segura Chaves. *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX*. Las bandas militares. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional. 2001. Pág. 191.

22. *Ibíd.* Pág. 192.

A Juan Evangelista le debemos que, gracias a su preocupación por la enseñanza en la ejecución de diversos instrumentos, muchos costarricenses pudieran integrarse a las incipientes bandas militares que, a mediados del siglo XIX, fueron la génesis del desarrollo musical en Costa Rica.

El servicio prestado por Juan al ejército costarricense y, por ende, a la Patria amenazada, queda patente en la cita de su hijo Gordiano expuesta anteriormente.

Juan Evangelista se proyecta en su hijo Gordiano Morales Corrales, y este último, a su vez, en sus hijos, también compositores, autores y educadores: Octavio, Alfredo y María Luisa Morales Fernández. Su simiente permanece, actualmente, en las familias Quesada Argüello y Alpírez Quesada.

CAPÍTULO III

UN MÚSICO EXCEPCIONAL

GORDIANO MORALES CORRALES

El mejor violinista y el más fecundo compositor costarricense del siglo XIX, según lo indicó en su oportunidad Enrique Echandi a Wílber Alpírez²³, nació en San José en el mes de mayo de 1839, hijo de Juan Evangelista Morales Avellán, músico nicaragüense radicado en nuestro país, quien era Director de la Banda de San José, y de Juliana Corrales Montero.

De su padre hereda la vocación musical así como las aptitudes para su ejecución. Inicia desde muy pequeño los estudios musicales siendo sus maestros, en primer lugar, su padre, luego Damián Dávila, así como Manuel María Gutiérrez y su padrino José María Mora.

De su niñez y juventud temprana se sabe que, en 1851, con 12 años, efectuaba toques particulares en diferentes lugares del país, para acompañar a su padre quien había sido destituido de la banda de Cartago. También, se tiene conocimiento que, en 1860, con 21 años, se le consideraba como compositor, pues publicó un aviso en *La Gaceta* en el que ofrecía dar clases instrumentales y de teoría, arreglar obras para diversos instrumentos y enseñar el repertorio de moda. El referido aviso dice:

"El que suscribe, ofrece al público, un número de música todos los sábados; para piano, flauta armónica, guitarra, flauta de llaves, violín o canto, dará lecciones de vals, polcas, vals minuetto y algunos aires; estas piezas arregladas para cualquiera de estos instrumentos y alternando con algunas canciones nuevas, escritas a su idea con acompañamiento de

23 Wílber Alpírez Quesada. "Gordiano Morales Corrales. Fecundo compositor costarricense". San José: *Revista del Colegio de Licenciados, Profesores en Letras, Filosofía, Ciencia y Artes*. Vol. 1, N.º 3, 1991. Pág. 40.

piano o de guitarra; les costará la pensión de catorce reales mensualmente adelantados; insertando este aviso únicamente para dar a conocer y practicar un mediano conocimiento que posee en música de teoría, sin más instrucción de ella que algunas reglas naturales. También ofrece dar principios de violín, flauta de llaves, guitarra y a solfear, por la suma de tres medios escudos mensuales, dará todas las semanas un número de solfeo con acompañamiento, por la suma arriba expresada.

El que desee suscribirse, diríjase a su casa, calle de La Laguna N.º 12".²⁴

Para el Lic. Pompilio Segura "se considera compositor" a partir del 1862, y esta afirmación se basa en el hecho de que en La Gaceta del 25 de enero y en la del 1 de febrero de 1862, página 4 en ambos casos, aparece, en la Sección de Avisos, la siguiente nota:

"MUSICA. -El que suscribe ofrece arreglar cualquier pieza de baile conocida para orquestas pequeñas, piano, flauta, armónica, guitarra, lo mismo que, cualquier pieza de órgano de pitos que tan buena aceptación ha tenido en esta capital. También ofrece enseñar violín, guitarra, flauta y a solfear; el que lo necesite diríjase a su casa, calle de la Laguna".²⁵

Estos avisos publicados en La Gaceta, el mismo año de su matrimonio, dejan entrever su gran interés por la música, la composición, la ejecución y la enseñanza, a la vez que su preocupación por contar, tal vez, con ingresos mayores para atender el sustento de su hogar, que fundaría, en julio de 1862, con Rafaela Fernández Aguilar.

Prosigue sus estudios musicales recibiendo lecciones de armonía, contrapunto, composición e instrumentación con el maestro italiano Enrico Olinto Metti establecido en

24. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 20 julio, 4 agosto, 1860. Pág. 4.

25. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 25 enero, 1 febrero, 1862. Pág. 4.

Costa Rica y que había hecho una oferta al gobierno de la República para promover dicha enseñanza.²⁶

Se puede deducir que, para 1864-1865, contando con 26 años, Gordiano ya era Director de la banda de Heredia, puesto que ocuparía, en una primera etapa, hasta 1874, año en que su renuncia fue aceptada luego de varias solicitudes presentadas ante la Comandancia de Heredia, la Dirección General de Bandas y el Despacho del Ministro de la Guerra.

Aparentemente, la primera composición musical de Gordiano fue la marcha fúnebre Lincoln, escrita como homenaje a Abraham Lincoln, caudillo antiesclavista y presidente de los Estados Unidos de Norte América, quien fuera asesinado el 15 de abril de 1865. Como la noticia de la muerte de Lincoln es probable que llegara con algún retraso a nuestro país, suponemos que dicha marcha fue compuesta hacia finales de 1865, época en que ya era Director de la banda de Heredia. Para justificar su renuncia y su retiro de las armas (por ocupar el puesto de Director de Banda contaba con el grado de Subteniente Veterano de las Milicias de la República; posteriormente (1870), se le asciende al grado de Teniente), argumentó que su salud se vería perjudicada (habló de una enfermedad crónica que le aquejaba); sus circunstancias particulares (numerosa familia) y sus intereses (indicó que no había sido individuo de banda –músico raso–) y que el gobierno jamás había cooperado en grado alguno para su educación artística.²⁷

En otra oportunidad (1872), conjuntamente con los Directores de Banda de San José (Manuel Cubillo), Cartago (Rafael Chaves) y Alajuela (Lorenzo Fernández) solicitó a Manuel María Gutiérrez, Director General de Bandas, un aumento en su salario ya que gana cincuenta pesos mensuales y, en vista del alto costo de la vida, no le alcanzaba para sus gastos personales y para la manutención de su familia.²⁸

-
26. María Clara Vargas Cullell. "Música y Sociedad. Prácticas musicales en Costa Rica (1880-1914)". San José: Museo de Arte Costarricense. *Re-Visión de un siglo 1897-1997. Ciclo conferencias sobre arte y sociedad.* 1998. Pág. 53.
 27. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 5690, 5694, 6143, 6134, 4827.
 28. *La Gaceta Oficial de Costa Rica.* 13 marzo 1868. Pág. 8.

Gordiano fue una persona que siempre dio de qué hablar por la actividad a la cual se dedicaba y porque constantemente exponía en la prensa sus ideas o defendía sus derechos. Vemos así que, en 1868, defiende su nombre de la siguiente manera:

"VINDICACIÓN. Como en el N.º 6 del Travieso apareció una pregunta suelta, firmada por "un curioso", en el cual figura mi nombre de una manera sospechosa, me veo en el caso de dar al público, que no se halla al corriente de los hechos, una satisfacción. Sí es cierto que, dominado por la preocupación general que reinaba en esta ciudad en la época a que se refiere el curioso, acompañé al Dr. José Víquez, a unas cuatro o cinco casas, cuando él reunía la suscripción [sic] para reimprimir un libro antimasonico, también lo es que no invité particularmente a ninguna persona a contribuir; protestando que nadie me entregó cantidad alguna por la que se me pudiera hoy exigir la responsabilidad. Me encuentro, pues, injustamente aludido por el curioso, a quien advierto no ser de caballeros atacar la honra de un individuo cuando no hay motivo para ello, y que aún habiéndolo, solo es arma que usan los que no respetan las consideraciones sociales".²⁹

Posteriormente (1888), veremos cómo se le criticó a causa de su constante participación en todo evento musical de la ciudad de Heredia, y no es para menos ya que Gordiano siempre fue considerado como un pilar de la cultura musical de esa ciudad.

En 1872, el Director General de Bandas, Manuel María Gutiérrez, realizó un viaje a Europa y, a su regreso, trajo música europea de moda; como Gordiano era el Director de la banda de Heredia, le correspondió divulgar, en su ciudad, obras de Rossini, Meyerbeer, Mendelssohn, Verdi, Strauss, etc.

El 6 de agosto de 1872 estrenó su marcha patriótica *La voz del pueblo (Vox Populi)* con motivo de la llegada

29. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 6137, folio 31.

del ferrocarril a esa ciudad, hecho que se celebró con el mayor regocijo en la primera estación del ferrocarril, la cual se encontraba lujosamente ataviada con ramos de uruca y otros adornos. Fue construida dicha estación en donde está hoy el hospital de Heredia. En la actividad se contó con la presencia de autoridades civiles y religiosas, así como miembros de la sociedad herediana y vecinos del lugar.

En la impresión de esta marcha se anota que:

"Para solemnizar el acto que se celebra en este día, tenemos el honor de conjuntar nuestros trabajos y dedicarlos el primero a D. E. MEIGGS KEITH y el segundo a D. Guillermo Nanne y no tienen otro mérito que el de ser ambos nacionales. La Voz del Pueblo saluda a los representantes de una empresa, que simboliza la paz, el progreso, la civilización de la República (f) Gordiano Morales. Procopio Castro (uno el compositor, el otro el impresor)".³⁰

Es a partir de esta época que su producción musical es apoyada por el filántropo Braulio Morales Cervantes, quien logra que esta sea editada por casas especializadas de París, Roma y Barcelona, aun cuando algunas de sus primeras obras fueron publicadas en el país, en julio de 1873, entre las que se pueden anotar: *Marcha Nacional La Voz del Pueblo*; mazurcas *La María* y *La Cristina*; polca *La María Dolores*; así como su arreglo para piano de la polca *La Pervenche*, impresas todas ellas en la Imprenta La Josefina, del señor Procopio Castro.³¹

En setiembre de 1873, Gordiano piensa una vez más en retirarse de la Dirección de la Banda de Heredia y trasladarse a San José, por tal motivo publicó el aviso siguiente:

"El abajo suscrito ofrece en venta ó en cambio de un potrero o cafetal, una casa situada trescientas varas al sureste de la Plaza Principal de esta Provincia y en

30. Partitura ubicada en el Fondo Carlos Meléndez. Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica.
31. *El Costarricense*. 24 julio 1873. Pág. 2.

la calle real que conduce a Alajuela, es un punto de esquina y tiene en donde edificar si se quiere; además está dividida en dos departamentos y su valor es bajo (\$2000) ya sea en cambio, vendida con plazos o por dinero de contado.³²

El 2 de marzo de 1874 renunció Gordiano a la Dirección de la banda de Heredia; argumentó su estado de salud, su numerosa familia y el hecho de que nunca se le capacitara en el arte de la música por parte del gobierno. Su renuncia se aceptó el mismo día.³³

Ese mismo año, su amor por el arte musical le llevó a constituir una sociedad musical que denominó Santa Cecilia, inaugurada formalmente en las festividades religiosas y cívicas de Nuestra Señora de la Concepción. Su presidencia se rotaba entre dirigentes como Braulio Morales, Joaquín Lizano, Manuel María Dávila o Juan Flores. Los miembros de esta sociedad interpretaron, el 30 de agosto de 1874, como "marcha nupcial", el vals de Strauss, *El danubio azul*, escuchado por primera vez en Heredia, el día del matrimonio de Domingo González y Elemberta Flores, padres de Luis Felipe González Flores.³⁴

32. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 21 setiembre 1873. Pág. 4.

33. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 4827, folio 25.

34. Luis Felipe González Flores. *Evolución de la instrucción Pública en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1978. Pág. 504.

En 1875, Gordiano compone el dúo religioso *Ave María Gratia Plena*, para soprano y barítono, dedicado a su amigo y benefactor Braulio Morales, así como la fantasía para violín y piano *La brisa de la noche*.

Gordiano siempre se preocupó por estar al día en el conocimiento de las obras musicales de autores europeos en boga; así, en 1876, ofreció sus servicios de la siguiente manera:

"Habiendo recibido un gran pedido de música por valor más de quinientos pesos, en el cual se encuentran todas las célebres misas de HAYDEN, MOZART, BEETHOVEN, ETLABO, MERCADANTE, ANDREVI, JIMENO, LAMBILLOT, SEPREVOZ y otros muchos autores clásicos,

*ofrece sus servicios como director y contratista, si se ofrece alguna función ya sea religiosa o profana, pues cuenta con un magnífico repertorio de música orquestada".*³⁵

Este aviso es muy interesante pues nos permite conocer las obras de los autores que en esa época se ejecutaban en nuestro medio cultural.

Gordiano se trasladó a San José pero, en enero de 1877, decidió regresar de nuevo a Heredia y, por tal motivo, pensó vender sus bienes en la capital; publica el siguiente aviso de venta:

*"AVISO. El abajo suscrito ofrece en arrendamiento su casa de habitación que tiene en la capital, con o sin muebles. Vende un magnífico piano de cola, fábrica de Pleyel en \$850, y un cafetalito nuevo de más de media manzana, situado como a trescientas varas de la estación del ferrocarril, por \$700.*³⁶

Al trasladarse una vez más a Heredia, Gordiano sigue con sus labores musicales, ahora al frente de la Sociedad Santa Cecilia.

Esta Sociedad se proyecta a la sociedad herediaña con gran entusiasmo; sus conciertos tuvieron mucha fama y dieron mucho de qué hablar. Es memorable el concierto ofrecido el 5 de setiembre de 1878, con el noble fin de adquirir fondos para la reconstrucción del templo parroquial. La velada se dividió en tres partes y en ella participaron connotados músicos como Manuel María Gutiérrez, Gordiano Morales; cantantes como Juan J. Flores, Arcelia Zamora de González, Rosalina Morales; pianistas como María Luisa Lizano Ulloa, Matilde Zamora, Natalia, Dolores, Elena y Genarina Ulloa, entre otros, quienes regalaron a los asistentes las más inspiradas páginas de Donizetti, Verdi, Rossini, Bellini, al ejecutar arias, dúos y números de *Lucía de Lamermoor*, *La traviata*, *El baile de máscaras*, *El trovador*, *Las vísperas sicilianas*, *Rigoletto*, *La*

35. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 22 de julio, 1876. Pág. 10.

36. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 6 de enero, 1877. Pág. 3.

favorita, Marta, etc. La actividad formadora y educadora de Gordiano se pone de manifiesto durante el año 1878, al publicar diversos artículos relacionados con temas musicales, en el periódico *El Ferrocarril*, a partir del mes de febrero de ese año. (Un buen consejo a los padres de familia, *La música en el templo*, entre otros).³⁷

El 2 de febrero de 1879 se efectúa un gran concierto vocal e instrumental con motivo de la bendición de la iglesia parroquial de Heredia. Este concierto, programado y dirigido por el maestro Morales, comprendía cuatro partes. Cada una de seis números diferentes, interpretados por miembros de la sociedad herediana; así se ejecutaban, entre otros, arias y números de las óperas *Rigoletto*, *Linda de Chamonix*, *Baile de máscaras*, *Semíramis*, *El trovador*, *Macbeth*, *Ana Bolena*, *Moisés*, *Fausto*, y de la zarzuela *Los diamantes de la Corona*, así como una serenata para guitarra, violín y viola, un nocturno de Ravini, el *Stabat Mater* de Rossini, la *Consolación* de Duzek, y “un himno compuesto por el profesor Gordiano Morales, ejecutado por la señorita Josefa Zamora, el Dr. Juan Flores y los señores de la Sociedad Filarmónica”.³⁸

En este concierto también participó la que posteriormente sería su nuera, María Luisa Lizano Ulloa, quien ejecutó primero al piano una fantasía de la ópera *Rigoletto*, y luego cantó el aria para soprano de la zarzuela *Los diamantes de la Corona*, de Camprodon y Barbieri.

Luego de este concierto Gordiano publicó un tributo de gratitud, que literalmente dice:

“TRIBUTO DE GRATITUD

Altamente agradecido, doy las más expresivas gracias a todas las personas que tuvieron la amabilidad de ayudarme en mi concierto en la noche del 2 del mes en curso, lo mismo que a los padres y jefes de familia por su deferencia y buena voluntad en su cooperación.

37. *El Ferrocarril*. 8 febrero, 12 marzo, 1 julio, 2 agosto de 1878. Pág. 2.

38. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 2 febrero 1879. Pág. 4.

Este Concierto si no ha satisfecho en el todo las aspiraciones y curiosidad de los inteligentes en música, ha sido por circunstancias que no es del caso manifestar ahora; pero, sea como fuere, él si ha comprometido mi gratitud, y, si hay servicios que solo ella puede recompensarlos, éste es uno de esos.

Yo espero pues que mis comprofesores amigos y educandos de uno y otro sexo, se dignen recibir mi eterno reconocimiento por tan evidentes pruebas de adhesión".³⁹

El jueves 27 de febrero de 1879 se llevó a cabo un concierto o academia musical en el Teatro Municipal de San José, con el fin de recaudar fondos para el Hospicio de Incurables. El programa, dividido en dos partes, contempló la ejecución de arias de ópera (*Marta, Semirámis, Linda de Chamonix, Roberto el Diablo, Raúl, Rosamunda, Herniani*), obras para piano (*Nocturno de Rubinstein, obertura de Rosamunda*) así como música orquestal, bajo la dirección del maestro Rafael Chaves.⁴⁰

En este evento participaron artistas nacionales y extranjeros y Gordiano aprovechó para ejecutar, en San José, su fantasía para violín y piano *La brisa de la noche*, compuesta en mayo de 1875, acompañado al piano por su amigo José Campabadal.

El comentarista Fra Diávolo publicó por entregas, en el periódico *El preludio*, un artículo que intituló *Una velada musical*, en el cual hace una exposición pormenorizada del concierto, así como de sus intérpretes. Al referirse a la participación de Gordiano expresa:

"Fra Diávolo ha sido desairado por Don Gordiano, la ha pedido el original de su pieza para con mil trabajos ver si se le podía examinar, y Don Gordiano el "Wagner" de Costa Rica no se baja a poner su composición en manos de un simple aficionado como es el suscrito. Sin embargo a vuelo de pájaro diremos algo de "Las Brisas de la

39. *El Ferrocarril*. 7 febrero 1879. Pág. 1.

40. *El Preludio*. 21 marzo 1879. Pág. 75.

Noche" y su ejecución. Bonita composición, de mucha fantasía y muy propia para nuestro público que está acostumbrado a esta clase de música". ⁴¹

Continúa el comentarista criticando la referida obra diciendo que a él no le gusta lo fantástico; que se necesita mucho genio musical para imitar una brisa musicalmente; que dicha obra no tiene el carácter que su nombre indica; que induce a valsar lo cual es una sensación de que no está en armonía con el nombre de la composición y ataca directamente a Gordiano diciendo que sus conocimientos no son los suficientes para dirigir una orquesta o una asociación artística y que su batuta (si es que la tiene) al dirigir un concierto "no se movía, y amigo profesor, la batuta es el alma de una orquesta". Como gracia concluye: "Respecto a la ejecución no podemos negar que tanto de su parte como la de don José, fue buena".

Estas acres críticas de Fra Diávolo parece que no afectaron a Gordiano pues ya en los periódicos de los días subsiguientes no se hace ninguna referencia a ellas, y sabido es que el Maestro Morales siempre publicaba testimonios de gratitud y comentarios luego de sus conciertos.

Los juicios emitidos por el comentarista Fra Diávolo no tuvieron al parecer mucho eco y así vemos que en *La Gaceta* se publica el siguiente comentario:

"TEATRO

En la noche del jueves 27 del corriente, animado por una lucida concurrencia, tuvo lugar el concierto que oportunamente se había avisado, a beneficio del Hospicio de Incurables. El Dr. Don Antonio Zambrana abrió el acto con una elocuente alocución, manifestando el filantrópico fin que trataban de realizar las personas que tomaban parte en el concierto. Las escogidas piezas del programa fueron ejecutadas con habilidad y gusto, lo que le valió a los artistas y

41. *El Preludio*. 25 abril 1879. Pág. 73.

filarmónicos, coronas de flores y repetidos aplausos. Sin el tiempo ni el espacio suficientes para hacer apreciaciones detalladas sobre la ejecución de cada una de las piezas que, en esa agradable noche se ejecutaron, nos limitaremos a manifestar el deseo de que se repitan con frecuencia esas placenteras veladas, en las que tributándose culto al Arte se satisface una noble aspiración".⁴²

Algunos días después del concierto José Campabadal le escribe a Gordiano y le pide su opinión al respecto, ya que en el evento se presentaron algunos problemas con el piano que se utilizó.

La nota dice textualmente:

"Querido amigo:

Desearía saber el efecto que hizo en U. [sic] la velada musical de San José, a beneficio del Hospital.

En cuanto a mí debo confesarle con franqueza que no correspondía a lo que me esperaba, ni me dejó satisfecho.

Me ha llamado la atención que en una Capital de la importancia de San José no hubiese habido un alma caritativa que prestase un piano mejor que el que se presentó. Juzgo que este servicio, en obsequio de tan noble objeto, no habría sido descomunal, y que mayor sacrificio hacíamos los que comprometíamos nuestra reputación de artistas, no solo sin remuneración alguna, sino haciendo algunas erogaciones.

Aquí también estamos organizando un concierto a beneficio de la Iglesia de San Nicolás, que está en construcción. Tomarán parte la Filarmónica y demás aficionados de Cartago, que aunque pocos en número, no carecemos de unión.

42. El Ferrocarril. 14 marzo 1879. Pág. 2.

Haremos lo posible para que aquellos que nos honran con su asistencia queden complacidos, y procuraremos también que el piano sea bueno y que los pedales no se descompongan tan fácilmente como los del piano en cuestión.

*Mande del mejor de los amigos que es,
José Campabadal".⁴³*

Gordiano le contesta con la misiva que se inserta seguidamente, en la cual manifiesta todo su amor por la música:

"Amigo que aprecio:

Con sentimiento me encuentro en la necesidad de contestar a U. [sic] Su estimable de ayer; y digo sentimiento, porque preciso en confesarlo, desgraciadamente en Costa Rica el arte de la música carece de estímulo; su misión parece ser desconocida de todas aquellas personas que tienen el sagrado deber de impulsarla; por otra parte, los pocos artistas y aficionados aquí, olvidamos que el objeto de ella no es tan sólo halagar a los sentidos y que si bien es cierto que puede conmovernos haciéndonos pasar largas horas de recreo, también lo es que al efecto de sus resultados, debemos respetar como es debido su noble y sublime misión, puesto que el arte habla siempre al corazón e influye poderosamente al perfeccionamiento moral e intelectual del hombre; empero, si nosotros somos responsables, ya fuese por falta de amor, abandono, ignorancia o cualquiera otra causa, no lo son menos aquellos que habiendo recibido aunque fuese una mediana educación, pudiendo contribuir sin sacrificio a su mejor porvenir, no solo permanecen indiferentes sino que sordos al grito de su conciencia, se excusan de servirla aún en lo más insignificante.

Amigo mío: presumo que nos hallamos a un siglo lo menos de lo que debíamos ser. Esto es en sustancia mi contestación.

43. *El Ferrocarril*. 14 marzo 1879. Pág. 2.

Deseo a Ud. y a los aficionados de Cartago el éxito brillante en el concierto que preparan: ojalá que estas veladas se sucedan con frecuencia, pues es uno de los medios más eficaces para la educación del gusto público en las varias esferas sociales.

Aprovecho la oportunidad para suscribirme de U. [sic] Su affmo.

Gordiano Morales".⁴⁴

El 31 de agosto de 1879 dirige Gordiano la misa de P. GIORZA, para una función que dio Rosa Zamora de Ortiz en la Parroquia de Heredia. Un comentarista apunta al respecto: "*¡Qué Música! ¡Qué ejecución! Felicitamos al Sr. Morales por haber coronado sus trabajos, y a todos sus discípulos de ambos sexos que tomaron parte, por sus aprovechamientos y bellas cualidades*".⁴⁵

Si bien Gordiano era una persona acomodada que tenía su residencia habitual en Heredia, en octubre de 1879 se traslada otra vez a San José, con el fin de organizar mejor, tal vez, su vida familiar. En el periódico *El Ferrocarril*, en el cual publicaba sus artículos sobre temas musicales, publicó el 22 y 29 de octubre y el 3, 8, 12, 15 y 20 de noviembre de 1879, el siguiente aviso:

"MÚSICA. Habiéndome trasladado a esta Capital y pudiendo disponer de tres días en la semana, me ofrezco al público como instrumentalista, Director o maestro; y como contratista en todo lo relativo a mi profesión, ya sea en los pueblos o en las Provincias, y para cualquiera combinación que se pretenda".⁴⁶

En el mismo periódico, el 22 y 29 de octubre y el 8 y 12 de noviembre de 1879, publica otro aviso que literalmente dice:

"INTERESANTE. El que suscribe da en venta o cambio su casa que de habitación tiene en la Provincia de

44. *El Ferrocarril*. 14 marzo 1879. Pág. 2

45. *El Ferrocarril*. 5 setiembre 1879. Pág. 2.

46. *El Ferrocarril*. 22 octubre 1879. Pág. 4.

Heredia, por cualquier otro inmueble que le convenga o por otro objeto que recompense su valor: está situada 30 o 40 varas al sur-este de la Parroquia, y aunque se halla alquilada puede o no continuar, si conviene al comprador, pues hoy gana mensualmente \$ 23".⁴⁷

La propiedad no se vendió o cambió e ignoramos cómo seguiría la situación personal y familiar de Gordiano. En el Palacio Municipal de Heredia y bajo la dirección de Gordiano Morales, se efectuó el 10 de diciembre de ese mismo año, un concierto muy amplio que contempló interpretaciones al piano así como canto de arias de ópera. Gordiano participó en la ejecución de un terceto para guitarra, violín y viola, el cual gustó sobremanera por ser una verdadera novedad. Este terceto se ejecutó por primera vez el 2 de febrero de ese año, día de la bendición de la Parroquia y creemos puede ser obra de Gordiano ya que dominaba muy bien la ejecución de esos instrumentos.

Como se puede notar, el año 1879 fue de mucha actividad para el maestro Morales: conciertos, veladas, colaboración con periódicos, relaciones epistolares, etc., lo cual nos viene a corroborar la actividad en que se mantenía así como su gran erudición.

En febrero, marzo y abril de 1880, publica otro aviso muy interesante y que al pie dice:

"AL QUE TENGA MONIS. El infrascrito da en alquiler su casa que de habitación tiene en esta ciudad, la cual no vale menos de dos onzas o sean (\$34) cada mes; por la ínfima suma de doce onzas (\$204) al año, siempre que le anticipen el dinero, que le dejen una pieza para sus muebles y que el arriendo no se prolongue por más tiempo. El mismo con iguales condiciones da otra casa cincuenta varas al sudeste de la Plaza Principal en la Provincia de Heredia, y en arrendamiento un cafetalito que tiene en la Estación de esta Capital. San José, Febrero 5 de 1880".⁴⁸

47. *El Ferrocarril*. 12 noviembre 1879. Pág. 4.

48. *El Ferrocarril*. 6 febrero 1880. Pág. 4.

Del aviso anterior podemos deducir que para inicios de 1880 la situación del maestro había cambiado un poco, ya no vendía su casa de Heredia, ahora la ofrecía en alquiler, lo mismo que su casa en San José (ubicada en la calle de La Laguna) y un cafetalito que poseía en la zona de la Estación. Este terreno, por referencias familiares, se ubicaba en la manzana de la actual Asamblea Legislativa. No olvidemos que Gordiano tenía también una finca en la zona de Los Altos de San Miguel de Aserí y un solar en San Francisco de Dos Ríos que, tal vez, le demandaba algunos gastos extraordinarios.

La situación vuelve a cambiar, y así el maestro Gordiano regresa a la Dirección de la banda de Heredia en 1880 y ocupa el cargo hasta 1889. Sucedió como a continuación se indica.

El 22 de marzo de 1880, el Gobierno publica en el Diario Oficial un aviso mediante el cual llama a profesores de música para llenar la vacante en la Dirección de la Banda de Heredia, ya que el maestro Manuel María Gutiérrez renunció a este cargo, el cual venía ocupando como recargo a su puesto de Director General de Bandas, desde el 1 de diciembre de 1877. Al llamado del Gobierno presentaron sus ofertas de servicio los señores Gordiano Morales Corrales, Pedro Visoni, José Cardalda (peruano) y Pilar Jiménez.

Las cuatro ofertas de servicio son muy interesantes y podemos extraer de su lectura el espíritu por la enseñanza que entonces privaba y el estímulo para niños y para jóvenes que los oferentes manifestaban. La oferta del Sr. Visoni fue por ochenta pesos mensuales (\$80) y las de Cardalda y Jiménez se avenían a lo indicado en el presupuesto del Gobierno.

La oferta ganadora fue la de Gordiano Morales, la cual reproducimos seguidamente:

"Señor Ministro de la Guerra.

San José Marzo 22 de 1880

Gordiano Morales profesor de música y vecino de esta Capital ante Usia. Honorable con el debido respeto expongo: Vista la convocatoria que se ha hecho a fin de proveer de Maestro para la Música Militar en la Provincia de Heredia, de acuerdo con ella me presento haciendo tres proposiciones a la vez, todas con el carácter de Maestro simplemente.

Don Gordiano Morales (centro) junto a sus hijos Octavio (derecha) y Alfredo (izquierda). Fotografía cortesía familia de Don Carlos Meléndez Chaverri.



1ª Me comprometo a dar dos academias por semana a toda la Banda en conjunto y por el intervalo de dos horas; y, recibo bajo mi dirección en aprendizaje a todos los niños que haya, concediéndome el derecho de nombrar un "dicurion" [sic] [decurión: en la antigua milicia romana jefe de una decuria o escuadra de diez soldados] por turnos, de los individuos que sean más aprovechados en aquella Banda y sin retribución alguna. Por esta proposición se me pagará cincuenta pesos (\$50) cada mes.

2ª Del mismo modo y con las mismas condiciones me comprometo a dar academias cada día de por medio por sesenta pesos (\$60) mensualmente.

3ª De igual manera me obligo a dar una academia diariamente y a recibir como queda dicho a todos los aprendices por el sueldo maximun que la tarifa designe quedando sujeto en todo a las prescripciones de la ley.

Con la mayor consideración y respeto me hago la honra de suscribirme de Usia. Honorable, su atto. y S. Servidor (f) Gordiano Morales".⁴⁹

Esta oferta de servicios, del 22 de marzo, fue ratificada por el Gobierno mediante el acuerdo siguiente:

"ACUERDO 135

PALACIO NACIONAL 16 de abril de 1880

Nómbrese al señor Don Gordiano Morales, Maestro de la Banda de Heredia, con la dotación de cincuenta pesos mensuales, debiendo dar clases dos días a la semana por el intervalo de dos horas en cada vez. Comuníquese.

Rubricado por S.E. el General Presidente (f) Machado".⁵⁰

Como Director de la Banda de Heredia Gordiano se mantuvo en su puesto hasta 1889, según se indicó anteriormente. El 21 de marzo de 1882 se le promovió al grado de Ayudante Mayor, y el 20 de agosto de 1883, en atención a los servicios prestados, al grado de Sargento Mayor del Ejército de la República.⁵¹

Siguiendo su línea recta de conducta, en 1884 dirigió un memorial al Honorable Señor Ministro de la Guerra, en el cual expone que, si bien el Gobierno aceptó sus

49. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 5969. 1880.

50. ANCR. Serie Guerra y Marina. Libro de Acuerdos 1877-1891. Pág. 133.

51. ANCR. Serie Guerra y Marina. Libro de Acuerdos 1881-1883. Pág. 29 y 250.

servicios y le nombró en 1880 con un salario de cincuenta pesos mensuales,

*"no sé por influencia de quién se me aumentaron quince pesos que en breve con los rebajos quedaron en ocho por cuyo aumento espontáneamente doblé mis trabajos, pero hoy por mi mal estado de salud solo puedo llenar las obligaciones de mi compromiso con solo la remuneración que me asignó mi contrato".*⁵²

Al consultar el Gobierno con Manuel María Gutiérrez, Director General de Bandas y su superior, este se expresó de la mejor manera de Gordiano, y lo calificó de profesional competente y honrado, cuya educación musical la aprendió de su padre.

Sin embargo, el comandante de la provincia de Heredia, Sr. I. Gutiérrez, rindió un informe poco favorable a Gordiano en el cual le indicó que este se ausenta del trabajo por atender una finca *"que se haya a larga distancia de esta Provincia"* (se refiere a la finca que el maestro tenía en la zona de Aserri); que en su lugar deja a su hijo Octavio; que su ausencia se prolonga por semanas enteras, y que como se cambió de hora de instrucción, Octavio se disgustó, encargó las academias de música al Tambor Mayor y se retiró sin previo aviso.⁵³

Toda esta situación produjo en Gordiano un gran malestar y, a partir de esa fecha, se siente tal vez desmotivado en seguir en su puesto.

Aun así, la actividad musical del maestro no cesa y podemos ver que en un concierto efectuado en Heredia, el domingo 15 de mayo de 1881, en el cual se ejecutó una de sus obras, un oyente publicó una reseña que decía: *"se terminó el primer acto con la bellísima composición "Las Dos Rosas" del profesor Don Gordiano Morales, dedicada a las señoritas Morales, las que la ejecutaron con un gusto admirable, interpretando el pensamiento de su inspirado autor".*⁵⁴

52. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 5622. 1884, folio 1 vuelto.

53. *Ibidem*.

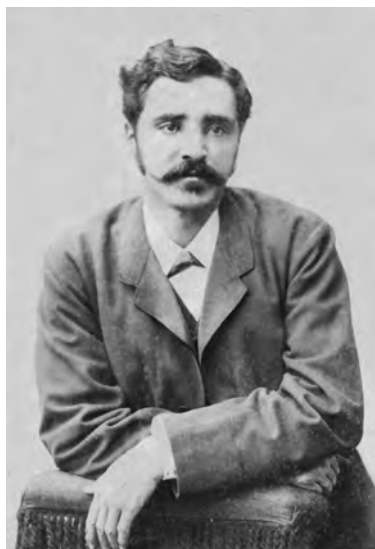
54. *El Ferrocarril*. 23 mayo, 1881. Pág. 3.

Hacia 1885 Gordiano busca otros rumbos, trata de mantenerse por cuenta propia y ofrece sus servicios mediante un aviso publicado en *La Gaceta* y que dice: "De la presente fecha en adelante se ofrece el servicio del público un quinteto que consta de dos violines, flauta, piano y violoncello. Música de la más moderna, así para funciones religiosas como profanas".⁵⁵

Ignoramos cuál fue el resultado de esta gestión, sin embargo, creemos que fructificó pues Gordiano era muy conocido y estimado en los medios sociales de San José y de Heredia.

Para esa época, contaba con 47 años de edad y se encontraba enfermo, sin embargo, quería retirarse una vez más del servicio y trató de ubicar como su sustituto

55. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 20 agosto, 1885. Pág. 700.



Gordiano Morales y su esposa Rafaela Fernández Aguilar. Fotografías cortesía de la Sra. Carmen Solano.

a su hijo Octavio. El propio Comandante Gutiérrez, en Memorial dirigido al General Comandante en Jefe del Ejército, le dio la razón en 1886 a Gordiano y recomendó a Octavio que "...es bastante competente para sustituirlo, poseyendo como posee bastantes conocimientos musicales, actividad, gusto y, decidida consagración a la enseñanza, así como honradez". En el mismo memorial, el director General de Bandas recomendó sustituir "... al Maestro padre con el inteligente y honrado hijo".⁵⁶ De esta manera, Gordiano deja la Dirección de la banda de Heredia en manos de su hijo Octavio.

Con un poco más de tiempo para sus actividades personales, Gordiano se dedicó de lleno a la composición y, en mayo de 1886, compuso la marcha *La Nueva Era* dedicada al señor General Presidente de la República Bernardo Soto⁵⁷ y organizó, para el 4 de julio de 1886, un concierto en Heredia. No fue posible localizar el programa que se ejecutó ese día, pero sí se sabe cuál fue la nota publicada al día siguiente:

"TRIBUTO DE GRATITUD

Altamente agradecido doy las más expresivas gracias a todas las personas que tuvieron la amabilidad de ayudarme en mi concierto en la noche del día 4 de mes en curso, lo mismo que a los padres y jefes de familia por su deferencia y buena voluntad en su cooperación.

Este concierto para mí juzgándolo con toda imparcialidad es de los que con mayor éxito se han dado en esta Provincia, pero con todo si no ha satisfecho las aspiraciones y curiosidad de los inteligentes en música, ha comprometido sí mi gratitud pues si hay servicios que solo ella puede recompensar, este es uno de ellos.

56. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 10828.

57. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 5 mayo 1886. Pág. 437.

Yo espero, pues, que mis profesores, amigos y educandos de ambos sexos se dignen aceptar mi eterno reconocimiento por tan evidentes pruebas de adhesión".⁵⁸

El maestro Morales se caracterizó por ayudar y colaborar con sus amigos y semejantes, ejemplo de ello es el siguiente aviso publicado en 1886:

"AVISO

Hace dos o tres meses desapareció de un potrero del señor Pedro Lépez en esta provincia, un caballo moro, salpicado, de buena andadura, de regular tamaño y marcado debajo de la anca izquierda; se supone que ha sido robado, y aún se dice que fue vendido en Atenas o en Esparta; su querencia es en Turrubares y fue propiedad ahí de los señores Evaristo Salazar y Pedro Fernández.

Ofrezco una gratificación fuera de costos, a la persona que me lo presente".⁵⁹

Se ignora si el famoso caballo moro apareció o no, sin embargo, como anécdota, el referido aviso nos muestra un aspecto de la personalidad de tan singular artista, quien un día organizaba un concierto y otro día acudía en ayuda de algún amigo en problemas.

En 1887, el maestro Morales compuso una fantasía para violín y piano, la cual fue estrenada el 17 de abril en un concierto que ofreció Mateo Fournier y que fue ejecutada al violín por Gordiano, acompañado al piano por su hijo Octavio.

De junio de 1887 a enero de 1888, Gordiano trata de vender su propiedad en Los Altos de San Miguel de Aserí con el fin de comprar un inmueble "... contiguo a la capital o a la provincia de Heredia" y, para ello, publicó un aviso en el cual ofrece en venta, arrendamiento o cambio

58. *La Chirimía*. 10 julio 1886. Pág. 3.

59. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 1 agosto 1886. Pág. 141.

"... 36 manzanas en San Miguel de Aserí: potreros, café terrenos de agricultura, trapiche en buen estado con sus accesorios, bueyes y carreta aperada, mucha caña de azúcar nueva, y para moler; casa regular, habitación para mandador, muchas leñas de picar y como 40 carretadas picadas de tres andanas, ya para vender; una vaca parida, y un novillo gordo. Precio \$ 3500⁰⁰, la mitad al contado y el resto a plazos y con garantía, reconociendo el interés del seis por ciento anual".⁶⁰

60. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 22 enero 1888. Pág. 79.

La finca no se vendió en esa oportunidad; posteriormente, su nieta Esperanza Morales Lizano, recordaba



Familia Morales Fernández. Al frente, de izquierda a derecha: Natalia, Juanita, M^o Cristina, Alfredo y María Luisa en los regazos de su tía María Fernández Aguilar. Atrás de izquierda a derecha: Enriqueta, María Ester, Octavio, don Gordiano, y su esposa Rafaela.

Fotografía tomada a mediados de 1887. Fotografía cortesía del Lic. Pompilio Segura.

anécdotas de viajes de recreo que la familia realizaba a ese lugar cuando ella era una niña (1898). En 1888, se efectuó el matrimonio de su hijo Octavio con María Luisa Lizano Ulloa, y también se reúne el 18 de setiembre, en San José, la Dieta Centroamericana (Reunión de Ministros de Centroamérica).

En las actividades se incluyó una visita de los participantes a la ciudad de Heredia para la inauguración de los trabajos de Instituto Provincial, la cual se llevó a cabo el 14 de octubre.

Los heredianos se organizaron muy bien para recibir a tan ilustres visitantes con un programa muy amplio que actos oficiales, y un concierto o velada musical que incluía cena y un baile hasta el amanecer (6:00 a.m.), ya que esa era la costumbre en esa época, según se apuntaba en diferentes notas periodísticas.

La reseña publicada en el periódico *La República* apunta que "... el concierto o velada musical estará espléndido, y que se bailará hasta el amanecer (6 a.m.) porque esa es la costumbre que en estos tiempos se observa".

El programa oficial incluía, como introducción, el Himno Centroamericano ejecutado por varias señoras y caballeros. Letra de Luis Flores, música de Octavio Morales. Luego, en la primera parte, se dio la participación de Gordiano y de su hijo Octavio en varios números, como, por ejemplo, una fantasía concertante para violín y piano de la ópera *Guillermo Tell* (Mariana de Ortiz y Gordiano Morales), el dueto de *El anillo de hierro* (acompañado por Octavio Morales); la romanza *L'enfant égaré* (Clotilde de Ortiz acompañada por Octavio); la *Casta Diva* de la ópera *Norma*, ejecutada al piano con la mano izquierda por Octavio Morales; y el vals *Reina de la noche* (Tecla Brown acompañada por Octavio). En los otros números, de un total de 14, participaron artistas y personalidades que representaban lo mejor de la cultura musical herediana.⁶¹

61. *La República*. 14 octubre 1888. Pág. 2.

En otra edición de *La República* se informaba que:

"...Don Próspero Pacheco, don Gordiano y don Octavio Morales, don Pilar Jiménez y el joven Carlos Gutiérrez merecen toda clase de felicitaciones tanto por la parte activa e importante en la dirección de la velada, como por el empeño que se han tomado para que la sociedad herediana marche constantemente hacia delante en el arte musical. Para hablar con franqueza e hidalguía, debemos confesar, que en Costa Rica pocas veces se ha dado una velada musical, como la que se efectuó en aquella ciudad el último domingo"

y si bien,

"el concierto fue largo duró desde las nueve de la noche hasta la una de la madrugada, el entusiasmo no desmayó un solo momento".⁶²

La participación tan activa de Gordiano en todos los eventos musicales de Heredia, le causó una serie de inconvenientes y, como apuntamos anteriormente, fue blanco de críticas muy duras.

El 16 de octubre de 1888, luego de la velada ofrecida a la Dieta Centroamericana, se publicó un anónimo que literalmente decía:

"DIEZ NECESIDADES MUSICALES

Se necesita, pero con urgencia lo siguiente:

- *Que la prensa costarricense proponga a don G. M. como candidato para la Escuela de Música que piensa establecer el Gobierno.*
- *Que el señor Ministro de Fomento nombre a don G.M. Director de la referida escuela.*
- *Que el señor Ministro de Instrucción nombre a don G.M. profesor de música para todas las escuelas en lugar de los profesores Núñez y Monestel.*

62. *La República*. 17 octubre 1888. Pág. 3.

- Que el señor Ministro de Guerra nombre a don G.M. Director General de Bandas en lugar de don R. Chaves T.
- Que el señor Obispo nombre a don G.M. organista en todas las iglesias en lugar de los señores Monestel y Arias.
- Que la "Filarmónica de San José" nombre director a don G.M. en lugar del señor Núñez.
- Que La "Euterpe" nombre director de don G.M. en lugar del señor Campabadal.
- Que La "Estudiantina de San José" nombre director a don G.M. en lugar del señor Cardona.
- Que la Compañía de los señores Luque-Alba, nombre director de la orquesta a don G.M. en lugar del señor Fournier.
- Y que el público en general no ocupe más que a don G.M. para todos los trabajos musicales que se le ocurran.

Estas diez necesidades se reducen a dos: 1.º Librar al público de la indigestión de los escritos de don G.M., y 2.º curar a don G.M. del mal que le ocasiona, según sus escritos, el ver a otros músicos ganar crédito y dinero con su profesión.

Llenas estas necesidades, veríamos a don G.M. figurar en algo de música. A. (Comunicado)".⁶³

La persona exaltada que anónimamente envió el comunicado a la prensa bien pudo haber sido algún músico enemigo o un ciudadano cualquiera que no estaba de acuerdo con la actividad musical del maestro Morales.

63. *La República*. 16 octubre 1888. Pág. 3.

Como era de suponer, el aludido se quejó ante la redacción del periódico *La República*, pero desgraciadamente no se encontró rastro de la nota, pues el periódico no la publicó, sin embargo sí hizo una rectificación que dice: "RECTIFIQUE. La Redacción de este Diario, no ha escrito una sola palabra contra don G. Morales. El trabajo anónimo que se publicó, tiene su firma responsable. Los cargos que nos dirige el señor Morales, son, pues infundados".⁶⁴

Como todo en Costa Rica, la situación no pasó a más, salvo por el enorme disgusto que la gacetilla produjo en Gordiano.

Entre una que otra composición musical, participación en veladas musicales y clases en la Escuela Nacional de Música, transcurre otro año en la vida de nuestro reseñado. En 1889, compuso una marcha que llamó *La noche de San Florencio*, para conmemorar un episodio muy importante de nuestra vida política y democrática, y que le tocó vivir muy de cerca, el levantamiento popular en la ciudad de San José –con el apoyo de Heredia, Alajuela y Cartago– del 7 de noviembre de 1889, considerado la epopeya del civismo costarricense.⁶⁵

A partir de 1890, Gordiano trabajaba como profesor de solfeo en la Escuela Nacional de Música, con sede en Heredia, junto con su hijo Octavio. En 1891, compuso el *Himno Patriótico a Juan Santamaría* y, precisamente, el 15 de setiembre, en la inauguración de la estatua del héroe en Alajuela, y junto a los himnos compuestos por Rafael Chaves y Pedro Calderón, su himno fue ejecutado por las cuatro bandas del país. Esta composición se había tocado, de acuerdo con el programa, en la retreta del día 14 de setiembre, a las 8 p.m., frente al parque Juan Santamaría, según se desprende del Programa Oficial publicado en la obra *Dos bronces conmemorativos y una gesta histórica*.⁶⁶

64. *La República*. 19 octubre 1888. Pág. 2.

65. *La Nueva Era*. 7 julio 1917. Pág. 2.

66. Annie Lemistre Pujol. *Dos bronces conmemorativos y una gesta histórica, la estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1988. Pág. 107-108.

Con motivo de dicha inauguración, el poeta Rubén Darío, en su artículo *Fiesta de la Patria* anotó que luego de escuchar la composición musical del maestro Chaves, fueron ejecutados dos himnos más, ambas obras de mérito, muy aplaudidas y de la inspiración de los conocidos y celebrados autores Pedro R. Calderón y Gordiano Morales.⁶⁷

La actividad de Gordiano no cesó y, en 1892, al vivir en San José, fundó, junto con Eduardo Cuevas, Director en esa época de la Escuela Nacional de Música, la escuela de música "Lira Josefina". Esta funcionó por dos años y, por diversos problemas, sobre todo económicos, ambos profesores dirigieron en 1894 una petición al Congreso en la cual solicitaban una subvención estatal de al menos doscientos pesos mensuales para hacerle frente a los gastos de financiamiento de la escuela.

El escrito que presentaron deja entrever una sensibilidad social muy especial, la cual podemos notar en frases como las siguientes:

"... tuvimos especial cuidado en admitir como alumnos únicamente aquellos jóvenes que tuvieran la firme intención de formarse del arte una profesión... Nuestra idea fue perfectamente acogida, sobre todo en la clase obrera... los alumnos pobres en su totalidad, no han omitido sacrificios para hacer frente a los gastos de alquiler de casa, alumbrado y demás necesidades..."

y más adelante al referirse a la Escuela Nacional de la Música, expresaron:

...este establecimiento, desviado en un todo de la Ley que lo fundó... ha tomado hoy tal carácter de aristócratas, que hace casi imposible la llegada a él, de aquellos que, por sus faenas de obrero, no pueden concurrir a las clases con el acicalamiento que allí se exige.⁶⁸

67. Pedro Rafael Gutiérrez Núñez. Costa Rica en el centenario de Azul. Compilación. San José: Departamento Publicaciones, UNED. Pág. 88.

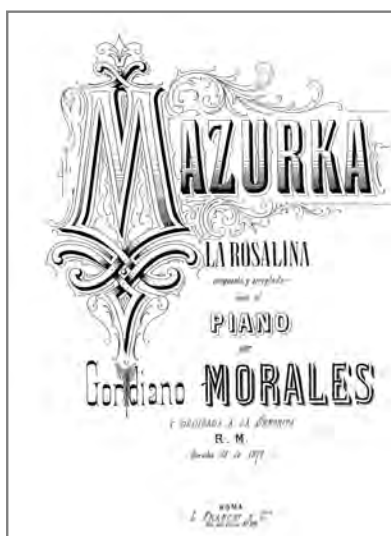
68. ANCR. Serie Congreso. Exp. 3670.

La solicitud fue bien aceptada por el Sr. R. E. Alvarado, miembro de la Comisión de Fomento del Congreso, quien le dio su visto bueno y propuso un proyecto de subvención según la solicitud de Cuevas y Morales; sin embargo, los demás miembros de esta Comisión en pleno, se manifestaron en contra y, por tanto, no fue aprobada. Esta situación agudizó la crisis por la que pasaba la "Lira Josefina" y sucumbió en ese año. Curiosamente, la Escuela Nacional de Música también desapareció en ese mismo año, tal vez por la rivalidad entre ambas.

En 1893, Morales fue maestro de Capilla en la Iglesia del Carmen, en San José, ya que había trasladado definitivamente su residencia a la capital. En 1894, colaboró como profesor de canto en una escuela de varones en San José.



Portada de la marcha La Voz del Pueblo (Vox Populi).



Portada de la Mazurka "La Rosalina".

El maestro Morales, a partir de esa fecha, continuó impartiendo lecciones en diferentes escuelas de San José, aunque profundamente abatido por la repentina muerte de su hija Natalia, quien contaba 17 años, acaecida en enero de 1895. Como Gordiano era muy estimado y querido, las manifestaciones de pesar por esta muerte fueron muchas y los medios periodísticos informaron profusamente lo sucedido.

Entre 1899 y 1900 estuvo como profesor y director de una filarmónica de niños, la cual fue fundada en el Hospicio de Huérfanos de San José y que contaba, para esa época, con 15 alumnos; al respecto se informó, en una nota del Eco Católico que "... estos chicos con apenas varios meses de aprendizaje han tocado trocitos de ópera y otras piezas, con bastante perfección".⁶⁹ También impartió lecciones en la escuela Juan Rafael Mora, en San José y en un colegio privado llamado Colegio Evans. En todos estos sitios se supo ganar la estima y el aprecio de sus compañeros y alumnos.

Sus últimos años transcurrieron junto con su esposa Rafaelita, sus hijos Octavio, Alfredo, Juanita, Enriqueta y María Luisa, así como con sus nietos Esperanza, Rita, Wálter, Marta y José María, en su residencia en la avenida 1 con calles 5 y 7 en San José.

La enfermedad crónica que le aquejaba desde su juventud, le llevó a la tumba el 7 de julio de 1917 cuando contaba con 78 años. Sus restos descansan en el Cementerio General de San José, en el mausoleo de su familia.

En los periódicos de la época fueron publicados diversos artículos y notas necrológicas en las cuales se hizo patente el cariño y el aprecio que se le tenía en los diferentes círculos sociales de San José y Heredia. Reproducimos seguidamente una de estas interesantes notas.

69. Eco Católico. 25 julio 1900. Pág. 206.

"EL MAESTRO DON GORDIANO MORALES

A las 7 de la mañana de hoy, después de una prolongada y dolorosa enfermedad que acibaró sus últimos días de existencia, entregó su alma al Creador el Maestro don Gordiano Morales, a la edad de 73 [sic] años.

Cualquiera que lance una mirada retrospectiva al desarrollo del arte musical en Costa Rica tendrá que reconocer en la figura del Maestro Morales uno de los padres del arte divino, pues su labor está vinculada estrechamente al establecimiento de los centros en que se congregaron los primeros discípulos de Euterpe.

Él fue el organizador, allá en época lejana, de la Banda Militar de Heredia, cuya dirección conservó por varios años llegando a imprimir en ese cuerpo no solo un notable progreso hijo de su vasta y efectiva cultura artística sino una sólida y saludable disciplina, propia del carácter serio y enérgico que siempre distinguiera al Profesor Morales.

Cuando don Gordiano dejó ese cargo, lo sustituyó en él su hijo don Octavio, quien hoy lo conserva. Sabido es el grado de adelanto de esa banda, según ha podido constatarse en diferentes audiciones y certámenes. Pues bien, al reconocer ese envidiable adelanto, y sin menoscabar la gloria que en ello corresponde a su director actual, ¿Quién pondrá en tela de juicio la influencia beneficiosa de su predecesor, que hoy se refleja en la persona de su hijo el competente profesor don Octavio y en la del joven Director de la Banda de San José don Alfredo, hijo también del ilustre difunto?

Don Gordiano en asocio del recordado maestro don Eduardo Cuevas fundó en San José por el

año de 1890, si mal no recordamos, una escuela filarmónica que rindió óptimos frutos en el arte, como que de ella salieron muchos de los iniciados musicales que luego han contribuido a difundir más eficazmente en el país la cultura musical.

La clausura de esa escuela constituyó sin duda, una lamentable pérdida desde el punto de vista artístico.

El Maestro Morales fue autor de varias composiciones de no escaso mérito; entre otras recordamos una sentida marcha fúnebre para el entierro del cadáver del Gral. Guardia en 1882 y una marcha que escribió en 1889 y que tituló "LA NOCHE DE SAN FLORENCIO" en conmemoración del levantamiento popular del 7 de noviembre de ese año.

Fue también el señor Morales, a la vez que un distinguido artista, un convencido católico que profesó con fe sincera sus creencias y que al traspasar los umbrales de la verdadera vida, no dudamos habrá sido acogido benignamente en el seno de la Divina Misericordia.

Sírvase aceptar su esposa doña Rafaela Fernández V. de Morales y sus hijos e hijas y demás familia las expresiones de condolencia que les enviamos en estas líneas".⁷⁰



Portada del Dúo "Ave María Gracia Plena".

70. La Nueva Era. 7 julio 1917. Pág. 2. (En este diario se consignó 73 años, siendo lo correcto 78).

OBRA MUSICAL DE GORDIANO MORALES

La producción musical de Gordiano es bastante extensa, si tomamos en cuenta algunos de los muchos problemas por los cuales pasó su vida, a saber, un mal crónico que le afectaba, su numerosa familia o sus constantes traslados de Heredia a San José y viceversa. Su bien cimentada preparación musical así como su exquisita educación fomentada por la buena lectura de autores musicales y clásicos, le llevaron a incursionar en diversos campos y géneros: mazurca, marcha militar, marcha fúnebre, polca, música religiosa, himno patriótico, música para piano (fantasías, variaciones), etc., lo cual lo convierte en uno de los principales compositores nacionales del siglo XIX.

71. Wilbert Alpírez Quesada. "Gordiano Morales, fecundo compositor costarricense". *Revista ColegioLicenciados, Profesores en Letras, Filosofía, Ciencia y Arte*. San José. Vol. 1, N.º 3, 1991. Pág. 41.

72. Luis Felipe González Flores. *Evolución de la instrucción pública en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1978. Pág. 504.

73. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 4 junio, 1882. Pág. 4.

74. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 28 diciembre 1885. Pág. 1102.

Tal vez algunas de sus composiciones musicales se hayan perdido o nos sean desconocidas, en todo caso, haremos una reseña de algunos de sus trabajos tratando de ubicarlos cronológicamente dentro de lo posible.

Además de estas composiciones musicales, Gordiano efectuó la transcripción para piano del *Duelo de la Patria*, de Rafael Chaves, e instrumentó, en mi bemol, para banda y arregló para piano, en el mismo tono, en 1907, el *Himno Nacional*.⁷¹ También estrenó en Costa Rica el vals *El danubio azul*⁷², en 1874 e instrumentó para banda *Un pensamiento en las márgenes del Rin*⁷³, obra de Kefer Bela y *María de Rohán*⁷⁴, ópera de G. Donizetti, según se desprende de la publicación de los programas de la retreta que ejecutaba la banda de San José.

Junto con sus hijos y con la colaboración de otros músicos, entre ellos Pilar Jiménez, conformó una pequeña orquesta familiar con la cual alegraba sus tardes de invierno. Hace ya bastantes años nos comentaba su nieta Esperanza Morales Lizano, que "papá", así le decía ella, "... por las tardes se retiraba a alguna habitación de su casa y ejecutaba al violoncello algunas piezas muy tristes y melancólicas... "; prelude tal vez de su cercano fin, y que

"... era muy buen amigo de don Pilar Jiménez con quien se reunía en ocasiones a ejecutar en su casa algunas piezas, conjuntamente con otros músicos ...", "... que su amistad con don Pilar era tan grande que se atrevía a criticarle la forma como llevaba el cabello, pues en esa época lo tenía largo y encanecido, y decía que en qué estarían sus hijos y familia que le permitían salir en esas fachas". Estas apreciaciones de Esperanza, quien vivió siempre con su abuelo, son parte de anécdotas familiares, algunas transmitidas por la bisnieta de Gordiano, Hilda Ureña Morales.

Si bien la obra musical del maestro Gordiano Morales Corrales dio un importante "grano de oro"⁷⁵ a la creación musical costarricense, esta es poco conocida, apreciada y valorada. Sus marchas fúnebres *Los muros de Jerusalén* o *El último adiós*, se escuchan, ocasionalmente, en procesiones de Semana Santa, mal ejecutadas por filarmónicas locales. Sus *Variaciones para violín y orquesta*, las utiliza el concertista suizo Jan Dobrzewski en sus presentaciones por el mundo. Gordiano fue homenajeado en algunas oportunidades; así, seis años después de su muerte, el 24 de setiembre de 1923, como parte del programa de Extensión Cultural Artístico-Filarmónica del Centro Euterpe, del Colegio Superior de Señoritas, se dedica a su memoria el Concierto Haydn, con la participación del violinista Norka Rouskava.⁷⁶ El 15 de setiembre de 1989, la Orquesta Sinfónica de Heredia, en un gran concierto en homenaje al compositor, presentó la marcha *La voz del pueblo*, la mazurca *Cristina*, el dúo *Ave María Gratia Plena* y la fantasía *Brisa de la noche*, ejecutadas por connotados artistas nacionales (Lorena Gómez, Jorge Acevedo, Benjamín Gutiérrez, Manuel Antonio Bonilla); la motivación estuvo a cargo de Carlos Meléndez Chaverri y la dirección musical fue de Germán Alvarado. El concierto se efectuó en la Parroquia La Inmaculada, a las 8 p.m.



Portada de la *Fantasia con Variaciones "La Brisa de la Noche"*.

75. Bernal Flores. *La música en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1978. Pág. 65.

76. María Enriqueta Castro Castro. *Cantemos los triunfos (Reseña histórica del Colegio Superior de Señoritas)*. San José: Imprenta Nacional, 1989. Pág. 48.

En 1995, en el Centro Cultural Mexicano, en San José, en un acto cultural con motivo de la presentación de libros de primera edición de la Editorial Costa Rica, se ejecutó la *Rapsodia* para cello y piano, interpretadas por Benjamín Gutiérrez, pianista, y Shirley Sandoval, violonchelista.

TÍTULO	GÉNERO	ESTILO	AÑO
Lincoln	Banda	Marcha fúnebre	1865 (1)
La voz del pueblo (<i>Vox Populi</i>)	Banda	Marcha Patriótica o Nacional	1872 (1)
La Rosalina	Piano	Mazurca	1872 (1)
La Cristina	Piano	Mazurca	1873 (2)
La María	Piano	Polca-mazurca	1873
La María Dolores	Piano		1873
La brisa de la noche	Violín y piano	Fantasia con variaciones	1875 (3)
Ave María Gratia Plena	Soprano y barítono	Dúo Religioso	1875 (1)
Las dos rosas	Piano		1880
La República	Banda	Marcha	1882
La nueva era	Banda	Marcha	1886
Fantasia	Violín Y Piano	Fantasia	1887
La noche de San Florencio	Banda	Marcha	1889
Juan Santamaría	Banda	Himno Patriótico	1891
Los muros de Jerusalén	Banda	Marcha Fúnebre	(1)
Rapsodia	Cello y piano	Rapsodia	(4)
A Sor Angélica	Piano	Canción Religiosa	
Esmeralda	Piano	Música Profana	
El último adiós	Banda	Marcha Fúnebre	
Concierto	Violín y orquesta	Concierto	
Variaciones	Violín y orquesta	Variaciones	(5)

1. Fotocopia se entregó al Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad de Costa Rica (UCR).
2. Archivo Sr. German Alvarado.
3. Archivo Histórico Musical UCR. (original).
4. Archivo Sr. Benjamín Gutiérrez.
5. Archivo Sr. Jan Dobrzelewski.

CAPÍTULO IV

LOS FRUTOS

OCTAVIO MORALES FERNÁNDEZ

Hijo mayor del fecundo compositor Gordiano Morales Corrales, nació en San José, el 26 de julio de 1863 (bautizado Pantaleón Octavio de las Mercedes); de su padre heredó la vocación musical, y de su madre Rafaela Fernández Aguilar, sus dotes de hombre sencillo y disciplinado.

Desde muy pequeño recibió instrucción musical de su padre y, con apenas 13 años, fue matriculado, en 1876, en el Colegio de San Luis Gonzaga, en Cartago.

En esta institución, junto a sus estudios de Humanidades, recibió una sólida instrucción musical del sacerdote Luis A. Gamero, así como del músico español José Campabadal, amigo entrañable de su padre.

Al terminar sus estudios en ese colegio, en el cual recibió numerosas distinciones, regresó a la ciudad de Heredia en 1881, siendo poseedor ya de un sorprendente bagaje musical.

Con sus 18 años y el alma llena de ilusiones y de sueños, trató de abrirse campo y terminó aceptando un puesto de escribiente en una oficina judicial. Como era de suponer, fue poca la realización que tuvo en este ambiente de procesos y de expedientes, sin embargo, tuvo la



Octavio Morales Fernández. Fotografía cortesía de la familia de don Carlos Meléndez Chaverri.

dicha de contar por jefe a Manuel Dávila, gran amante de la música e hijo de Damián Dávila, músico de trayectoria, con quien siempre hablaba de música, consultaba sus proyectos o escribía sus sueños musicales; a la vez continuaba estudiando y esperaba surgir en el campo musical. Esta amistad ilustrada y tranquila fue muy edificante en el espíritu estudioso del futuro maestro.⁷⁷

Para esa época, su padre ocupaba el cargo de Director de la banda de Heredia y, en ocasiones, le dejaba como sustituto, lo que le acarreó algunos pequeños problemas con el Comandante de Plaza de Heredia; sin embargo, el 11 de setiembre de 1882, mediante acuerdo N.º 69, se le concedió el grado de Subteniente de las Milicias de la República en vista de que, con mucha frecuencia, sustituía a su padre en la Dirección de la Banda.⁷⁸

Con motivo de las fiestas patrias, se presentó el 15 de setiembre de 1884, a las 7 p.m., luego de la acostumbrada retreta, un concierto en el Palacio Municipal de Heredia. Varios miembros de la familia Morales actuaron en dicho evento, el cual fue reseñado de la siguiente manera:

77. Luis Dobles Segreda. "Octavio Morales. Músico dilecto y maestro apasionado". *Repertorio Americano*. San José. 1944. Pág. 223.

78. ANCR. *Libro Acuerdos de Guerra y Marina 1881-1883*. Pág. 94.

79. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 23 setiembre 1884. Pág. 893.

*"... no pasaremos desapercibidos el mérito del reputado profesor Don Gordiano Morales y de su inteligente hijo Octavio, quienes presidían la parte de música y canto que allí se ejecutó, llamando particularmente la atención el Quinteto "La Esperanza", organizado por este último para tal objeto, el cual tocó con maestría, entre otras piezas "El Beso" y "La Estudiantina" que fue repetido a solicitud del público...". Este día "... por primera vez nos dejaron oír las armoniosas y delicadas notas que con tanto gusto y afinación supieron modular las modestas hijas de las musas, señoritas María Cordero y Enriqueta Morales".*⁷⁹

En 1886, su padre renunció a la Dirección de la Banda Militar de Heredia y Octavio le sustituye con el visto bueno del Director General de Bandas, Manuel María

Gutiérrez, quien dice: "me pongo de acuerdo con el Sr. Comandante de Heredia para sustituir al Maestro padre con el inteligente y honrado hijo...".⁸⁰ El nombramiento oficial como Director de la Banda de Heredia no se dio sino hasta 1890, y Octavio permaneció en ese puesto por más de treinta y cinco años, hasta el año 1921 cuando logró una pensión vitalicia de 92 (noventa y dos colones) mensuales.

En Heredia, traba conocimiento con muchas personas de la alta sociedad local y su corazón se prenda de la que sería luego su adorada Luisita. Así vemos que el 6 de marzo de 1888, a las 12 mediodía, contrae matrimonio con María Luisa de los Dolores Lizano Ulloa, hija de Joaquín Lizano Gutiérrez y de Matilde Ulloa Solares (primo hermano, él, del General Presidente Tomás Guardia Gutiérrez; nieta ella del acaudalado hidalgo don Pedro Antonio Solares Berros). Los padrinos de la boda, que se celebró en la Parroquia de La Inmaculada, fueron los hermanos de la desposada, José Joaquín y Carolina Lizano Ulloa. La boda civil se efectuó en Puntarenas, en enero de ese mismo año y la prensa lo reseñó de la siguiente manera:

"De Heredia nos comunican: ha salido con dirección a Puntarenas la estimable familia de don Joaquín Lizano. Es probable que durante la permanencia de esta familia en el puerto, contraiga matrimonio la hija predilecta de la casa, la señorita Luisa, con el joven don Octavio Morales. Si así sucede les deseamos toda clase de felicidades"⁸¹, y "Muchas felicidades deseamos al nuevo matrimonio celebrado en Puntarenas, entre la apreciable señorita Luisa Lizano y el señor don Octavio Morales".⁸²

Para esa época (1888), compuso el *Himno a Centro América*, estrenado en Heredia con motivo de la reunión de la Dieta Centroamericana; himno de notas gallardas,

80. ANCR. Serie Guerra y Marina. Exp. 10828. Pág. 2.

81. *La República*. 11 enero 1888. Pág. 2.

82. *La República*. 29 enero 1888. Pág. 2.



Don Joaquín Lizano
Gutiérrez suegro de
Octavio Morales. Fotografía
cortesía Sra. Carmen Solano.

que fue adoptado oficialmente por las cinco repúblicas del istmo.

Al respecto la prensa informó:

"HIMNO CENTROAMERICANO. Fue estrenado en Heredia en la fiesta que en obsequio a los señores Ministros de Centro América. Su autor es el joven don Octavio Morales actual director de la Banda Militar de aquella provincia. Las personas competentes en música, que lo han oído, hacen elogios de la pieza. La letra es del señor don Luis Flores cuyas composiciones poéticas son ya bien conocidas en Costa Rica. A ambos jóvenes enviamos puestas más cordiales felicitaciones por tan buenos trabajos".⁸³

En 1890, Octavio estuvo como profesor de música en la Escuela Nacional de Música, con sede en Heredia, conjuntamente con su padre Gordiano, aquí permaneció hasta 1894, fecha en que se cerró dicha escuela.

Mediante acuerdo N.º 678 de fecha 10 de febrero de 1890, ratificado por acuerdo 736 del 2 de marzo de ese año, se le nombró en propiedad, y con sueldo de Ley, como Maestro Director de la Banda Militar de Heredia.⁸⁴ Contaba Octavio con 27 años de edad. El salario devengado era de 100 pesos al mes.

Con motivo de la inauguración del bronce a Juan Santamaría, en la ciudad de Alajuela, el 15 de setiembre de 1891, luego de la develación de la estatua del héroe, se dio la ejecución de un himno en su honor y luego la infantería marchó al ritmo del paso doble militar *Juan Santamaría* obra de Octavio con letra del poeta Emilio Pacheco Cooper; Rubén Darío, en su escrito *Fiesta de la Patria* anota: "...En seguida rompieron las bandas en un

83. *La República*. 18 octubre 1888. Pág. 2.

84. ANCR. Serie Guerra y Marina. *Libro de Acuerdos 1889-1893*. Pág. 21 y 36.

paso doble, de don Octavio Morales, y comenzó el desfile del ejército, delante de la estatua".⁸⁵ Esa misma noche, en la retreta que se dio a las 8 p.m., al pie de la estatua, se ejecutó otra vez dicho paso doble, el cual fue muy bien aceptado por el público presente así como por la crítica.

En diciembre de 1891 nació, de su matrimonio con María Luisa, su única hija, Esperanza.

Para 1892, Octavio se desempeña como profesor de canto en las Escuelas Graduadas de Verano y de Niñas en Heredia, así como en la Dirección de la Banda Militar. Podríamos decir que su vida estuvo llena de satisfacciones con su familia y su trabajo; sin embargo, la vida le cobró su cuota y el 3 de febrero de 1893 una gran pena agobiaría al maestro, ya que de la casona de los Lizano saldría el cortejo fúnebre que conduciría a la joven María Luisa a la morada eterna. El dolor y la desesperación del maestro se hacen manifiestos al componer la romanza para soprano *Quejas del alma*, en la cual expresa el profundo pesar que le embarga.⁸⁶ La letra de Luis Flores dice así:

QUEJAS DEL ALMA

Música: Octavio Morales

Letra: Luis. R. Flores

No hay quien enjuge, enjuge mis lágrimas
en mi noche, mi noche de dolor
ni quien mitigue las penas
de mi enfermo corazón.
Solo, triste y abatido
sin el ángel de mi amor.
Solo, triste y abatido
sin el ángel de mi amor
sin el ser que adora mi alma
¿Cómo puedo vivir yo?
Evaporados mis sueños,
mi esperanza y mi ilusión

85. Pedro Rafael Gutiérrez Núñez. *Costa Rica en el centenario de Azul. Compilación.* San José: Departamento de Publicaciones, UNED). Pág. 88.

86. Luis Dobles Segreda. "Octavio Morales. Músico dilecto y maestro apasionado". *Repertorio Americano.* San José. 1944. Pág. 222.

sumergido en el abismo
insondable del dolor
¡Ah! Cómo puedo cielo santo
¿Cómo puedo vivir yo?
Cómo puedo cielo santo
¿Cómo puedo vivir yo?
Morir tan solo Dios mío
le queda a mi corazón
Morir tan solo Dios mío
le queda a mi corazón.
morir, morir, mi corazón.

A partir de este momento, la vida del maestro Morales cambió; la pérdida de su compañera deja una honda huella, lo que se manifiesta plenamente en la romanza citada anteriormente. Octavio vierte su amor en su hija Esperanza, y es muy probable que su tristeza se acentuara y aflorara al componer, en 1899, la marcha fúnebre *Adiós*, para los funerales del gran benefactor herediano y amigo personal, Braulio Morales Cervantes, quien tanto ayudó a su padre Gordiano para que sus composiciones musicales se editaran en Europa.

En agosto de 1894, Octavio fundó la Sociedad Filarmónica, cuyo objetivo era la enseñanza de la música instrumental y vocal; esta fue considerada por algunos autores como la primera orquesta sinfónica que tuvo el país, integrada por cerca de treinta miembros⁸⁷, que con sus presentaciones, durante más de 15 años, ayudó a despertar muchas vocaciones por la música y a la educación del buen gusto en este arte. Famosos fueron en Heredia las veladas lírico-musicales que dicha sociedad hacía cada tres meses, así como bailes y conciertos los cuales eran muy concurridos y que constituían los atractivos principales de los heredianos. Fue en realidad un conjunto pequeño, probablemente bien afinado,

87. Pompilio Segura Chaves. *Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares*. Heredia: Editorial Universidad de Nacional. 2001. Pág. 114.

pues el maestro Morales era muy riguroso y no dejaba pasar errores de la lectura musical ni desafinaciones.⁸⁸

Al igual que su padre, Octavio tuvo una vida muy activa que distribuía entre quehaceres en la Banda de Heredia, su participación en veladas o en conciertos y sus labores como educador y compositor.

En 1895, su espíritu solidario lo llevó a participar en una velada lírico-literaria del Club Herediano "El grito de Yara", a beneficio de la Independencia de Cuba. En esta ocasión ejecutó con Dolores Trejos, al piano y a cuatro manos, la obra de Von Suppé *Poeta y aldeano*. Esta actividad se llevó a cabo el domingo 3 de noviembre, en los salones de la casa que fue de José M.º Zamora. También participó su hermano Alfredo con un solo de violín.⁸⁹

Hacia 1896, su inspiración le dicta la mazurca *Lola*, la cual fue incluida el 23 de agosto en el programa del primer concierto que ejecutó la Banda Musical del Cuartel de Armas de Puntarenas, composición que se constituyó en un gran éxito.

Con el nuevo siglo le correspondió dirigir, en 1905, los conciertos de la Banda Militar, en el primer quiosco que tuvo el parque Central de Heredia; asimismo, fue asiduo participante en la famosa tertulia herediana "Tertulia del Bambú", que se reunía cotidianamente en el parque central de la ciudad, bajo un arco de bambúes.⁹⁰

Por esa época (1905), Octavio compuso la música de la zarzuela *Espíritu de contradicción*, obra de Eduardo Calsamiglia, estrenada en el Palacio Municipal de Heredia, el domingo 12 de marzo de 1905. Desgraciadamente, esta obra se perdió, ya que Calsamiglia viajó años después con el original a Guatemala para editarla en ese país y ahí le sorprendió la muerte, el 14 de diciembre de 1918; en el caos que esto produjo la obra desapareció. Es lástima que esto sucediera pues la obra constituía uno de los ejemplos del desarrollo de este género musical en nuestro país.

88. Virginia Zúñiga Tristán. *La Orquesta Sinfónica Nacional*. San José: EUNED. 1992. Pág. 71.

89. *El Herald*. 2 noviembre 1895. Pág. 3.

90. Rodolfo Ureña Acosta. *Arando en mi pasado*. Tayito. Inédito.

La zarzuela *Espíritu de contradicción* estuvo en escena únicamente dos veces: el día de su estreno el 12 de marzo de 1905, acompañada por el juguete cómico de Vital Aza, en un acto *Desde el balcón*, y por el juguete cómico-lírico, letra de Guillermo Perrín y Vico, música del maestro Hernández, *El faldón de la levita*; y el 1.º de octubre de 1905 acompañada de la obra de Carlos Frontaura *Un caballero particular* y por la obra de J. Jackson Veyán *El marqués de la Viruta*, ambas presentaciones realizadas en el Palacio Municipal de Heredia (Teatro de Heredia). El día del estreno los precios fueron de \$1.25 en luneta de 1.ª clase y de \$1.00 para las lunetas restantes; se comunicaba a los asistentes que debían enviar sus sillas con anticipación.⁹¹

Espíritu de contradicción estaría en escena, en San José, en el estreno del nuevo Teatro Variedades que acababa de ser remodelado; no obstante, tal cosa no sucedió en vista de que los trabajos en el inmueble se atrasaron y este fue reestrenado el sábado 25 de noviembre de 1905, con la obra *Fedora*, presentada por la Compañía Martínez Casado.

Los medios periodísticos acogieron muy favorablemente esta zarzuela, la cual podríamos ubicar dentro de lo que se conoce como el "género chico", e hicieron elogios tanto de su letra como de su música. También se criticó al maestro Morales por algunas transiciones un poco bruscas y por un concertante final "inadecuado y de mal gusto"; pese a lo anterior, el maestro no cambió una sola nota de su partitura original. Sabido es que Octavio era muy estricto al momento de efectuar una composición musical y que una vez que finalizaba una obra, difícilmente le hacía correcciones.

Como no conocemos la partitura original, no podemos opinar; tal vez actualmente la crítica vería con otros ojos este esfuerzo realizado a principios del siglo XX y reconocería su justo valor.

91. *La Prensa Libre*. 11 marzo 1905. Pág. 3.

Se considera interesante reproducir algunas de las notas periodísticas publicadas en los diferentes medios del país, ya que nos dejan entrever la importancia que tuvo, para la sociedad herediana muy en especial, la presentación de esta obra, la cual es representativa de lo mejor de la chispa y el salero nacionales.

Lastimosamente, la música se ha extraviado –tal vez alguna copia se encuentre en algún archivo o biblioteca particular– ya que como se apuntó, Calsamiglia falleció en 1918 en Guatemala, sin embargo, ha quedado un resumen de su argumento y el reparto de sus personajes.

Se reproducen pues, algunas de estas notas periodísticas:

"ESPÍRITU DE CONTRADICCIÓN"

Así se titula una comedia escrita por nuestro amigo el poeta Calsamiglia, y a la que ha puesto música el inteligente maestro don Octavio Morales. El sábado en la noche se estrenará en el Teatro de Heredia esta pieza, cuyo mérito principal (aparte del magistral desarrollo del asunto dado por el poeta, y de la apropiada interpretación musical que hemos oído encomiar a los conocedores), consiste en que la obra es nacional por los cuatro costados. El sábado próximo estarán, pues, de manteles largos en la "ciudad de las flores", y bien merece la



Octavio Morales Fernández en sus años mosos y su esposa María Luisa Lizano Ulloa. Fotografías cortesía de la señora Carmen Solano.

fiesta que concurren a ella aficionados de las otras provincias".⁹²

"ARTE NACIONAL

El domingo se presentará en Heredia la zarzuela de los señores don Eduardo Calsamiglia y don Octavio Morales, titulada "Espíritu de Contradicción". Es una obrita meritoria sin disputa. La letra tiene magníficos chistes y golpe de ingenio que honran a Calsamiglia. La música es deliciosa y sin duda lo mejor que en el país se ha escrito. Desde ahora felicitamos a los autores y deseamos que el éxito que les auguramos en la ciudad del órgano se repita en la capital colmado de aplausos".⁹³

"EN HEREDIA

Velada lírico dramática para el domingo 12 de Marzo 1905

Programa

Obertura por la orquesta

1ª Parte. Desde del Balcón. Juguete cómico de Vital Aza en un acto.

Reparto

Elisa	Srta. Rosalina González
Carlos	Don Guillermo Sáenz
Don Bonifacio	Don Rafael Martínez
Perico	Don Abraham Ruíz
Dr. Fontainebleu	Don Manuel Valerio

2ª Parte. Estreno de la chistosísima zarzuela nacional "Espíritu de Contradicción", en prosa y verso original de don Eduardo Calsamiglia, con música del maestro don Octavio Morales.

92. *La República*. 8 marzo 1905. Pág. 3.

93. *El Noticiero*. 10 de marzo 1905. Pág. 3.

Reparto

Isabel	Srta. Rosalina González
Petra	Srta. Esperanza Rodríguez
Indio	Don Guillermo Sáenz
Don Zenón	Don Rafael Martínez
Carlitos	Don Romualdo Bolaños
Un inglés	Don Abraham Ruíz

3ª Parte. Se pondrá en escena, por primera vez, el bonito juguete cómico-lírico "El Faldón de la Levita". Letra de don Guillermo Perrín y Vico y música del maestro Hernández.

Reparto

Aurora	Srta. Esperanza Rodríguez
Rosa	Srta. Rosalina González
Ricardo	Don Rafael Martínez
Don Escipión	Don Romualdo Bolaños". ⁹⁴

El estreno de esta preciosa zarzuelita generó una serie de expectativas patentes en artículos como los que reproducimos seguidamente:

"TEATRO EN HEREDIA

Mañana en Heredia no asomará su ceño adusto la política; todo será regocijo y buen humor con motivo del estreno de la zarzuela de los señores Calsamiglia y Morales, en que tanto sobresale el donaire en el decir como la inspiración musical. Nos cuenta un amigo que la vió ensayar que aquellas muchachas y aquellos mozalbetes encargados de interpretar a los líricos autores, bien merecen un viaje a la ciudad de las flores, si no es ya que los autores sean muy dignos de que se les vaya a aplaudir entre los esplendores de aquellas verdaderas bellezas costarricenses. A Heredia todo el mundo".⁹⁵

94. *La República*. 10 de marzo 1905. Pág. 2.

95. *El Noticiero*. 11 de marzo 1905. Pág. 3.

"VELADA EN HEREDIA

Anoche se nos proporcionó una agradable interrupción del habitual fastidio que es lo característico en la vida herediana de unos tres años acá.

Una agrupación de aficionados había preparado una función teatral bajo la dirección del maestro Morales, de Eduardo Calsamiglia y de don Próspero Pacheco, que funcionó como Director de escena, nos dieron una representación verdaderamente espléndida.

Me chocan las crónicas teatrales que, dictadas por la amistad o el interés, reparten aplausos a diestra y siniestra: si escribo algo sobre la función de anoche y si digo que fue un verdadero triunfo para los que tomaron parte en ella, es porque de veras merecen algo más que cuatro frases convencionales.

Entre los actores hay tres novicios que revelaron una habilidad escénica verdaderamente pasmosa. Rosalina de González –una soubrette de primera– Guillermo Sáenz –como galán– y Rafael Martínez –como padre cómico. Romualdo Bolaños es conocido como cómico de primera y justificó una vez más su reputación artística. El festivo Abraham Ruíz encantó al público con su natural y conocido buen humor y Esperanza Rodríguez –¿Qué decir de ella?– Joven y hermosa, salió disfrazada de vieja sorda, jorobada y con anteojos –y así logró entusiasmar al público. Como Aurora en "El Faldón de la Levita" fue menos feliz, pero hay que considerar que la fatal situación en que el autor de esa pieza pone a la joven señora no es nada cómoda y requiere en la que desempeña este papel, bastante práctica escénica o, mejor aún, experiencia práctica en tales lances –cosa común en actrices profesionales pero rara en una señorita de 16 años.

Manuel Valerio tuvo un papel secundario y poco grato.

Subió a la escena primero el sainete "Desde el Balcón". En este quien más se distinguió fue don Guillermo Sáenz. Su papel que lo hace aparecer en escena en tres diferentes caracteres fue nada fácil y lo desempeñó admirablemente bien. Rosalina González muy bien y así Rafael Martínez; Abraham Ruíz el conocido "Charán" traducido de el [sic] Gallego.

La última pieza fue "El Faldón de la Levita", un triunfo para Romualdo Bolaños y Rosalina González; Martínez bastante bien y Esperanza Rodríguez también, como se pudo desear de una jovencita en un papel nada fácil.

La segunda pieza fue la nota del día: "Espíritu de Contradicción", letra de Eduardo Calsamiglia, música de Octavio Morales. El argumento es sencillo: un viejo rico, medio concho, tiene en su casa fuera de su hija Isabel y una vieja pariente o sirviente, que hace de ama, a un sobrino Julio. Con la lógica infalible de toda comedia, los jóvenes se quieren, pero lo ocultan ante el viejo porque con su espíritu de contradicción, seguramente se opondría él a un enlace, por el sólo hecho de que aquellos lo desean.

Recurren a la estratagema de fingir que se aborrecen por lo cual el viejo, con su prurito de llevar la contraria a todo el mundo, naturalmente los obliga a casarse y así hace lo que ellos querían. Sobre este seco esqueleto, Calsamiglia ha sabido construir una zarzuelita que mantuvo la hilaridad del público desde levantarse hasta caer el telón, e hizo explotar un entusiasmo indescriptible.

Rafael Martínez como el viejo don Zenón, fue simplemente admirable y la linda Esperanza Rodríguez como Petra, vieja, fea, jorobada y miope, fue una gran cosa. En su

papel episódico de Carlitos, Romualdo Bolaños fue el de siempre: pisa las tablas con la segura naturalidad de un profesional. Abraham Ruíz, en otro papel episódico poco importante, muy bien. Guillermo Sáenz y Rosalina González, la pareja enamorada, perfectamente.

La música es bonita. No tiene grandes luces, pero en fin en el estrecho marco de una zarzuelita es difícil acomodar una gran obra. La composición es en general correctísima con excepción de dos o tres transiciones algo bruscas y la instrumentación bien adecuada a la escasa orquesta. Los músicos de ésta son verdaderamente buenos. Algunos pasajes de la música, bonitos y bien escritos como son, pierden su efecto y conviene cambiarlos, pero estos son lunares inevitables en toda obra primeriza, y el calcular el efecto de una pieza musical de teatro es de lo más difícil que hay; requiere práctica.

A los autores se les hizo una bien merecida ovación.

-- 0 --

Si más de costumbre en éstas crónicas he extendido la presente, es porque la función es de alta significación. Heredia está despertando de un letargo, está sacudiendo una negra pesadilla que le ha venido oprimiendo y amenazó convertirse en triste realidad. El entusiasmo que se apoderó de todo el mundo, actores, músicos y concurrencia sopló como una brisa fresca encendiendo de nuevo el resto del fuego de la alegría que antes caracterizaba a Heredia. Todavía queda algo debajo de las cenizas y ha dado señal de vida.

Adelante, siga soplando el aire de humana alegría que él ahuyentará los negros nubarrones que oscurecían el horizonte de la florida Heredia. Heredia Marzo 13 de 1905- LEPMUK".⁹⁶

96. La República. 15 marzo 1905. Pág. 2.

Como se apuntó anteriormente, la obra subió a escena nuevamente el 1 de octubre de 1905, en el llamado Teatro de Heredia.

Las reseñas periodísticas de la época nos dejan ver la importancia del evento:

"VELADA

Esta noche se verificará en Heredia la velada lírico-dramática de la Sociedad de Aficionados de aquella ciudad, en la que serán estrenadas varias decoraciones del artista herediano don Manuel Argüello. Se presentarán las siguientes obras: "Un Caballero Particular", de don Carlos Frontaura; "El Marqués de la Viruta", de J. Jackson Veyán; y "Espíritu de Contradicción" de E. Calsamiglia, y música del maestro Morales".⁹⁷

"DE HEREDIA Octubre 2

Anoche tuvimos ocasión de convencernos de que son justas, muy justas las simpatías con que cuenta la Sociedad Lírico – Dramática de Aficionados de esta ciudad. Cuando el cuadro de zarzuela Millanés Matéu estuvo aquí dando algunas representaciones, no obstante la merecida fama de que gozan estos artistas y el entusiasmo del público herediano por esta clase de espectáculos, nunca tuvo ni regular concurrencia; y la Sociedad de Aficionados, ya sabe de antemano que tendrá, como tiene siempre, lleno completo.

Así estaba anoche nuestro teatro, invadido por nuestra sociedad que sabe apreciar y premiar los esfuerzos y dotes sobresalientes de nuestros jóvenes artistas.

"Un Caballero Particular" y "El Marqués de la Viruta" son dos piezas de muy escaso valor; así lo comprendió

97. *El Heraldo de Costa Rica*. 1 octubre 1905. Pág. 3.

el público que si tuvo aplausos durante el desempeño de ellas, no fueron por cierto para sus autores, sino para premiar el esfuerzo de los artistas por sacarlas a flote.

"Espíritu de Contaducción" sí sacó de su pasividad al auditorio. En esta bellísima zarzuela, Calsamiglia ha hecho derroche de sus facultades en el género festivo. La piecuesita toda de sabor nacional, está salpicada de chistes, retruécanos y ocurrencias originalísimas que sostienen durante toda la representación la hilaridad del público.

El argumento, bastante curioso, está bien desarrollado y todos los detalles tratados con gusto exquisito. La música, obra del maestro Morales, es deliciosa si se exceptúa la del concertante final que nadie creía trabajo del mismo compositor, y tenemos la pena de decir esto por la prensa, porque sabemos que el maestro ha desoído las indicaciones que se le han hecho para cambiar ese trozo último inadecuado y de mal gusto, lo que es una lástima, pues como dejamos dicho el resto de la parte musical es primoroso.

Sabemos que "Espíritu de Contaducción" será representado el doce del corriente en San José en el estreno del nuevo Variedades.

Desde ahora anticipamos al público josefino un magnífico rato y a sus autores nuevos y merecidos triunfos.

Vayan pues nuestros aplausos a las señoritas González, Rodríguez y Arias y a los jóvenes Sáenz, Martínez, Bolaños, Ruíz y Dobles a quienes excitamos para que no desmayen en su simpática labor. UN CORRESPONSAL".⁹⁸

98. La Prensa Libre. 30 octubre 1905. Pág. 3.

"TEATRO HEREDIANO

Mañana publicaremos una crónica de la función que el domingo hizo la compañía de aficionados en el teatro de Heredia. La mejor parte la lleva nuestro amigo don Eduardo Calsamiglia, autor de la zarzuela "Espíritu de Contradicción". La parte lírica se debe al maestro don Octavio Morales. La función resultó a todas luces interesante y fue del agrado general".⁹⁹

La crónica a que se refiere la nota anterior nunca fue publicada y, como se apuntó, la zarzuela tampoco se presentó en el re-estreno del Variedades.

El éxito obtenido en Heredia no se pudo dar en San José y, posteriormente (1918), la obra se perdió con la muerte de Calsamiglia, en Guatemala.

En 1907 llega a Costa Rica el maestro belga Jean Loots, contratado por el Gobierno y con el firme propósito de reorganizar las bandas militares del país; con sus estrictos métodos de enseñanza, espíritu de trabajo y disciplina, logró reorganizar, profesionalizar y mejorar la condición económica de los músicos y los directores. Al presentar su informe sobre la situación de las bandas militares del país, declaró al maestro Octavio Morales Fernández como el mejor director de bandas militares; en esa época, la banda de Heredia, bajo su dirección, participaba con motivo de las fiestas cívicas de fin de año en San José, en las conocidas retretas de competencia, en las cuales "... *adquiría siempre el primer premio*".

La Banda Militar de Heredia recibió gran impulso con la dirección del profesor Octavio Morales quien se preocupó mucho por la disciplina, la selección de los músicos, así como de la formación de estos en una escuela de aprendices. La renovación constante del repertorio con partituras importadas de lo más actual en música de la época fue vital para el éxito de su labor.

99. *El Noticiero*. 4 octubre 1905. Pág. 3.



Orquesta Sinfónica de Costa Rica u Orquesta del Maestro Loots. Tomado de: Flores, Bernal: *La Música en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, 1978, p. 73. San José, Costa Rica.

En 1916, contrae segundas nupcias con María del Rosario Solano Salas y permanece viviendo en Heredia, en su casona al costado norte de la iglesia del Carmen. Para esa época se le ofrece, en varias ocasiones, la Dirección General de Bandas de la República, lo cual rehúsa por su gran cariño a la ciudad de Heredia, ya que de aceptar el cargo debía trasladarse a San José. Octavio permanece en la Banda de Heredia de 1886 hasta 1921, en que logra su pensión. Posteriormente (1924-1928), vuelve a reasumir su cargo de Director.

En 1944, la ciudad de Heredia, en reconocimiento a su vida de servicio, le ofrece un homenaje en el quiosco del parque Central, aquí, la hija del inmortal Aquileo, Julieta Echeverría, le impone en el pecho una medalla de oro, trofeo de admiradores y discípulos.

Imaginamos la emoción del maestro al recibir este justo homenaje de gratitud y aprecio de toda una ciudad, que reconoce, de esta manera, el valor, y la importancia de uno de sus hijos más dilectos.

Por su importancia y porque retrata muy bien la realidad de Heredia en aquella memorable noche de 1944, se reproduce seguidamente el elocuente discurso de don Luis Dobles Segreda, que literalmente dice:

"OCTAVIO MORALES

MÚSICO DILECTO Y MAESTRO APASIONADO

Mi linda ciudad de Heredia, mística, coqueta, acogedora y agradecida, como es ella, está aquí entera, reunida en torno de este Parque Central que es su gran pulmón.

Digo mejor, en torno de este Kiosco que es su caja de armonía; mejor digo, en torno de este Don Octavio Morales, que es "su" músico mayor de estos tiempos; mejor diría, en torno de este corazón sobre el que va a ser impuesta una medalla de oro, menos valiosa que el oro vivo que tiembla en sus aurículas, estremecidas de gratitud. Hace muy bien mi linda ciudad de Heredia, en rendir este homenaje a quien enseñó a cantar a la ciudad entera y a saturarse de música por sus cuatro horizontes, como si toda ella fuese una jaula de pájaros. Enseñar a cantar es enseñar a ser bueno. Goethe ha dicho: "Entre gente que canta siéntate con toda confianza; los perversos no tienen canciones".

Muy bien hacen los que han querido que sean las manos suaves y dulces de Julieta Echeverría las que impongan este trofeo de admiradores y discípulos. Ella es el mejor verso del mejor de nuestros poetas y sentimos que por sus manos corre la savia vital del Gran Aquileo y es como si un ánfora de nardos se volcara sobre este templo ateniense.

**

Se me pide que haga un elogio de Don Octavio Morales que, encanecido de pensar y encorvado de vivir, tiene todavía fresco y juvenil el ingenio y lista en alto la batuta para el buen dirigir. Para hacer este elogio no necesito mover los pies fuera de esta tribuna, sino pedirlos que cerréis los ojos un momento y regresemos medio siglo, hacia el encantado país de recuerdo.

Desde aquí, a la incierta luz de esta luna, con el índice tembloroso de emoción, iría yo señalando lo mucho que he visto, lo que vieron vuestros padres y los míos, lo que vieron mis abuelos y los vuestros, lo que la ciudad no olvida, lo que forma el substractum de su edificación espiritual y la envergadura de sus prestigios mentales. Allí, al costado norte de este Parque, donde hoy están el Banco y el Play Ground, estubo el viejo cuartel de armas donde por 17 años consecutivos, dirigió nuestras Bandas Militares este gran maestro de armonía. Desde los leyendosos tiempos de Don Próspero Fernández hasta casi tocar a nuestros días, este hombre, con paciencia benedictina y con devoción de franciscano, fue formando esa tropa de músicos, cuyos nombres hoy nadie recuerda, pero que alegraron con sus notas todas las alegrías de la ciudad y lloraron todos sus llantos. Y la dirigió con tan señalado acierto que cuando vino de Europa el Maestro Loots, a reorganizar nuestras Bandas Militares, declaró que el mejor director de entonces era este humilde y sencillo maestro provinciano.

**

En aquella otra esquina del noroeste está la escuela en cuyas aulas aprendimos a leer la solfa y cantar en coro todos los hombres de tres generaciones, bajo la dirección de este dilecto inspirador del ritmo

*"Ya la escolar faena va a comenzar,
la juvenil colmena va a trabajar, a trabajar".*

Los viejos versos de Don Juan Fernández Ferraz, cabalgando en las notas de Don José Campabadal, fueron la obligada recepción de las renovadas tropas de infancia que cada año enviaba a esa casa el río interminable de la vida.

*"Que linda en la rama
la fruta se ve,
si lanzo una piedra
tendrá que caer".*

La ciudad entera oyó por cuarenta años a este hombre modesto enseñando a cantar a sus hombres.

Y qué enseñanza puede ser mejor y más honda que esta que permite al hombre descubrir que su voz es el más perfecto instrumento musical y a entender que los labios que cantan se acercan a Dios.

Eso hizo que para Platón fuese la música la parte sustancial de toda la obra educativa. Eso hizo que Martín Lutero dijera "No considero como buen educador a aquel que no sabe enseñar a cantar".

Cuando hizo eclipse en las escuelas, no fue para dejar de enseñar sino para servir sin sueldo en el Colegio de San Agustín que reinstalara el talento y la abnegación de Don Benjamín de Céspedes con un grupo de profesores que servían las cátedras sin recibir paga.

Un Colegio ejemplar que vivía en casa prestada por Don José María Zumbado y con bancas y mesas traídas de todas las casas de la ciudad. Y profesó también en el antiguo Liceo de Heredia que honrara al maestro Gagini y profesó en la nueva Escuela Normal que prestigiara Omar Dengo y no hubo escuela de la ciudad, ni

colegio de la provincia donde faltare el buen humor y la gracia para enseñar de este varón dilecto.

**

Allí, en aquella otra esquina del Sur, donde hoy está "La Floresta", estaba el gran caserón de comercio del gran Don Braulio Morales, con espejos que ocupaban todo un lienzo de la pared. Quizá esté todavía, arriba la sombra de Don Braulio, mezando sus luengas barbas blancas y arrojando puñados de dieces a la chiquillería.

Quizá están también el gran republicano Albino Villalobos, el severo Matías Sáenz, el enérgico Doctor Juan Flores, el elocuente Federico González pronunciando encendidos discursos contra la reelección de Don Rafael Iglesias.

Recuerdo en esa esquina a Don Octavio, porque ese era el sitio donde se reunía el club al aire libre de los intelectuales de Heredia, cuando el viejo parquero Quinto Bragioli cortó los gloriosos arcos de bambú a cuyo amparo se acogieran antes. Y lo recuerdo por una picardía crudelísima que cometiera este fogoso director de orquesta con Don Emilio Morales.

El bueno de Don Emilio preparaba un lujoso grupo de disfraces para celebrar con rango las fiestas de la Inmaculada, y en la cárcel vieja, ya vacía, allí donde ahora está el Teatro Astral, los ensayó durante un mes entero a bailar el Can-Can. Los ensayó a su manera y de oídas y por eso Don Octavio siempre arrugó el entrecejo porque aquello no era el clásico Can-Can parisiense y lo roteaban más que lo bailaban.

Así se lo había hecho saber a Don Emilio. El propio día de la Virgen salió la farándula con sus ridículas

máscaras y sus vistosos trajes y se vino derechito a esa esquina a restregarle el baile a Don Octavio.

El maestro lo dejó venir y, para vengarse, aconsejó a Don Braulio, que miraba desde el balconcillo, que les agradeciera el danzón con sus famosas lluvias de cincos.

Cayeron rebotando los menudos discos de plata, como una granizada y cayó sobre ellos el chapulín de los mantudos y de la chiquillería y, cuando escampó, estaba vencido el Can-Can, fracasado el mes de ensayos, las máscaras despedazadas y los trapos hechos jirones.

**

A esta nota picante ha de seguir la nota entristecida. Allí enfrente, está la Iglesia Parroquial, de negro crespón vestida, sus campanas lloran la muerte de Don Braulio y el maestro dirige aquella magnífica marcha fúnebre que titulara "Adiós", con que la ciudad testimoniaba su afecto al patricio, por medio del mayor de sus músicos. Del lado opuesto, está la otra casa grande, hoy casa de los Herrera, la de las lindas consolas biseladas de azul, traídas especialmente de Venecia, la casona de don Joaquín Lizano, el patriota y el patricio. Una bella mazurca "Luisita", llena de placidez y de ternura, abrió a Don Octavio las puertas de la mansión señorial y le abrió también el corazón de María Luisa, su musa, su compañera adorable y adorada.

Pero poco duró la felicidad que es como una ilusión que perseguimos sin alcanzarla nunca. Iris que encantados buscamos pero que se deshace en las manos, cuando queremos tocarlos.

De allí mismo salió, dos años después, el cortejo funerario que conducía a la joven desposada a la ciudad de llanto y de las cruces.

El dolor del maestro llegó hasta la desesperación y confió al piano esas lágrimas que se derraman en la romanza "Quejas del alma" con las endechas sentidas de Don Luis Flores:

*"Sólo, triste y abatido
sin el ángel de mi amor,
soy un naufrago perdido
en el mar de mi dolor".*

Y, si nos reconcentramos en este mismo Parque: aquí han estado todas las tribunas, los tinglados o los kioscos, desde los cuales este varón inundó de música su adorada "Ciudad de las Flores" un día con las gallardas notas de su Himno a Centro América, otro con la pasión encendida de su vals Matilde, otro con los lamentos de su marcha fúnebre Los Muros de Jerusalén, de sus propio vino, y siempre con las más nobles selecciones de todos los grandes maestros de ópera (la precitada marcha fúnebre es autoría de su padre Gordiano Morales. Nota del autor).

Y, si nos alejamos de este Parque, alrededor del cual hemos girado esta noche, no daríamos un paso sin encontrar, por todos lados, y en todos los rincones, a este Don Octavio Morales, empeñado en su obra de difundir cultura.

Allí, a cincuenta varas hacia el este, estuvo el viejo teatro de la ciudad. Casa fue de Don Nicolás Ulloa, Palacio Municipal después, escuela primaria luego, pero siempre salón de veladas y conciertos.

Allí estuvo este maestro, vigilante perpetuo de cuanto evento artístico ocurría.

Allí dirigió y animó con su entusiasmo y su talento una compañía de zarzuelas que hizo el regocijo de los abuelos, con la vis cómica de Pizo Bolaños, y la gracia exquisita de Rafael Martínez, y la voz poderosa de Próspero Pacheco y el chiste oportuno de Chabán Ruíz y la elegancia de Memo Sáenz y el maravilloso ruiseñor de Zelmira Segreda y la alondra de Esperanza Rodríguez y de Micha Morales, y de Rosalina González. Allí se dieron a conocer las mejores zarzuelillas de moda: El Faldón de la Levita, La Calandria, Desde el Balcón. Pobres Mujeres, Las Trompas de Eustaquio, Roncar Despierto y cuanto dijo la gracia y el salero español sobre las tablas.

Y para esa Compañía de Aficionados se compusieron también piezas originales. Allí estrenó Gagini sus Pretendientes con la tesis de "más vales amor sin casa que casa sin amor" y allí estrenó Calsamiglia su Espíritu de Contradicción tan lleno de sal y de ingenio.

Precisamente esta última tenía música del maestro Don Octavio. Música que se ha perdido completamente porque Calsamiglia salió hacia Guatemala con ella para imprimirla allá y la tragedia de su muerte provocó el total extravío de sus papeles.

**

Y si tomamos otro rumbo, allí donde ahora está ubicada la casa de Don Juan Rafael Arias, estuvo colgado un nido de ruiseñores, el hogar de la Filarmónica de Heredia que, por mucho tiempo, fue la mejor orquesta del país y que llegó a tener hasta 35 ejecutantes con los que hacía el regalo de sus famosos conciertos mensuales en que se daban cita los entendidos de todo el país.

De ese grupo de peregrinos del arte quedan todavía tres, que debieran estar esta noche en este estrado.

Los llamo a filas y ellos responden: Contrabajo: Nicolás Ulloa, Presente. Primer Violín: Carlos Chaverri: Presente. Segundo Violín: Rafael Martínez: Presente.

Entre esos tres hombres representativos de una época llena de melodía debiera estar esta batuta sabia que los reunió y les dio el divino deleite de la música.

Quince años de conciertos, de veladas, de bailes, una ejemplar escuela sinfónica, un exquisito centro de cultura, una pila de agua para santificar la frente artista de la provincia esa es parte de la obra de belleza de este hombre enamorado de su música.

Y digo que son representativos de una época llena de melodía porque, in illo tempore, en cada casa de Heredia había un piano y todas las manos cultas sabían tocarlo y Heredia era ciudad de exquisito relieve musical.

Cantaba Zelmira Segreda, la más bella voz de Costa Rica y cantaba Adilia Trejos y cantaba Clotilde Pacheco y cantaba Rosalina Morales y cantaba María Cordero, y cantaba Elisa Cordero y cantaba Chepita Zamora, y cantaba Clementina Moya.

Y tocaba a la perfección Marianita Morales y tocaba Estefanía Moya, y tocaba Teófila Zamora, y tocaba Enriqueta Morales, y tocaba Delia Flores, y tocaba Chayo Cordero, y tocaba Benigna González.

He querido llamarlas por sus nombres de muchachas, porque así las oí siempre llamar a mi madre, que también cantaba.

Conviene que de esto se hable porque Octavio Morales fue compañero de unas, maestro de otras, pero siempre el guía, el que les inspiraba alientos, el que les daba confianza en sus facultades.

Él lo hacía porque lo que se hereda no se hurta.

Porque su consagración total a la música le salía de lo más hondo del corazón y le corría por las venas, porque era hijo de Gordiano Morales músico de toda la vida y de la más completa y absoluta vocación artística. Don Gordiano llenó toda la época anterior a la que le tocó llenar a Don Octavio.

Y es que Don Gordiano era también hijo del maestro Juan Morales, músico por los cuatro costados y en alma, vida y corazón.

Este Don Juan Morales, nicaragüense de origen, heredano por adopción y por matrimonio, era Director de la Banda de Liberia cuando regresaban nuestras gloriosas tropas del 56. Para recibirlas y para celebrar sus victorias escribió su gloriosa marcha Santa Rosa que, por error lamentable, se atribuyó a Don Manuel María Gutiérrez.

Esa marcha es nuestro himno de victoria, es la marcha de guerra costarricense y obra fue de Juan Morales, abuelo de este Don Octavio. Así consta sin lugar a dudas en las memorias del general Don Víctor Guardia y así lo reconocen nuestros historiadores.

Ser músico era la tradición de la familia Morales, y el amor de la familia y la sagrada religión de la familia.

Pero el destino también contribuía, señalando caminos. Nacido este hombre en casa de músicos, mecida su cuna por una berceuse de amor y una melodía de esperanza, encontró el cauce por donde habían de discurrir sus aficiones.

En 1876, apenas en sus 13 años, fue al Colegio de los jesuitas en Cartago y allí encontró dos grandes guías espirituales: el Padre Gamero, músico profundo, gran profesor de teoría musical y maestro doctísimo de instrumentalización que lo excitó a estudiar las grandes obras y le ayudaba a empujar hacia delante el carro de sus sueños.

El segundo guía fue aquel gran músico español, Don José Campabadal, traído a Costa Rica por Don Chico Peralta para bien de la música costarricense que tanto le debe.

Con él leyó y estudió Octavio Morales aquella primera colección de "Cánticos Escolares" que fue la iniciación del canto en las escuelas organizadas por Campabadal por inspiración directa de Don Mauro Fernández. El año 81 crecido ya en plenos 18 años, con su sorprendente bagaje musical regresó a Heredia con el alma llena de ilusiones y de sueños.

Pero no hubo entonces campo para el músico mancebo y cayó como escribano en un juzgado, a escuchar los menudos pleitos y disgustos de todas las miserias humanas.

Pero he aquí que el destino vela por las almas y moldea todas las facetas de la vida, tallando el diamante sin que siquiera nos demos cuenta de ello.

El juez de aquel juzgado era Don Manuel Dávila, el buen Don Lico, que cojeaba del mismo pie que Don Octavio.

Era otro músico dilecto a quien la vida había también arrinconado en una oficina judicial.

Al igual que Don Octavio traía en la sangre la divina infección. Era hijo de Don Damián Dávila, que fue

músico de capa y coro, como lo fue su hermano Macedonio y lo fueron todos sus hijos. Pepe Dávila fue el último gran músico de aquella familia de melómanos.

Así pues, Don Octavio no alcanzó órgano de capilla ni batuta de orquesta, pero cayó en una laguna de ondas melódicas como el pez en el agua. Y entre expedientes a medio redactar y procesos a medio resolver, Don Lico y Don Octavio hablaban siempre de música, se consultaban sus proyectos, escribían sus sueños musicales y estudiaban y esperaban juntos.

Podían tener dudas acerca de los artículos de los Códigos, pero siempre acertaban en los bemoles del pentagrama.

Esta amistad ilustrada y tranquila fue edificante en el espíritu estudioso del maestro Morales.

Heredianos: Esta tierra humilde y buena, es tierra dilecta de músicos. De Heredia es Don Manuel María Gutiérrez que dio lustre y gloria a la música nacional y nos dio un himno sonoro y elocuente. De Heredia es Juan Morales que nos dio una marcha guerrera que es nuestro mejor himno de victoria. De Heredia Gordiano Morales y Damián Dávila y Lico Dávila del que ya hablé. De Heredia es Teódulo Arguello, el organista perfecto; de Heredia es Fernando Murillo, pianista virtuoso y gran concertador; de Heredia es Carlos Borbón, el de los claros clarines; de Heredia es Lisánias Arroyo, el de la flauta encantadora; de Heredia es José Coto, el trombón magistral.

Y Luis Gutiérrez, el pianista ágil y Gerardo Zamora, el mago del violoncello. De Heredia, el pícolo Federico Fernández y el clarinete de Patricio Ledezma y el

pistón de Rubén Ledezma y el cornetín de Julián Calderón y el clarinete de Chico Amador y es de Heredia el clarín marcial de José Núñez.

Conste que solo he querido llamar a los muertos, cuyas tranquilas glorias no despiertan celos.

Heredia fue acogedora para los que hicieron música: Aquí se radicó por muchos años el gran italiano Lorenzo Bissoni, maestro egregio del canto. Aquí se quedó, por luengos años, Juan Wiganoski, el ruso milagroso que llegó al país como primer violín de la Ópera traída para inaugurar el Teatro Nacional.

Radicó aquí, por muchos años, Juan Aberlí el intachable pianista y gran propagador de la buena música, que hizo orquestas de guitarras y mandolinas en todas las casas donde enseñó.

Aquí vivió muchos años y aquí fundó su hogar, José Repetto, uno de los mejores Directores de Orquesta que tuvo el país.

Siga Heredia su tradición melódica y proteja y ampare y quiera bien y entienda mejor a sus músicos.

**

La Banda Militar debiera ejecutar esta noche el glorioso paso-doble que compuso Octavio Morales para animar a las juventudes de Heredia. "Adelante" lo tituló y "Adelante" es lo que dice ahora su pecho agradecido al recibir este homenaje.

Como en la carrera de antorchas de los jóvenes griegos, Don Octavio pone su tea luminosa en manos del que sigue y le grita con su paso-doble "Adelante", "Adelante" siempre "Adelante".

Y han de subir los hombres nuevos, cada vez más alto, cada vez más alto, como el mancebo de Longefellow, tras la huella de quienes les abrieron las puertas del porvenir.

El pasado es de gloria, sobre ese pasado coloquemos el galardón de esta medalla, pero que no sea como una losa para acallar el latido de su corazón. Que se mire brillar de lejos como un sol que no declina.

Vibre ese himno de esfuerzo y vibren corazones porque la vibración es onda de eternidad en el océano de los mundos.

Y siga el sol de mi linda ciudad en ascensión recta y franca hacia el zenit, oyendo los clarines de la mágica llamada de Octavio Morales: "Adelante, Adelante".

Luis Dobles Segreda. Heredia, Costa Rica, 1944".¹⁰⁰

Como se apuntó anteriormente, Octavio, permaneció como Director de la Banda de Heredia hasta 1921, año en que se pensionó.

Aparentemente, dejó de componer a partir de 1906, sin embargo, se desconoce la razón. Su pasodoble *Adelante* y su marcha militar *Banda herediana* pueden ubicarse tal vez por esta época.

Durante la segunda Administración de Ricardo Jiménez, reasume sus funciones como Director de la banda de Heredia, así es que permanece en ese puesto de 1924 a 1928, año en que se retira definitivamente.

En el periódico *El Herediano*, se informó de su retiro de la siguiente manera:

"EL EJECUTIVO NOMBRA DIRECTOR DE LA BANDA MILITAR. El Ejecutivo tomó los siguientes acuerdos: Aceptar la renuncia presentada por el Coronel don Octavio Morales Fernández del cargo de Director de la Banda

100. Luis Dobles Segreda. "Octavio Morales. Músico dilecto y maestro apasionado". *Repertorio Americano*. San José. 1944. Pág. 220.

101. *El Herediano*. 15 julio 1928. Pág. 4.

El Director General de Bandas Juan Loots (centro) acompañado de los directores de Banda de provincias. Sentados: de izquierda a derecha, Octavio Morales, Juan Loots y Manuel A. Coto. De pie: Alfredo Morales e Isaac Barahona. Fotografía cortesía de la Sra. Carmen Solano.

Militar de Heredia, darle las gracias por sus servicios y de baja del servicio militar; trasladar a esta banda como Director al coronel don Alfredo Morales Fernández y nombrar en reposición de éste en la Dirección de la Banda de Limón, a don Francisco Castro Jiménez, a quien se le da de alta en el servicio activo de las armas asimilado a Comandante Mayor. Además se fija en doscientos colones mensuales la pensión asignada a don Octavio Morales Fernández.¹⁰¹

Una vez confirmado su retiro y reasignada su pensión en ₡200 mensuales, Octavio se queda viviendo en la ciudad que tanto amó, en su vivienda al costado norte de la Parroquia del Carmen.



Los últimos años de su vida los pasó Octavio colaborando como maestro de canto y música en la escuela República Argentina, Heredia; en la Escuela Normal de Costa Rica, y en el Colegio San Agustín. Destacó, desde su juventud, como excelente pianista, así como compositor, Director de Bandas Militares, maestro que enseñó a cantar a un pueblo, y a apreciar la música a muchos ciudadanos, como amigo y como padre amoroso, que enseñó a muchos a hacer de la vida algo útil, noble y hermoso, tal y como fue la suya.

Falleció en Heredia el 7 de enero de 1949, a la edad de 86 años, siendo su partida tan sentida en el medio social herediano, que el día de sus funerales un hermoso cortejo civil y militar, encabezado por la Banda Militar, le rindió un homenaje de aprecio y de respeto, al ejecutar la famosa marcha fúnebre de Chaves, *El duelo de la Patria*.

La prensa nacional informó su deceso de la siguiente manera:

*"... Hombre sencillo, satisfecho de su suerte, bondadoso en el trato con las gentes, a don Octavio Morales siguió hasta su tumba el aprecio general de toda la sociedad herediana y de muchos elementos de la República que conocieron sus capacidades artísticas y sus condiciones de hombre bueno".*¹⁰²

"SENTIDO FALLECIMIENTO

En la ciudad de Heredia falleció el estimable anciano don Octavio Morales Fernández, jefe de un hogar por mil títulos estimable.

Caballero intachable, don Octavio pasó por la vida haciendo el bien y dedicándose únicamente a las causas nobles. De ahí que su muerte deje un hondo vacío y haya sido tan profundamente sentida.

102. *La Campana de Cubujuquí*. Año III. Enero-Febrero 1949. Pág. 10.

Con motivo de tan justo duelo hacemos llegar nuestras frases de sentida condolencia a su esposa María del Rosario de Morales, a sus hijos don Jorge Ureña y dona Esperanza Morales de Ureña, a sus nietos don Jorge Ureña y doña Nora de Ureña, don Lorenzo Le Franc y doña Hilda Ureña de Le Franc, señorita Virginia Ureña Morales y demás miembros de la estimable familia doliente".¹⁰³

103. *La Nación*. 12 de enero 1949. Pág. 13.

OBRA MUSICAL DE OCTAVIO MORALES

La obra musical de Octavio Morales no es tan extensa como la de su padre Gordiano, sin embargo, no es menos importante y significativa. Destacan en ella sus mazurcas, vals, polca, marchas, himnos y pasodobles, así como su zarzuela perdida en Guatemala. A la fecha, hemos podido identificar las que seguidamente se indican.

TÍTULO	GÉNERO	ESTILO	AÑO
La gallinita	Piano	Polca	1885 (1)
Matilde	Piano	Vals	1886 ?
Luisita	Piano	Mazurca	1887
Himno Centroamericano	Banda	Himno	1888 (1)
Juan Santamaría	Banda	Pasodoble	1891
Quejas del alma	Piano	Romanza para Soprano	1893 (1)
Lola	Piano	Mazurca	1895
Adiós	Banda	Marcha Fúnebre	1899
Espíritu de contradicción	Orquesta	Zarzuela	1905
Adelante	Banda	Pasodoble	?
Banda Herediana	Banda	Marcha Militar	? (1)
El árbol	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
La tarde	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
Salida de clases	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
Mañanitas	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
El aseo	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
Salgamos	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)

1. Fotocopia de estas partituras se entregó al Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la UCR.

Mucho se puede decir acerca de la vida y obra musical de Octavio Morales. En el plano familiar, su única hija, Esperanza Morales Lizano, comentaba hace ya sus años, que "Tayito", como cariñosamente se le llamaba, era una persona excepcional, sencilla y bondadosa. Dejemos que fluyan estos recuerdos familiares en voz de su nieta Hilda Ureña Morales, quien nos dice:

"Tayito tenía ojos de un azul intenso y acostumbraba cortarse el cabello casi a rape para no sentir calor; era muy comodidoso y amigo de no molestar a nadie; usaba sombrero de pita y si compraba camisas encargaba que fueran de un número mayor, para que no le molestara el cuello; cuando viajaba a veranear a Puntarenas, lo cual le encantaba, llevaba su sombrero de pita, y no le gustaba quitarse el saco, el chaleco o la ropa interior larga, de lana, porque a Puntarenas, decía, había que ir a sudar y eso era bueno. Era muy chistoso y amigo de dar bromas, a los fox trot les decía "trotecillos" y como no le gustaba que lo molestaran, una vez en Heredia un vecino tenía gallos de pelea que le despertaban de madrugada, así es que para solucionar el problema y no entrar en conflicto con el vecino, le compró la casa y lo hizo mudarse a otro sitio con sus gallos. Usaba una petaquita donde traía su tabaco preparado, listo para enrollar sus cigarrillos, se le compraba tabaco IXTEPEC, de El Salvador, el cual preparaba con hojas de higo, y luego lo picaba con una media luna de metal.

Una vez Tayito tuvo una desavenencia con un señor, la cual les enemistó para siempre; así un día se encontraron los dos e intercambiaron algunas palabras fuertes, entonces Tayito, que era militar, sacó un arma para disparar al suelo, con tan mala suerte que hirió a este señor en un pie. Tal fue su congoja y preocupación que inmediatamente fue a entregarse a la autoridad. Como era muy conocido, querido y respetado la situación no pasó a más".

Esta anécdota la podemos corroborar con la nota enviada por el maestro Morales, el 14 de mayo de 1907, al Comandante de Plaza de Heredia, en la cual lo pone al tanto de lo sucedido así como de la herida que recibió el Sr. Juan Rafael González Zamora y que se encuentra en el Fondo Carlos Meléndez Chaverri de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica.

"Cuando murió la hermana de Tayito, Ester, dejó dos hijos, Rita y Wálter. Tayito adoptó al niño y se lo llevó a Heredia y sin que nadie se enterara le enseñó a tocar piano y un buen día lo presentó a la familia como pianista. Al enterarse Rodolfo Quesada Morales, hijo de otra hermana de Tayito llamada Enriqueta, que Wálter de 10 ó 12 años ya ejecutaba algunas piezas al piano, puso a su hijo a estudiar piano y con el paso del tiempo llegó a ser muy buen concertista y es Miguel Ángel Quesada Argüello; su primo Wálter falleció en Sur América donde había ido a trabajar con una orquesta".¹⁰⁴

104. Entrevista a Hilda Ureña Morales. 6 marzo 1999. San José.

105. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 27 diciembre 1883. Pág. 1235.

106. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 27 diciembre 1884. Pág. 1217.

107. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 29 diciembre 1888. Pág. 654.

108. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 16 enero 1890. Pág. 64.

La obra musical de Octavio Morales es poco conocida y valorada, al igual que la de su padre Gordiano; valdría la pena que se divulgara para que las generaciones futuras sepan que en nuestro país existieron artistas que se preocuparon por dar a conocer la música de los grandes maestros y que, a la vez, compusieron piezas muy diversas las cuales contribuyeron a formar los pilares del desarrollo musical nacional.

Octavio nos dejó, también, en el libro *Cantos escolares*, editado en 1907, en París, y compilado por José Joaquín Vargas Calvo, parte de su producción musical (canciones escolares). También nos dejó instrumentaciones, arreglos y orquestaciones como fantasía de las siguientes óperas: *Gemma di Vergy* de G. Donizetti (1883)¹⁰⁵; *Macbeth* (1884)¹⁰⁶; *I Masnadieri* (1888)¹⁰⁷; *Atila* (1890)¹⁰⁸, todas de G. Verdi, así como un arreglo para

banda de la zarzuela *El anillo del hierro* de Marqués (1892)¹⁰⁹ y una orquestación *Reminiscencias de Verdi* (1886)¹¹⁰, de acuerdo con la programación publicada de las retretas de la Banda de San José.

Seguidamente, se reproducirán algunos artículos dedicados al maestro con motivo de su fallecimiento en los cuales se puede constatar el aprecio y el cariño que se le tenía a tan dilecto músico, profesor y amigo, quien nos dejó "cuando ya había llenado su cometido, lleno de mérito y dejando un ejemplo grandioso de honradez y arte".¹¹¹

"DON OCTAVIO MORALES FERNÁNDEZ

El 7 de enero último, la sociedad herediana fue dolorosamente sorprendida con la muerte del distinguido profesor de Música, don Octavio Morales Fernández, heredero del talento y disposición para la música de su padre don Gordiano, al lado del cual la cultivó esmeradamente. En 1876, entró como alumno al Colegio de San Luis Gonzaga. En este establecimiento conjuntamente con los estudios de humanidades se dedicó a recibir la enseñanza especial de la música del acreditado profesor, el sacerdote de la Compañía de Jesús Don Luis A. Gamero.

Terminados los estudios en el Colegio de San Luis Gonzaga, donde recibió numerosas distinciones, se radicó en esta ciudad al lado de su familia y aceptó un puesto público en las oficinas judiciales. En 1885 y por renuncia de su señor padre de la Dirección de la Banda Militar de esta localidad, entró don Octavio: a servirla, cargo que desempeñó por más de treinta y cinco años. Pensionado en 1921, fue nuevamente llamado al desempeño de la Dirección de la Banda durante la segunda Administración del Licenciado don Ricardo Jiménez. Fueron muchos los triunfos logrados por don Octavio en su larga carrera profesional emprendida en 1883. En certámenes musicales

109. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 28 diciembre 1892. Pág. 72.

110. *La Gaceta Oficial de Costa Rica*. 30 diciembre 1886. Pág. 694.

111. José Rafael Araya Rojas. *Vida musical de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional. 1942. Pág. 131



El Maestro Octavio Morales, al centro, de pie, con el cuerpo de profesores del Liceo de Heredia, entre ellos Luis Doble Segredá, Carlos Gagini, Alberto Brenes, José Fabio Garnier, José Dávila, Enrique Echandi, J. Gutiérrez, Dr. Flores y Rafael Gómez. Fotografía cortesía Sra. Carmen Solano.

de las llamadas retretas de competencia que se celebraban durante las fiestas cívicas cada fin de año en la Capital, la Banda Militar de Heredia que dirigía el profesor Morales, adquiría siempre el premio señalado por el Tribunal en esos certámenes.

La Banda Militar de Heredia, sin lugar a duda, recibió gran impulso con la dirección del competente profesor don Octavio Morales que se preocupó mucho por la disciplina, la selección de los músicos que el mismo señor Morales se dedicaba a formar, preparando jóvenes en una escuela de aprendices. Tuvo afán

por la renovación constante del repertorio musical haciendo importar periódicamente, piezas de música de los últimos autores, con lo cual ponía al día con programas escogidos, los conciertos musicales.

En las misas que llamamos de tropa realizaba siempre buenas selecciones, contribuyendo por ésto a desenvolver el sentimiento musical de los concurrentes.

Aspecto importante de la influencia de don Octavio Morales en la cultura musical, fueron sus clases que dio a los particulares especialmente a las señoritas, lo mismo que en las escuelas de esta ciudad y en los colegios de segunda enseñanza, por más de un cuarto de siglo. Dejó escrito un libro de Canciones escolares, fruto de su saber

Parque de Heredia.
Tomado de: Zamora, Fernando:
Álbum de Vistas de Costa Rica.
1909.



y experiencia. Es autor de la música del himno a Centro América, estrenado con gran solemnidad ante la Dieta Centro Americana en octubre de 1888. Este Himno fue adoptado como tal, por las cinco Repúblicas del Istmo.

Durante la Administración de don José J. Rodríguez, se designó al señor Morales como profesor de la Escuela Nacional de Música fundada en aquella Administración, en cuya escuela logró discípulos aventajados.

El 17 de agosto de 1894 fundó en esta ciudad la Sociedad Filarmónica que tenía por objeto la enseñanza de la música instrumental y vocal. Esta Sociedad que duró doce años contribuyó a despertar muchas vocaciones por la música, a la educación del buen gusto por este arte en la Sociedad y a fomentar las reuniones sociales con la celebración de veladas lírico-musicales, que cada tres meses tenían lugar y a las cuales concurrían elementos de las otras provincias.

Entre las composiciones artísticas del señor Morales está la marcha fúnebre "Adiós" estrenada el 6 de agosto de 1899 durante los funerales de don Braulio Morales, a cuya memoria fue dedicada.

En varias ocasiones fue ofrecida a don Octavio la Dirección General de Bandas de la República, posición que rehusó aceptar dado lo encariñado que estaba con esta ciudad, donde vivía rodeado de la simpatía de todos los heredianos que lo admiraban y querían.

Hombre sencillo, satisfecho de su suerte, bondadoso en el trato con las gentes, a don Octavio Morales siguió hasta su tumba, el aprecio general de toda la sociedad herediana y de muchos elementos de la República que conocieron sus capacidades artísticas y sus condiciones de hombre bueno. Luis Felipe González".¹¹²

112. *La Campana de Cubujuquí*. Año III, 1949. Pág. 9-10.

"TAYITO"

Fue "Tayito" mi bisabuelo paterno (Octavio Morales Fernández), todo un Maestro del pentagrama, nacido en 1863, formado en el antiguo Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, en donde desarrolló su gran vocación musical, al influjo de los profesores españoles José Campabadal y Pbo. Luis Gamero S. J.

Desde su juventud, se destacó como excelente pianista, lo mismo que como compositor y director de bandas militares, por lo que ocupó durante treinta y cinco años la dirección de la de Heredia.

Sobresalió también "Tayito" en la docencia musical, en instituciones de enseñanza primaria y secundaria, pero muy especialmente, en la época de oro de la Escuela Normal de Heredia.

Casado con María Luisa Lizano Ulloa, hija de Joaquín Lizano Gutiérrez y de Matilde Ulloa Solares, procreó solamente una hija: Esperanza Morales Lizano (mi abuela paterna), ya que a escasos años de matrimonio su esposa falleció.

Su familia paterna fue de músicos, pues su padre Gordiano Morales Corrales, su abuelo Juan Morales (padre fuera de matrimonio del gran compositor herediano Manuel María Gutiérrez F.) y sus hermanos Alfredo, María Luisa y Enriqueta, se destacaron como virtuosos en el arte musical.



Octavio Morales Fernández con sus bisnietos, de derecha a izquierda: Arturo, Jorge, M^ª Eugenia y Rodolfo. Fotografía tomada en Curridabat en 1943. Fotografía propiedad del autor.

Fue "Tayito" un asiduo a la famosa tertulia herediana, conocida como "Tertulia del Bambú", que se reunía cotidianamente en el parque central de la ciudad, bajo un arco de bambúes.

Entre su vasto repertorio musical, hoy prácticamente perdido y olvidado, se destacan sus marchas fúnebres "Adiós", y "Quejas del Alma", la mazurca "Luisita", el vals "Matilde", el Paso Doble "Adelante", el "Himno a Centroamérica", la Marcha Militar "Banda Herediana" y la música de la Zarzuela "Espíritu de Contradicción".

Seguramente el gran músico belga Juan Loots, por sus grandes méritos, declaró a "Tayito" poco tiempo después de su llegada al país, como "EL MEJOR DIRECTOR DE BANDAS MILITARES".

Octavio Morales F. no solo enseñó a cantar y a apreciar la música a muchos, sino también a hacer de la vida algo útil, noble y hermoso, tal y como fue la suya".¹¹³

"HA MUERTO EL MAESTRO

El Maestro: Así fue llamado este noble anciano que venimos a dejar a este cementerio. Allá al principio del siglo 17 había en nuestra provincia más música que la de cuerda, quijongos y chirimías que tocaban música bullanguera y ligera; pero vino aquí don Gordiano Morales, padre del extinto, quien instruyó jóvenes, enseñó la música y dio impulso a este arte en Heredia. Temprano fue llamado a San José para ocupar un importante puesto en la Banda Capitalina, dejando aquí a su hijo, don Octavio, a quien había enseñado todo su saber en el arte musical. Este insigne ciudadano fue nuestro Director de Bandas durante 50 años y jamás se ha visto en Heredia un Director de competencia de este maestro; nuestra Banda de entonces, siempre

113. Rodolfo Ureña Acosta. *Arando en mi pasado. Tayito*. Inédito.

conquistó el premio en las retretas de competencia, que se hacían con motivo de las fiestas de fin de año en nuestra capital. Pero aún hay más: don Octavio fue maestro en las escuelas por muchos años; contribuyendo allí al desarrollo de la música; fundó filarmónicas de tanto gusto que figuraban entre las mejores de la capital. ¿Quién de nosotros no recuerda con cariño a este querido maestro que hoy nos deja sumidos en profunda tristeza? Fue humilde, tanto amigo de los ricos como de los pobres; su corazón abierto para todos consiguió que hoy, al saber de su muerte, toda la provincia se sintiera apenada por la pérdida de este Maestro del Arte.

Tocó en su época los bailes que fueron la alegría de los jóvenes y adultos en los teatros, hogares y veladas; tocó para los ancianos música clásica y de profunda meditación.

Podemos sin equivocarnos, decir que don Octavio fue uno de los artistas heredianos que ayudó; a fines del siglo pasado y principios de éste, a la cultura musical en nuestra provincia.

Es por esto que el duelo es general y toda la provincia está triste. Que los coros de los ángeles y ejércitos celestes tiemplan sus liras y arpas; suenen los clarines y trompetas por la entrada al reino de Dios Todopoderoso (sic "y este") le bendiga así como nosotros bendecimos sus despojos en este triste y quieto Campo Santo herediano.

Eduardo González F.¹¹⁴



Octavio Morales (centro), su hija Esperanza (izquierda), sus nietos Hilda y Virginia Ureña Morales, (de pie), su nieto Jorge Ureña Morales (derecha) y sus bisnietos. Cuatro generaciones reunidas. Fotografía tomada en Curidabat en 1943. Fotografía propiedad del autor.

114. La Campana de Cubujuquí. En/Feb. 1949. Año III, N.º 31-32. Pág. 8.

ALFREDO MORALES FERNÁNDEZ

Nació Alfredo Morales Fernández (bautizado León María Alfredo de Jesús), en San José, el 28 de junio de 1879, séptimo hijo del matrimonio Morales Fernández. Su padrino de bautismo fue el maestro Manuel María Gutiérrez y su madrina su esposa Regina Umaña de Gutiérrez.

De su padre heredó su gran vocación musical, la cual se consolidó más adelante al convertirse en un afamado violinista, Director de Banda y compositor. Sus primeros estudios musicales los realizó con su padre, quien

en esta época se había retirado de la Dirección de la Banda de Heredia y se había dedicado a la composición musical.

Al igual que sus hermanos, heredó de su madre sus dotes de hombre de bien e integridad, que se manifestaron en una vida ejemplar.

En su juventud, y junto con sus hermanos Octavio, Enriqueta y María Luisa, participó en una orquesta organizada por su padre y en la cual tocaban también algunos músicos de la época.

En 1894 se fundó la Escuela de Música Santa Cecilia, la cual vino a sustituir a la Escuela Nacional de Música que había tenido sus inicios en 1890; aquí se matriculó como alumno regular el joven Alfredo Morales.

Su gran vocación musical le llevó a colaborar en veladas y eventos musicales de su ciudad natal (Heredia). Así, a sus 15 años participó



Alfredo Morales Fernández
Fotografía cortesía Sra. Carmen Solano.

"el domingo 3 de noviembre de 1895 en una velada lírico-literaria del Club Herediano "El Grito de Yara" a beneficio de la Independencia de Cuba... ejecutando selecciones para violín de la ópera "AIDA" de Verdi"¹¹⁵. En esta velada también colaboró su hermano Octavio.

En la Escuela Santa Cecilia realizó también estudios con el excelente profesor de violín Augusto Flacheba.

En 1896, con apenas 16 años, actuó en un concierto benéfico con el fin de recaudar fondos para la conclusión de la iglesia de La Soledad, en San José; esta velada estuvo a cargo de la Asociación Lira Josefina y, entre otros connotados artistas, participó el joven Alfredo en un solo de violín sobre temas de la ópera *Fausto*, de Gounod¹¹⁶. A mediados de ese año de nuevo actuó como primer violín, junto con Ismael Cardona y don Gordiano Morales en la viola, en una misa homenaje al señor Juan Gutiérrez¹¹⁷; y para fin de año en el concierto anual que ofrecía la escuela Santa Cecilia ejecutó al violín una pieza llamada *Bohemienne*. La prensa informó al respecto que: "...*Bohemienne, para violín, ejecutada por Alfredo Morales, hizo sensación en el auditorio. Todos aplaudimos con entusiasmo. Morales es alumno de primera fuerza y que le da brillo a la Escuela Santa Cecilia*"¹¹⁸. Justamente, se le otorgó un premio especial por haberse distinguido en las clases de violín y solfeo; el documento que se reproduce seguidamente está tomado de la obra del Dr. Bernal Flores, y podemos ver que está firmado por Alejandro Monestel como Director, y José Joaquín Vargas Calvo como Secretario de la Institución¹¹⁹.

Desde muy joven se dedicó a la docencia en el campo musical en diversas escuelas y colegios del país y con el paso del tiempo llegó a ser profesor de la Escuela Santa Cecilia.

Contrajo primeras nupcias, en 1905, con Teresa Beltrán Padilla y, luego de su fallecimiento en 1930, con Isabel Rodríguez Zúñiga viuda de Lizano.

115. *El Heraldo*. 2 noviembre 1895. Pág. 3.

116. *La Patria*. 3 enero 1896. Pág. 2.

117. *La República*. 12 julio 1896. Pág. 2.

118. *La República*. 30 diciembre 1896. Pág. 2.

119. Bernal Flores. *La música en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1978. Pág. 98.

Alfredo también destacó en la Dirección de las Bandas Militares de la República, siendo su titular en la Banda de San José, en la de Heredia, en la de Alajuela y en la de Limón.

En 1907, compone la marcha fúnebre *Sufro mucho*, estrenada en Heredia en la Semana Santa de ese año. La prensa informó al respecto:

"Entre las marchas fúnebres sobresalió la que compuso el profesor don Alfredo Morales, con el nombre "Sufro mucho" que fue ejecutada cuatro veces.

*Nosotros, legos en el divino arte, no podemos decir más que esa nueva y sentida composición gustó mucho".*¹²⁰

Siendo Director de la Banda de San José y con recargo interino de la Dirección General de Bandas, Alfredo conoció, el 25 de mayo de 1907, al maestro Juan Loots, quien fuera contratado por el Gobierno para que fungiera como Director General de Bandas y para que también reorganizara y profesionalizara las bandas militares del país. En esta oportunidad, el maestro Loots pidió a la Banda de San José la ejecución de alguna obra conocida y de una pieza a primera vista. Roberto Cantillano narra cómo fue esta actividad:

*"Inmediatamente, bajo la batuta de don Alfredo Morales, director de aquel entonces, ejecutamos la obertura Aroldo, del inmortal Verdi y un pasodoble militar desconocido que se llamaba "Le Granadier". Loots aplaudió, retirándose después, y todos quedamos plenamente convencidos de que éramos eminentes profesores".*¹²¹

De 1910 a 1911 Alfredo ocupó la Dirección de la Banda de Limón y se preocupó por aumentar el número de músicos a su cargo. Por un breve período se constituyó, en 1913, Director de la Banda de Alajuela, al sustituir al

120. *La República*, 4 abril 1907. Pág. 3.

121. Ludmila Svatek. *Juan Loots y las bandas de música militar*. San José: Instituto del Libro. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1986. Pág. 16.

maestro Eladio Cuevas quien había fallecido en ese año. Es de suponer que regresó a la Dirección de la Banda de San José en 1914 y ocupó ese puesto durante la dictadura tinoquista. Al abandonar el país la familia Tinoco, en 1919, le sustituyó en el puesto Roberto Cantillano (1920), ya que se vio obligado a renunciar por considerársele partidario de ese régimen. Lo anterior se debió a la presión que ejercieron algunos músicos que querían eliminar lo que consideraban residuos tinoquistas en las bandas militares.

Esta situación tan desagradable tuvo su origen en un memorial enviado al Presidente Aguilar Barquero, por 50 músicos de la Banda de San José y que el Diario de Costa Rica reseñó de la siguiente manera:

"Los Músicos de la Banda piden a Roberto Cantillano, Cincuenta músicos de los sesenta de la banda, han elevado ante el señor Presidente un memorial pidiendo se destituya al Director Morales y se nombre en su lugar al profesor don Roberto Cantillano.

Firman la petición las siguientes: 50 firmas

El señor Presidente Aguilar Barquero ofreció contestar favorablemente".¹²²

El 7 de setiembre, el mismo Diario señaló que sería nombrado Director de la Banda el músico Alvise Castegnaro; el 13 de setiembre se informó que *"el señor Castegnaro no ha solicitado ni desea puestos donde prevalece no el alto mérito sino la baja intriga".¹²³* Finalmente, el mismo Diario publica la siguiente nota:

"Señor maestro:

Muy respetuosamente exponemos: que los abajo firmantes pedimos para Director de nuestra Banda al profesor don Roberto Cantillano.

De Ud muy atentos servidores y subalternos: 58 firmas".

122. *Diario de Costa Rica*. 6 setiembre, 1919. Pág. 5.

123. *Diario de Costa Rica*. 13 setiembre, 1919. Pág. 5.

Anota el referido Diario:

"Antes de esta nota, los músicos de la Banda, sin excepción fueron convocados a la casa particular del señor Presidente. Reunidos allí, el señor Presidente con cariñosas frases les habló de sus deseos de que en adelante no gasen sueldos de nodriza, que pudieran servir como artistas, y al tanto de las dificultades que había en el Cuerpo de Banda, les suplicaba que con seriedad y de acuerdo con las bellas idealidades del arte, pensarán en un director de competencia indudable.

*Los músicos vivaron al señor Presidente diciéndole que un repúblico tal merecía una estatua de oro, y poco después pidieron en la nota que publicamos antes, al señor Cantillano como Director, el cual fue ya nombrado".*¹²⁴

Esta actitud de algunos músicos indignó tanto a Alfredo como al maestro Loots, quien expresó su desacuerdo con esta actitud y con valentía denunció en un informe anual que "... si había cargos en su contra, por lo menos debieron haberse concretado, levantar una información, permitirle que se defendiera, en fin, hacer luz sobre una corriente que lo arrastró sin la menor consideración".¹²⁵

Alfredo dejó su puesto en la Banda de San José pero vemos que regresó a la de Limón por segunda vez a finales de setiembre de 1919 y ahí permaneció hasta 1922, fecha en que regresó a Heredia para hacerse cargo de la banda de esa ciudad, en sustitución de su hermano Octavio quien se había acogido a la pensión.

En 1925 se reintegró, una vez más, la tercera, a la Dirección de la Banda de Limón en donde permaneció hasta 1928; en julio de este año regresó a Heredia por segunda vez, a sustituir de nuevo a su hermano Octavio quien había vuelto a su cargo "aprovechando el permiso

124. *Diario de Costa Rica*. 18 setiembre 1919. Pág. 5.

125. Ludmila Svatek. *Juan Loots y Las bandas de música militar*. San José: Instituto del Libro, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1986. Pág. 35.

otorgado a los músicos pensionados para que puedan trabajar sin que perdieran sus derechos ya adquiridos".¹²⁶

Fue Alfredo Morales uno de los miembros fundadores de la Orquesta Sinfónica de Costa Rica, con la cual tocó en varias oportunidades como violinista. Esta primera orquesta se llamó "Orquesta Sinfónica de Costa Rica" y como tal viajó, en 1927, a Guatemala y a México en una gira de conciertos la cual fue desastrosa desde sus inicios. A la orquesta se le llamaba cariñosamente Orquesta del maestro Loots, pues era este quien la dirigía. Alfredo, como violinista, participó en esa gira tan ansiada y que al final se transformó en un fracaso que provocó acres críticas en la prensa nacional. También fue profesor de música en la escuela de San Francisco de Heredia, así como de la Orquesta Sinfónica Nacional en época de Hugo Mariani y profesor de solfeo y teoría de la música en el Conservatorio Nacional de Música en la década de 1940.

Permaneció en la Dirección de la Banda de Heredia hasta su retiro; sus últimos años los pasó en Heredia en compañía de su esposa Isabel. Alfredo murió el 27 de noviembre de 1963, en la ciudad de Heredia, a los 84 años de edad.

José Daniel Zúñiga, su discípulo en la Escuela de Música Santa Cecilia, le calificó como "una columna de nuestra cultura musical",... como "Ilustre Maestro",... "Competente Director" y "cultísimo caballero, ciudadano íntegro y correcto".¹²⁷ Y no era para menos, ya que Alfredo siempre se distinguió por ser un personaje que llevó una vida ejemplar, y así lo transmitió a todos los que fueron sus alumnos, sus amigos y coterráneos.



Pergamino otorgado a Alfredo Morales en 1896 como estudiante de la Escuela de Música Santa Cecilia. Tomado de: Flores, Bernal: *La Música en Costa Rica*, 1978, p. 58 San José, Costa Rica.

126. *Ibíd.* Pág. 37.

127. *La Prensa Libre*. 30 noviembre 1963. Pág. 42.



Primera Orquesta Sinfónica de Costa Rica, u Orquesta Sinfónica de Heredia (1893). Fotografía tomada de: Zúñiga Tristán, Virginia: La Orquesta Sinfónica Nacional. 1992. EUNED. San José, Costa Rica.

OBRA MUSICAL DE ALFREDO MORALES

En el campo de la composición musical Alfredo Morales tuvo una destacada labor con las canciones escolares, recordemos *La mañana* y la tan famosa *Pastorcita*, cuyos primeros versos “*Estaba una pastora, larán, larán, larito*”, la cantamos todos alguna vez en nuestra niñez.

La obra musical de Alfredo se encuentra dispersa en diferentes libros de canto escolar (*Lo que se canta en Costa Rica*; o *Cantos escolares*, compilado, en 1907, por José Joaquín Vargas Calvo y editado en París, Francia, entre otros).

De sus principales composiciones musicales podemos reconocer:

TÍTULO	GÉNERO	ESTILO	AÑO
La mañana (Oh luz querida)	Piano	Canción Escolar	1906 ? (2)
Fe y esperanza	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
El poder de Dios	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
El canto de la infancia	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
El día	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
La pastorcita	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
En marcha	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
Entre matas	Piano	Canción Escolar	1906 ? (1)
Sufro mucho	Banda	Marcha Fúnebre	1907 (1)

1. Fotocopia de estas partituras se entregó al Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la UCR.
2. Archivo Histórico Musical, UCR (partitura original).

La vida de Alfredo Morales, al igual que la de su abuelo Juan Evangelista Morales, su padre Gordiano Morales, y sus hermanos Octavio, María Luisa y Enriqueta, se desarrolló alrededor de la música; fue esta su amiga, su amante, su esposa, en fin, su todo. Nació y vivió, al igual que todos los otros miembros de su familia, para y por la música, con lo que contribuyó a formar a muchos de nuestros violinistas desde su puesto como primer violín en los conjuntos sinfónicos y orquestales del país.¹²⁸

Su sobrina nieta Hilda Ureña Morales le recuerda así:

*"En el plano familiar se le decía "Fredo" y se caracterizó por sus ojos oscuros y por su baja estatura y gordura. Siempre usaba sombrero de pita, traje entero con corbata y nunca le abandonaba su inseparable violín. Su carácter era fuerte y con frecuencia se enojaba por cualquier cosa, esto debido a que le gustaba que todo se hiciera rápido y en el más estricto orden. Sin embargo, como profesor siempre atendió con cariño la más mínima inquietud de cualquiera de sus discípulos".*¹²⁹

128. José Rafael Araya Rojas. *Vida musical en Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional. 1942. Pág. 44.

129. Entrevista Hilda Ureña Morales. Agosto 2001. San José.

Se inserta, seguidamente, la nota necrológica publicada en *La Prensa Libre* y firmada por su discípulo José Daniel Zúñiga (DANZUNI).

"El Maestro Morales

Ha dejado de vibrar la lira del distinguido artista nacional Don Alfredo Morales Fernández, Ilustre Maestro, violinista, Director de Bandas y Compositor.

Ha sido una columna de nuestra cultura musical. En el campo de la enseñanza principiando desde muy joven, trabajó toda su vida. Como violinista lo vimos bien sentado en las mejores orquestas, inclusive en la Orquesta Sinfónica Nacional de la que fue miembro fundador, de donde se retiró hace pocos años debido a motivos de salud.

Fue un competente Director de Banda, desempeñando ese delicado cargo con acierto en la Banda Militar de San José, en la de Heredia –su tierra natal– y en la de Limón.

También impartió lecciones de música en escuelas y colegios y en la Escuela de Música "Santa Cecilia", en donde tuve el honor de recibir sus lecciones de violín.

Fue además de Educador, un cultísimo caballero, ciudadano íntegro y correcto con una vida ejemplar.

Sirvan estas palabras, escritas sinceramente por su discípulo. Como homenaje al Ilustre Maestro desaparecido y como manifestación sentida de pesar para sus familiares.

DANZUNI".¹³⁰

130. *La Prensa Libre*. 30 noviembre 1963. Pág. 42.

Alfredo Morales, al igual que sus hermanos, su padre y su abuelo, fue un gran amante de la música; su vida

transcurrió entre notas musicales y, si bien no se vio favorecido con hijos, la vida sí le permitió ser un excelente padre de todos aquellos niños a quienes enseñó sus hermosas canciones infantiles y en quienes supo inculcar el amor por la música, el orden, la disciplina y la honradez.

Su muerte pasó casi desapercibida y los medios informativos no le prestaron atención. Con su desaparición, la cultura musical de Costa Rica perdió a un valioso elemento, uno de los últimos eslabones de una cadena iniciada por Cruz Morales, en Rivas de Nicaragua.

La semblanza de Alfredo Morales, escrita por la profesora Idette Lizano Rodríguez, nos muestra muy claramente la personalidad de este intachable caballero.



Banda de Heredia cuando su director era Alfredo Morales, frente sentado derecha. Tomado de: Flores, Bernal. La Música en Costa Rica. Editorial Costa Rica, 1978, p. 73. San José Costa Rica.

"UN BELLO RECUERDO

Cuando Roberto Le Franc me pidió que escribiera algo acerca de papi, "Alfredo Morales Fernández", me remon-té a mis años de infancia, esa dulce e inolvidable etapa, propicia para hacer amistades y guardar recuerdos.

Tenía yo cuatro años, y recién bañada y muy formal me sentaba en las gradas de mi casa para ver pasar la gente y conversar con aquellas personas buenas y sensibles, a quienes la sonrisa o el llanto de un niño las invade de profunda ternura. Yo lo veía pasar todos los días cargando aquel violín que despertaba en mis curiosidades y fantasías...

Se dirigía a la escuela de San Francisco de Heredia a impartir lecciones de música. Un día a mi mamá, viuda y con múltiples ocupaciones, le llamó la atención el agradable diálogo que sosteníamos, y pendiente de mí, salió a ver quién era mi interlocutor. ¡Así lo conoció! Pienso que vio en él muchas virtudes juntas: respeto, honestidad, educación, responsabilidad, ternura... Así surgió entre ellos una relación y al poco tiempo se casaron.

Cuando él se casó con mami, sabía que ella no tenía nada, ni casa, ni dinero, sólo dos hijos que él debía criar, y eso no lo echó atrás. Por el contrario, se puso a trabajar más y con la colaboración de ella, que era una mujer fuerte y muy trabajadora, lograron comprar la propiedad en que hoy vivimos mi hermano y yo. Juntos y con mucho esfuerzo, alcanzaron muchas cosas en su vida.

Él nos crió a mi hermano menor y a mí con la dedicación y el amor de un padre, tanto que siempre le dijimos "papi" y él sigue siendo para nosotros la persona que nos guió y nos enseñó a ser personas de bien a través de nuestra vida.

Yo lo recuerdo con inmenso cariño y profundo respeto. Su trato siempre fue fino y amable. No guardo de él nada que me disguste, ni me moleste, ni me resienta.

En esa época, la situación económica no era muy buena y él no desperdiciaba la ocasión de ganar un poco más para que nada nos faltara y también pensó en nuestro futuro. Se ganaba la vida con su violín que tocaba magistralmente, como un ángel. Daba lecciones en la antigua Escuela Santa Cecilia; era músico de la Sinfónica Nacional; tocaba en misas, bodas, etc., etc., y nunca lo vi cansado, ni oí reproches por lo mucho que trabajaba.

Toda la gente lo quería y lo respetaba aunque a veces pensaban que era bravo. Con la mentalidad de adulto y sobre todo de adulto mayor [sic] que tengo ahora, comprendo que era muy exigente, porque como él siempre daba el máximo, quería que todos hiciéramos lo mismo.

La única flaqueza que le conocí fue comer a veces dulces y golosinas que le prohibían por ser diabético. Sin embargo, no quería morir. Era un enamorado de la vida y con su conducta ejemplar y muy creyente, dio siempre un gran testimonio.

Fue un hombre de gusto; pero sencillo, sin extravagancias ni lujos, siempre amigo de la moderación en todo. Sus mejores y más queridas pretensiones fueron su violín y su reloj con una gruesa y maciza cadena de oro, que había heredado de su padre.

Cuando murió, no encontramos ninguna de las dos cosas; no sabemos si las regaló o se las robaron. Nos dolió mucho porque nos hubiera gustado conservar por lo menos el violín que fue el fiel e inspirador compañero de su vida.

Termino esas líneas sabiendo que en mi corazón ocupará siempre un lugar de privilegio y con una oración prendida entre mis labios que le agradece, lo respeta y lo bendice siempre.

Idette Lizano Rodríguez, marzo 5, 2003".

MARÍA LUISA MORALES FERNÁNDEZ



María Luisa Morales Fernández. Fotografía tomada de la partitura del Himno del Colegio de Sión. Cortesía de la Sra. Lía Argüello Vda. de Quesada.

Fue la hija menor del maestro Gordiano Morales Corrales y su esposa Rafaela Fernández Aguilar. Nació en la ciudad de Heredia, cuando su padre era Director de la Banda Militar, el 16 de enero de 1886 (bautizada María Luisa Rosalina de los Dolores). Hermana de Octavio, Alfredo, Enriqueta, Juanita y Ester, al igual que ellos heredó de su padre un acentuado gusto por la música, y se destacó en la ejecución del violín, del piano y de la guitarra, así como en la composición de música de corte popular y sacra.

En su juventud participó en una orquesta organizada por su padre, en la cual todos sus hermanos ejecutaban algún instrumento musical. Esta orquesta familiar ayudó a su perfeccionamiento en el difícil arte del violín.

Al igual que su hermano Alfredo, estudió en la Escuela de Música Santa Cecilia de la cual fue una aventajada alumna.

Con motivo de una reunión de Delegados de Centro América, los alumnos de dicha escuela dieron, el 25 de setiembre de 1906, un concierto en su honor.

María Luisa ejecutó con su hermana Ester una fantasía para piano de la ópera *Tosca*, y demostró así su habilidad en la ejecución de este instrumento.¹³¹

131. *La Prensa Libre*. 26 setiembre 1906. Pág. 2.

A finales de ese año, en la velada que ofrecía la Escuela de Música Santa Cecilia con sus alumnos más sobresalientes, María Luisa participó siendo elogiada por la prensa de la siguiente manera: "En la segunda parte merecieron especial mención: Fausto, donde se lució la joven violinista María Luisa Morales ...; Cavatina –para violín– que la señorita Morales ejecutó con habilidad nada común".¹³² Para esa época María Luisa contaba con apenas 20 años.

Su gran vocación musical la llevó a colaborar en veladas y conciertos, entre ellos el celebrado en el Teatro Nacional con motivo del Día de la Patria, el 15 de setiembre de 1913, en el que participó con un selecto grupo de intelectuales de la época. En esa oportunidad estrenó su himno para el Ateneo de Costa Rica llamado *Excelsior*, con letra del poeta Lisímaco Chavarría, y ejecutado por coro y orquesta bajo su dirección.¹³³

María Luisa se caracterizó por poseer una personalidad muy especial, fuera de lo común para la época que le tocó vivir. Podría decirse que fue promotora y precursora de las corrientes de la moda en boga a principios del siglo XX.

Fue una mujer liberada y emprendedora, quien se desarrolló en un medio para el cual actualmente se la considera como precursora de la actividad en bienes raíces.

Colaboró durante muchos años con las obras que realizaban las hermanas del Colegio de Nuestra Señora de Sión, en San José. Con ellas prestó sus servicios como profesora de música y fue la autora del Himno de dicho colegio, dedicado a la Virgen de Sión.

En el campo de la composición, destacó con obras como el pasillo *Elenita*, dedicado a la señora Elena Orozco y los mencionados himnos. Sabemos que existen otras obras de esta excelente violinista, heredera, como sus hermanos, de una gran tradición musical; desgraciadamente, desconocemos dónde se pueden localizar.

132. *La Prensa Libre*. 21 diciembre 1906. Pág. 2.

133. Fundación Amigos del Teatro Nacional. FATN, rollo 25 N.º 136.

Murió en San José, luego de una penosa enfermedad, el 16 de julio de 1950, a los 64 años.

OBRA MUSICAL DE MARIA LUISA MORALES FERNÁNDEZ

En la familia Morales Fernández también sobresalieron en el campo de la ejecución del piano las otras hijas de Gordiano: Juanita, Ester y María Enriqueta Zoila, nacida en 1868 y abuela del famoso pianista y compositor Miguel Ángel Quesada Argüello. El gran gusto por la música y su estudio se mantiene en esta rama de la familia, particularmente en la descendencia de la familia Alpírez Quesada, en la cual se destaca el Lic. Wilber Alpírez con su opereta *El príncipe de amor*.¹³⁴

Otros hijos de Gordiano fueron Natalia, Clementina y Medardo quienes fallecieron durante su niñez o juventud.

La vida de todos los miembros de esta interesante familia siempre giró alrededor del quehacer musical en sus múltiples formas (bandas, orquestas, tríos, etc.), en grupos o asociaciones musicales, en docencia en escuelas, colegios, institutos, entre otros, la que la hace constituirse, actualmente, en un caso excepcional, ya que difícilmente existe en Costa Rica otra familia con estas características en la cual, por cinco generaciones seguidas, se haga patente este interés tan acentuado por la que se ha llamado la Reina de las Artes.

134. Bernal Flores. *La música en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1978. Pág. 95.

TÍTULO	GÉNERO	ESTILO	AÑO
Elenita	Piano	Pasillo	? (1)
Himno Colegio de Sión	Piano	Himno Religioso	? (1)
Excelsior	Orquesta y coro	Himno del Ateneo C.R.	1913

1. Fotocopia de estas partituras se entregó en el Archivo Histórico Musical de la Escuela de Artes Musicales de la UCR.

Corresponde a nosotros reivindicar y valorar a estos excelentes artistas y compositores musicales que dieron a Costa Rica lo mejor de su vida, esfuerzos, trabajo honrado, y que pusieron muy en alto el nombre de nuestro país.

Honor para todos ellos, así como nuestro reconocimiento imperecedero por su gran labor social, cultural y formativa.

Se inserta, a continuación, una semblanza de esta interesante mujer, escrita por su sobrino bisnieto Rodolfo Ureña Acosta.

"MARÍA LUISA MORALES FERNÁNDEZ

Fue mi Tía-Bisabuela Paterna "Luisa", como se le conocía en el entorno familiar, una mujer muy especial: hiperactiva, sensible y temperamental.

Como Profesora de Música y como mujer de negocios, cosechó muchos éxitos, dándose a conocer, como toda una experta en estos campos.

Su gran vocación musical, heredada de su padre, el Maestro Don Gordiano Morales Corrales, la condujo, desde muy joven, al estudio de diversos instrumentos musicales como el piano, la guitarra y muy especialmente el violín, del cual se convirtió en maravillosa ejecutante.

Fue también prolífica autora, entre muchas otras composiciones, del hermoso Himno del Colegio de Nuestra Señora de Sión, en el que se desempeñó por muchos años como distinguida mentora.

Su producción musical, aunque abundante es poco conocida, debido a que en su mayor parte se extravió, por descuido y desinterés...

Desde su juventud formó parte de numerosos y selectos grupos musicales, especialmente con su padre y con sus hermanos Octavio, Alfredo y Enriqueta, destacándose en todos ellos como excelente violinista.

Como mujer de negocios, fue una de las primeras damas que, en nuestro país, se dedicó a la actividad de los bienes raíces, alternando la docencia y la música con la compra y venta de propiedades urbanas y rurales.

Por lo anterior, andaba casi siempre apresurada, corriendo de acá para allá, "amarrando" negocios, con sus portafolios en una mano, y con el estuche de su violín en la otra...

En su ancianidad, víctima de implacable enfermedad, pobre a pesar de sus negocios, y olvidada por sus muchas amistades de ocasión, pasó sus últimos días en la hospitalaria casa de su querida sobrina Doña Marta Calvo Morales de Vargas, acompañada por su leal servidora Otilia Sánchez ("Otilillo").

Importante es destacar que, por esos azares del destino, tuve el inmenso privilegio de poseer uno de sus violines predilectos, de rancia estirpe italiana.

Este me fue obsequiado por mi abuelo paterno Don Jorge Ureña Mora, quien lo obtuvo al conocer su procedencia, por informes de un amigo, en un remate de objetos en el Monte Nacional de Piedad de San José".¹³⁵

135. Rodolfo Ureña Acosta. *Arando en mi pasado*. María Luisa Morales Fernández. Inédito.



Portada del Himno del Colegio Nuestra Señora de Sión.



Portada del Pasillo "Elenita".

CAPÍTULO V

MANUEL MARÍA GUTIÉRREZ

El presente trabajo no estaría completo si no se consignan algunas pocas palabras sobre este notable compositor, autor de nuestro Himno Nacional.

Como vimos anteriormente, y siguiendo la opinión del Lic. Carlos Meléndez Chaverri, la vocación musical de Manuel María le vendría por parte de su padre, Juan Evangelista Morales, quien, a su vez, la heredaría de su padre Cruz Morales, oriundo de Rivas, Nicaragua. Esta misma vocación es la que se hace presente una vez más en Gordiano Morales y con todos sus hijos.

Siendo aún muy joven, Manuel María colaboró con la educación musical de Gordiano; posteriormente, al ocupar el cargo de Director General de Bandas Militares de la República, le tuvo como subalterno en la Dirección de la Banda de Heredia, e igualmente al hijo de este, Octavio Morales, quien sustituyó al maestro Gordiano, como cariñosamente se le llamaba. En 1879, fue padrino de bautismo, junto con su esposa, de Alfredo Morales, hijo de Gordiano.

Las relaciones entre Manuel María y la familia Morales fueron siempre muy cordiales, amistosas, de gran solidaridad y compañerismo, y que se ponen de manifiesto en expresiones del maestro Gutiérrez como las siguientes:

*"El señor Morales (don Gordiano) es un profesor competente y honrado y tiene algunos servicios en la Banda de Heredia, sin ser este como los demás Músicos Militares que el Gobierno ha costado su educación, porque aprendió con su padre".*¹³⁶

136. ANCR, Serie Guerra y Marina, Exp. 5622.

o bien, como en esta otra: "Deceava (si al Supm° Gobierno le es posible) se aumentara la dotación del petente (don Gordiano), para que sea maestro fijo como están todos los Directores en las Bandas de la República".¹³⁷

En otra oportunidad al referirse a la permuta de Gordiano por su hijo Octavio en la Dirección de la Banda de Heredia, se expresó de la siguiente manera: "Me pongo de acuerdo con el Señor Comandante de Heredia para sustituir al Maestro padre con el inteligente y honrado hijo".¹³⁸

Manuel María, Gordiano y Octavio cojeaban –como bien dice Luis Dobles Segreda– del mismo pie, es decir, tenían a la música por su musa, directora y directriz de todas sus actividades y en la cual veían la satisfacción de todas sus aspiraciones, lo cual permitió que este hilo conductor les uniera a lo largo de sus vidas.

La obra musical de Manuel María Gutiérrez, como la de nuestros reseñados, es muy importante, y tan solo la composición de nuestro bello Himno Nacional, lo pone en un sitio de privilegio entre todos los músicos nacionales.

Hablar de la vida y la obra de Manuel María Gutiérrez nos ocuparía mucho espacio, sin embargo, no podemos dejar de incluir sus datos biográficos, según lo expresa Marta Castegnaró, en la columna *El Día Histórico*:

"Manuel María Gutiérrez (1829-1887)

Es el autor de la música del Himno Nacional de Costa Rica. Los bellos acordes que exaltan el amor a la Patria y el sentimiento de fraternidad entre todos los costarricenses son fruto de la inspiración de este músico y militar herediano que durante toda **su vida dió pruebas de gran patriotismo y excelsa condición artística.** Es autor de algunas otras valiosas composiciones musicales, pero el primerísimo lugar que ocupa en la historia Patria lo merece sin ninguna discusión por haber dotado a nuestro país de tan soberbio himno.

137. *Ibidem.*

138. ANCR. Serie Guerra y Marina, Exp. 10828.

Nació en Heredia. **De precoz vocación musical, a la edad de 13 años ingresó como flautín en la Banda de San José.** Poco después pasó a integrar la Banda de Heredia, de la que fue nombrado director en 1845. Regresó a San José y cuando en 1852 falleció el Director General de Bandas, fue escogido para sucederle en el cargo. Ese mismo año, con motivo de la visita al país de misiones diplomáticas de Gran Bretaña y Estados Unidos, recibió de parte de sus superiores militares y del Presidente don **Juan Rafael Mora, la orden de componer un himno para Costa Rica, ya que no existía ninguna partitura** que simbolizara al país. La leyenda narra que contó solamente con dos días para cumplir el encargo e instrumentarlo. "La impresión que la primera ejecución del Himno Nacional produjo entre los músicos se manifestó con una espontánea y entusiasta ovación al autor. Y **el 11 de junio de 1852,** a las doce del día, en momentos en que el Presidente Mora recibía a los diplomáticos, la banda militar hizo oír al público, por primera vez, las notas puras del Himno Nacional", narra don Carlos Luis Sáenz.

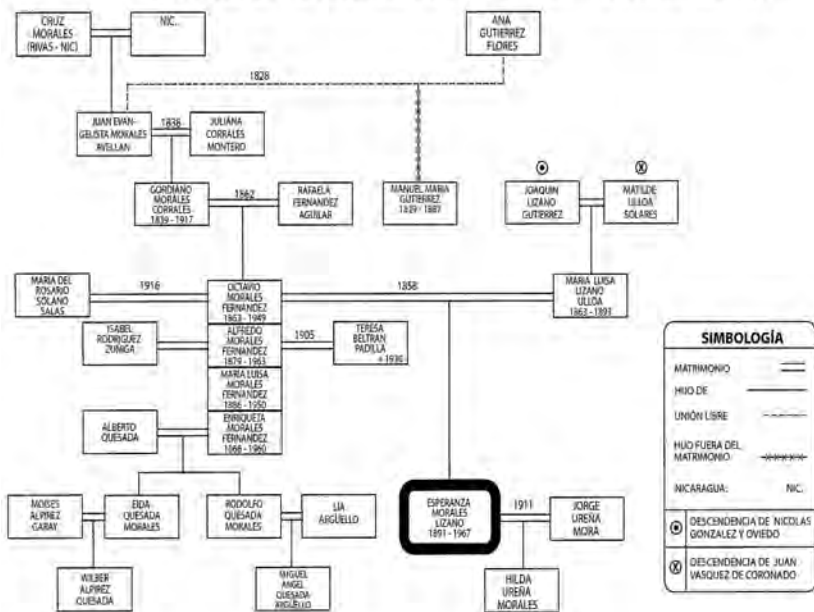
Con motivo de la inauguración del Palacio Nacional en 1855, el señor Gutiérrez compuso un vals titulado El Palacio. Tomó parte en la Campaña Nacional de 1856; se distinguió por su valor militar y **compuso La Marcha Santa Rosa** para conmemorar el triunfo de los soldados costarricenses en la lucha por expulsar del suelo patrio a las huestes filibusteras. Es autor también de una marcha fúnebre en memoria de un amigo, la marcha militar El Artillero y una mazurca, Regina.

En 1858, con el fin de perfeccionar sus conocimientos musicales, viajó a Cuba con dinero que le prestó el Gobierno y que él reintegró íntegramente; regresó pronto porque el Director del Conservatorio consideró que estaba suficientemente preparado. En San José formó una orquesta de cuerda y viento. En 1862 fue enviado

139. La Nación. 14
septiembre 2001. Pág.
9.

a Europa con el propósito de que adquiriese mejores instrumentos musicales para las bandas nacionales. Con similares intenciones nuevamente viajó al Viejo Continente en 1872. Falleció en San José. **Fue declarado Benemérito de la Patria en 1977**".¹³⁹

GENEALOGIA (PARCIAL) DE ESPERANZA MORALES LIZANO



Árbol Genealógico (parcial), de Esperanza Morales Lizano.

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

No debemos olvidar que la Heredia de los siglos XIX y principios del XX constituía un microcosmos con sus normas, leyes y tradiciones muy bien establecidas, delimitadas por una clase dirigente que ostentaba el poder político y económico y que mantenía relaciones de poder por medio de una rígida estructura piramidal.

Las familias Lizano, Gutiérrez, Ulloa, González, Flores, Solares, Solera, Morales, Dobles, entre otras, dominaban en este pequeño mundo, muy diferente, tal vez un poco romántico, del de la capital San José, y un tanto similar al de Cartago con el cual mantenía estrechas relaciones heredadas de la época colonial.

Por ser originarios de Rivas, Nicaragua, los músicos de la familia Morales no eran miembros de esta clase dominante, y si bien fueron plenamente aceptados en esta sociedad provincial, supieron ganarse, desde su llegada a la ciudad de Heredia, el aprecio general y el respeto por su don de gentes, buen gusto, honradez y profesionalismo en la actividad que ejercían, así como por su exquisita educación.

Son estas cualidades heredadas de su padre Gordiano y de su abuelo Juan Evangelista, unidas tal vez al hecho de que por parte de su madre Rafaela Fernández Aguilar, quien era pariente de Juan Mora Fernández las que permitieron a Octavio Morales Fernández, tener acceso al selecto y exclusivo mundo social herediano, al contraer nupcias, en 1888, con la María Luisa Lizano Ulloa, hija del patricio Joaquín Lizano Gutiérrez y de su señora Matilde Ulloa Solares.

No obstante lo anterior, fue Octavio el ejemplo más claro de sencillez y humildad, y así lo reconocen personalidades de la talla de Luis Felipe González Flores, de Luis Dobles Segreda o de los miles de ciudadanos a quienes tuvo la dicha de transmitir todo su saber. Prueba de ello fue el homenaje que le rindió, en 1944, en reconocimiento a su labor y trayectoria en el campo musical y educativo, la "linda y coqueta" ciudad de Heredia.

Este reconocimiento público lo llevó siempre en su corazón el sencillo y humilde maestro Octavio Morales.

Al respecto nos dice Luis Felipe González que a Octavio Morales le siguió hasta su tumba, al aprecio general de toda la sociedad herediana y de muchos elementos de la República porque fue un hombre bueno, sencillo, amigo de ricos y pobres.

De igual manera se expresan otras personalidades de Gordiano y de Alfredo Morales.

La trayectoria musical de todos los miembros de esta interesante familia arranca con Cruz Morales, en Rivas, Nicaragua. Desconocemos las facetas de su vida, pero sabemos que fue un excelente músico y es a partir de él que la vena musical se manifiesta en las generaciones de los Morales Avellán, Morales Corrales, Morales Fernández, cuatro generaciones en total de excelentes músicos compositores, lo cual es poco corriente en los anales de la historia musical costarricense. Y aún más, esta misma vena permanece en los descendientes de Enriqueta Morales Fernández, en donde destacan Rodolfo Quesada Morales, Miguel Ángel Quesada Argüello y Wilber Alpírez Quesada.

Vemos así la permanencia de un acentuado gusto musical después de tantas generaciones y reconocemos el valor del trabajo de todos ellos, sin embargo, no se ha reconocido su importancia y trascendencia en la historia de la música de Costa Rica.

En épocas pasadas, poco o nada se hizo por apoyar la producción nacional en el campo de la música, especialmente de los siglos anteriores, pues se creyó, tal vez, que nuestro país no había dado compositores de valor, lo cual consideramos, a todas luces, erróneo. La muestra está a la vista con la obra musical de la familia Morales, la cual merece ser rescatada, promocionada y valorada, como una forma de rendir un justo y digno homenaje a quienes dieron lo mejor de sí en pro de la cultura nacional.

Las generaciones futuras sabrán reconocer cualquier esfuerzo que se haga en ese sentido, lo que les permitirá sentirse orgullosas de un grupo de artistas heredianos que, a la par de muchos otros excelentes compositores, desempeñaron un papel muy importante en la historia musical de Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA

Alpírez Quesada, Wílber

- 1991 "Gordiano Morales Corrales. Fecundo compositor costarricense" En: *Revista del Colegio de Licenciados, Profesores en Letras, Filosofía, Ciencia y Artes*. Vol. 1, N.º 3. San José, Costa Rica.

Araya Rojas, José Rafael

- 1942 *Vida musical de Costa Rica*. Imprenta Nacional San José, Costa Rica.

Borges Pérez, Fernando

- 1980 *Teatros de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.

Cartín G., Luis

- 1952 "La Batalla de Santa Rosa" En: *Diario de Costa Rica*. 15 junio. San José, Costa Rica.

Castro Castro, Ma. Enriqueta et al.

- 1989 *Cantemos los triunfos (Reseña Histórica del Colegio Superior de Señoritas)*. Imprenta Nacional. San José, Costa Rica.

Dobles Segreda, Luis

- 1944 "Octavio Morales. Músico dilecto y maestro apasionado" En: *Repertorio Americano*. San José, Costa Rica.

Flores, Bernal

- 1978 *La música en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.

- González Flores, Luis Felipe
- 1930 *Benefactores de Heredia*. Imprenta Gutemberg. San José, Costa Rica.
- 1947 "El Cincuentenario de la Fundación de la Estudiantina de señoras y señoritas para el cultivo de la música 1897-1947. Antecedentes históricos del desarrollo musical de Heredia" En: *La Campana de Cubujuquí*. Año II, N.º 13. Julio. Heredia, Costa Rica.
- 1947 "El 75 aniversario de la llegada de la primera locomotora a la ciudad de Heredia". En: *La Campana de Cubujuquí*. Año II, N.º 14. Agosto. Heredia, Costa Rica.
- 1949 "Don Octavio Morales F.". En: *La Campana de Cubujuquí*. Año III. Enero/Febrero. Heredia, Costa Rica.
- 1978 *Evolución de la Instrucción pública en Costa Rica*. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- 1940 "Apuntes históricos sobre el templo parroquial de Heredia". En: *Eco Católico*. 26 de mayo. San José, Costa Rica.
- Gutiérrez Núñez, Pedro Rafael
- 1988 *Costa Rica en el centenario de Azul*. Compilación. Departamento de Publicaciones, UNED. San José, Costa Rica.
- Lemistre Pujol, Annie
- 1988 *Dos bronce conmemorativos y una gesta histórica. La Estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica.

Meléndez Chaverri, Carlos

1979 *Manuel María Gutiérrez*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Depto. de Publicaciones. San José, Costa Rica.

Rico Salazar, Jaime

1997 *Las canciones más bellas de Costa Rica*. Editorial Casa Gráfica de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Secretaría de Instrucción

1907 *Cantos escolares*. Compilado por PUBLICA (SIP). J. J. Vargas Calvo. Henry Lemoine et Cie. París, Francia.

Segura, Pompilio

2001 *Desarrollo musical en Costa Rica en el siglo XIX*. Las bandas militares. Editorial Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

Svatec, Ludmila

1986 *Juan Loots y las bandas de música militar. Instituto del Libro*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, Costa Rica.

Ureña Acosta, Rodolfo

"TAYITO" y "María Luisa Morales Fernández". En: *Arando en mi pasado*. Inédito.

Vargas Cullell, María Clara

1998 "Música y sociedad. Prácticas musicales en Costa Rica (1880-1914)". En: *RE-VISIÓN de un siglo 1897-1997*. Ciclo de Conferencias sobre arte y sociedad. Museo de Arte Costarricense. San José, Costa Rica.

2004 *De las fanfarrias a las salas de concierto. Música en Costa Rica (1840-1940)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Zúñiga, José Daniel

1970 *Lo que se canta en Costa Rica*. Imprenta y Librería Universal. San José, Costa Rica.

Zúñiga Tristán, Virginia

1992 *La Orquesta Sinfónica Nacional*. EUNED. San José, Costa Rica.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA (ANCR)

- Serie Congreso. Exp. 3670, 9509
- Serie Guerra y Marina: Exps. 4827, 5622, 5690, 5694, 5969, 6134, 6137, 6143, 10828
- Libros Acuerdos de Guerra y Marina:
1877-1891
1881-1883
1889-1893

ARCHIVO ECLESIAÍSTICO

- Fondos Antiguos:
Caja 70, Exp. 42
- Matrimonios San José:
Libro # 8, F 63
A 106; 1838
Libro # 21, F 63
A 1877; 1911
- Bautizos San José:
Libro # 16, F 116
A 263; 1839
- Matrimonios Heredia:
Libro # 18, F 135
A 29; 1885
Libro # 19, F 114
A 13; 1888

Libro # 20, F 284
A.21; 1896

- Bautizos Heredia:
Libro # 37, F 100
A.486; 1863
Libro # 48, F. 146
A.21; 1886
- Defunciones Heredia:
1890 T. 21, T. 28 y T. 29 (microfilm).

FUNDACIÓN AMIGOS TEATRO NACIONAL (FATN)
Rollo 25 # 136.

**ARCHIVO PERSONAL DEL LIC. CARLOS
MELÉNDEZ CHAVERRI (Q.d.D.g.).**
Archivo vertical
Archivo fotográfico

BIBLIOTECA NACIONAL MIGUEL OBREGÓN LIZANO

PERIÓDICOS

- LA NACIÓN
12 enero 1949
24-28 febrero 1999
- LA REPÚBLICA
11-28 enero 1888
14-16-17-18-19 octubre 1888
12 julio 1896
30 diciembre 1896
8-10-15 marzo 1905
4 abril 1907

- LA INFORMACIÓN
8 julio 1917
- LA CHIRIMÍA
10 julio 1896
- LA NUEVA ERA
7 julio 1917
- LA PATRIA
3 enero 1896
- EL HEREDIANO
15 julio 1928
- EL PRELUDIO
25 abril 1879
- EL HERALDO
2 noviembre 1895
- EL HERALDO DE COSTA RICA
1 octubre 1905
- EL IMPARCIAL
8 julio 1917
- EL NOTICIERO
10-11 marzo 1905
4 octubre 1905
- DIARIO DE COSTA RICA
6, 11, 13, 15, 18 y 20 de setiembre 1919
- EL FERROCARRIL
8 febrero 1878

12, 14 marzo 1878
1, 30 julio 1878
2 agosto 1878
7 febrero 1879
5-14 marzo 1879
5 setiembre 1879
3, 8, 12, 15, 20, 22 y 29 octubre 1879
19 diciembre 1879
6 febrero 1880
23 mayo 1881
20 agosto 1885

- LA GACETA OFICIAL DE COSTA RICA

28 julio 1860
4 agosto 1860
25 enero 1862
1-25 febrero 1862
13 marzo 1868
21 setiembre 1873
22 julio 1876
6 enero 1877
2 febrero 1879
10 marzo 1879
22-29 octubre 1879
2 abril 1882
23 setiembre 1884
5 mayo 1886
1 agosto 1886
22 enero 1888

- LA PRENSA LIBRE

30 octubre 1905
26 setiembre 1906
21 diciembre 1906
7 julio 1917
30 noviembre 1963

- **ÁLBUM DE GRANADOS.**
Sin fecha: Tomo 3, p. 28.

REVISTAS

- **NOTAS Y LETRAS.** 1893. Año 1, N.º 1. San José, Costa Rica.
- **REVISTA MUSICAL** (órgano de la Asociación de Cultura Musical). 1941-1944, # 1, 2, 3, 4, 7-8. San José, Costa Rica.
- **ECO CATÓLICO.** 1900 Año VIII, N.º 26. San José, Costa Rica.
- **REPERTORIO AMERICANO.** Año 1944, p. 220.

ENTREVISTAS

- Sra. Hilda Ureña Morales: 6 marzo 1999, 18 agosto 2001.
Lic. Wílber Alpírez Quesada: 20 setiembre 2001.
M.Sc. María Clara Vargas Cullell: 18 noviembre 2001.

OBRAS CONSULTADAS

Araya Rojas, José Rafael

1965 "El maestro Manuel María Gutiérrez y el centenario del Himno Nacional". En: *Revista ANDE*. v7, N.º 12, San José, Costa Rica.

Prado Quesada, Alcides

Álbum de canciones y música costarricense; himnos de Centroamérica para uso de escuelas y colegios. (S.n.t.).

Solera Rodríguez, Guillermo

1968 *Antología: escritores y artistas heredianos.* Imprenta Nacional. San José, Costa Rica.

1963 *Costarricenses ilustres, servidores de la enseñanza.* Imprenta Lehmann. San José, Costa Rica.

ACERCA DEL AUTOR

Roberto Le Franc Ureña, nace en San José en 1945. Egresado de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica en 1979. Investigador de tradiciones costarricenses con énfasis en la religiosidad popular urbana, la Zarzuela costarricense, el Carnaval limonense así como en temas propios de la cultura popular tradicional.

Fue Director del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural (1984-1990) del Ministerio de Cultura y Juventud y coordinador del Proyecto de Investigación de las manifestaciones culturales afrolimonenses auspiciado por la OEA. Retirado en la actualidad se dedica a la investigación de aspectos de la cultura costarricense.

Diseño de portada: *Ana María Sibaja y María de los Ángeles Quirós.*
Realización del libro digital: *Alban Guerrero C.*
Control de calidad de la versión digital: *Hazel Aguilar B.*

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

**Esta edición respeta la ortografía de la época y se mantienen
las posibilidades técnicas de ese momento.**

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: junio, 2024.

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR Virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



Este interesante trabajo de investigación nos acerca, amablemente, al conocimiento de los músicos-compositores de la familia Morales, quienes, por varias generaciones, se dedicaron con esmero y cariño al quehacer musical.

La vida y obra de Juan Morales Avellán, Gordiano Morales Corrales, y Octavio, Alfredo y María Luisa Morales Fernández nos permite acercarnos a conocer mejor el desarrollo artístico y social de la Costa Rica del siglo XIX y de la primera mitad del XX, con énfasis en la ciudad de Heredia.

Roberto Le Franc Ureña antropólogo investigador, Director del Centro de Investigación y Coservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (1984-1990), también ha estudiado y divulgado las tradiciones costarricenses dentro del marco de la cultura popular y en especial dentro de la religiosidad popular urbana.

Patrimonio Musical Costarricense